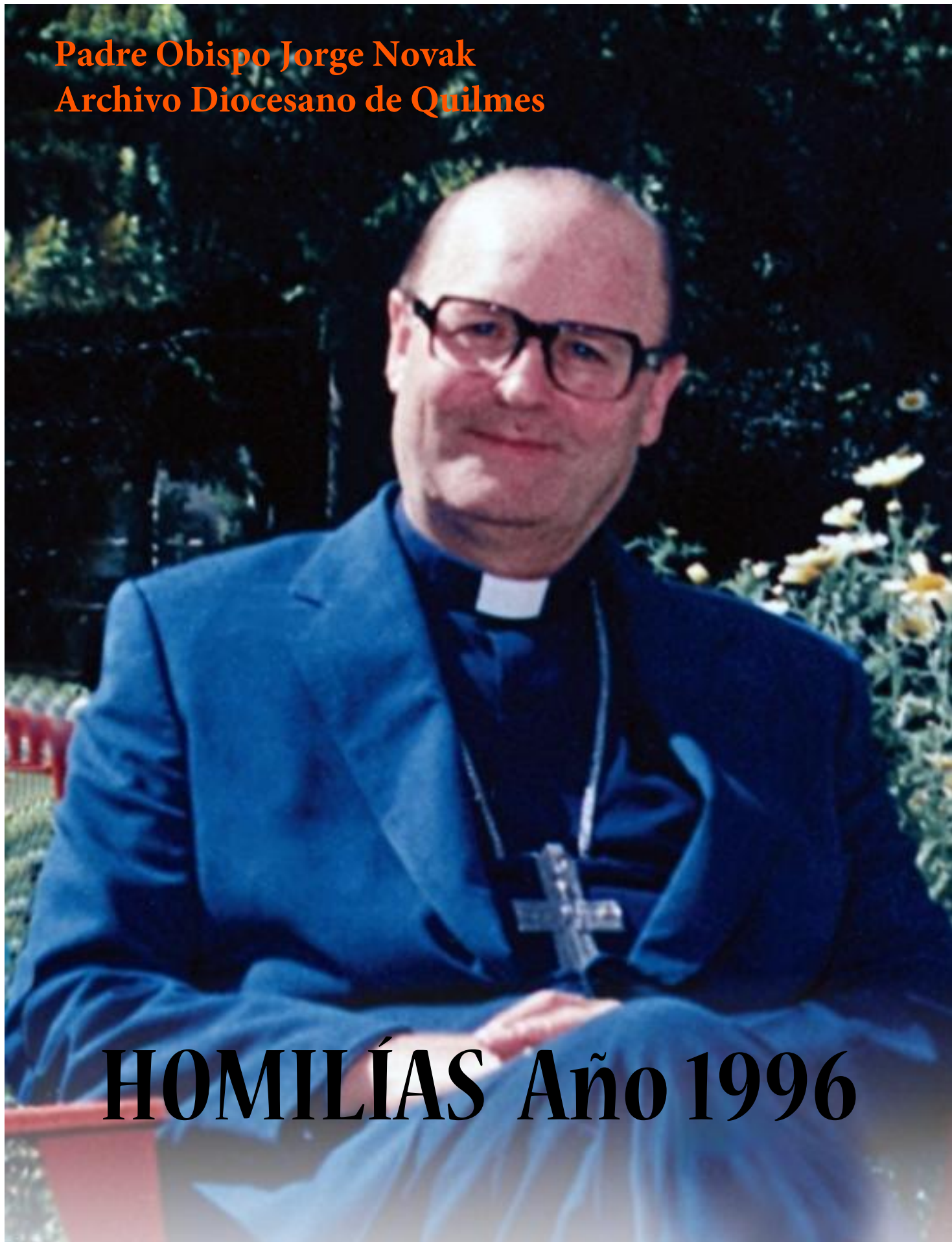


Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1996

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

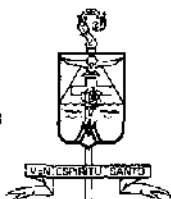
Homilías - 1996

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
1996					
1996/01/01	Homilía en la misa concelebrada de la Jornada de Oración por la paz	NO	NO	NO	
1996/02/21	Homilía en la santa misa del comienzo de la Cuaresma	NO	NO	NO	
1996/03/03	Homilía en la misa concelebrada de constitución de la Comisión Central del Segundo Congreso Diocesano de Laicos	NO	SI	NO	
1996/04/04	Homilía en la Misa Crismal del Jueves Santo	NO	SI	NO	va con una nota, con sello del obispado en que agradece la colaboración
1996/04/06	Homilía de la Vigilia Pascual	NO	NO	NO	
1996/05/06	Homilía en la Misa de Ordenación de Diáconos	NO	NO	NO	
1996/05/25	Homilía en la celebración de Acción de Gracias en el aniversario de la Fiesta Patria	NO	NO	NO	
1996/06/01	Homilía en la misa concelebrada del retiro espiritual de los Delegados al Segundo Congreso	NO	NO	NO	
1996/07/04	Homilía en la misa de Acción de Gracias por los cincuenta años de la Escuela de Educación Técnica N° 5-Reino de España	NO	NO	NO	
1996/07/09	Homilía en la ordenación sacerdotal del Diácono Marcelo Eyheramendy	NO	NO	NO	
1996/07/09	Homilía en la misa de Acción de Gracias	NO	NO	NO	
1996/07/14	Homilía en la misa de la bendición de la piedra fundamental del Hogar de ancianos "San Camilo de Lelis"	NO	NO	NO	
1996/07/15	Homilía en la misa de envío de los voluntarios al Hospital de Quilmes	NO	NO	NO	
1996/08/07	Homilía en la fiesta de San Cayetano	NO	NO	NO	va con un anexo de la CEA
1996/08/11	Homilía de la misa concelebrada en la Iglesia Parroquial de la Sagrada Familia, Berazategui	NO	NO	NO	

1996/08/14	Homilía en la misa de acción de gracias por los 330 años de la comunidad cristiana de Quilmes	NO	NO	NO	
1996/08/18	Homilía en la misa jubilar de la Comunidad Católica Hungara	NO	NO	NO	
1996/09/01	Homilía en la presentación del nuevo párroco de San Cayetano de Quilmes Oeste, Padre Lucio Carvalho Rodrigues	NO	NO	NO	
1996/09/03	Homilía en la misa de la segunda jornada de la semana de la vida religiosa	NO	NO	NO	
1996/09/08	Homilía de la misa de la 18° peregrinación diocesana	NO	NO	NO	
1996/09/11	Homilía en el aniversario de la Dedicación de la Iglesia Catedral de Quilmes	NO	NO	NO	
1996/09/14	Homilía en la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz	NO	SI	NO	
1996/09/19	Homilía en la misa concelebrada de los 20 años de la diócesis	NO	NO	NO	
1996/09/28	Homilía en la Misa del Plenario del Segundo Congreso de Fieles Laicos	NO	NO	NO	
1996/09/29	Homilía en la misa televisada por Canal 2	NO	NO	NO	
1996/10/18	Homilía en la misa de ordenación diaconal de Luis Armando Ola	NO	NO	NO	
1996/10/26	Homilía en la "Misa de la Esperanza"	NO	NO	NO	
1996/11/01	Homilía en la ordenación diaconal de los seminaristas Ricardo Orozco y Daniel Saez	NO	NO	NO	
1996/11/10	Homilía en el "Día del enfermo"	NO	NO	NO	
1996/11/14	Homilía en la celebración íntima de los 100 años de fundación de las Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua	NO	NO	NO	
1996/12/08	Homilía en las Fiestas Patronales Diocesanas en honor de la Inmaculada Concepción de María	NO	NO	NO	
1996/12/08	Homilía en la santa misa jubilar de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo	NO	NO	NO	
1996/12/14	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de Hugo Finola	NO	NO	NO	
1996/12/21	Homilía en la ordenación sacerdotal de Luis Alberto Rodecker	NO	NO	NO	
1996/12/25	Homilía en la fiesta de Navidad	NO	NO	NO	
1996/12/28	Homilía en la fiesta de la Sagrada Familia	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
JORNADA DE ORACION POR LA PAZ
(Catedral de Quilmes, lunes 1.1.96 - 20.00 hs.)**

Textos bíblicos: 1a. lectura: Números 6,22-27
2a. lectura: Gálatas 4,4-7
3a. lectura: Lucas 2,16-21

1. La maternidad divina de María.

La navidad centró nuestra atención en la figura excluyente de Jesús. A los ocho días la Iglesia nos invita a concentrar nuestra celebración en la Madre de Jesús. Al hacerlo exalta el título más sublime que adornan a María: **la maternidad divina**. Con razón en los primeros siglos los fieles, guiados por sus pastores, avanzaron hacia la plena toma de conciencia de esta verdad sublime. En el año 431, en el Concilio Ecuménico de Efeso, los Obispos y el pueblo santo de Dios reconocieron formalmente lo que la piedad siempre había sostenido: María es la madre de Dios. Así nos introducíamos en el año nuevo, colocando los 366 días de este 1996 bajo la especial protección de la santísima y gloriosa virgen y madre María.

Al colocarnos bajo el amparo de la madre de Dios vamos bien encaminados por el Evangelio. En efecto: en las bodas de Caná se reveló el poder intercesor de esta mujer excepcional. La intervención eficaz de María ante su hijo Jesús va más allá de ese episodio: es el paradigma del papel que juega María en la vida de la Iglesia, en cada una de nuestras familias, en cada una de nuestras historias personales. Pongamos, entonces, énfasis, en la oración que repetimos tantas veces cada día: "**Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ...**"

Su condición de madre de Dios fundamenta todos los restantes privilegios de esta mujer, de la que quiso nacer en la plenitud de los tiempos (véase la segunda lectura) el verbo hecho carne por obra del Espíritu Santo. Con toda razón la proclamamos **Inmaculada** desde el primer momento de su concepción. Con toda razón la aclamamos como recibida en cuerpo y alma gloriosamente en el cielo.

2. Bajo la bendición de Dios.

Comenzamos el año nuevo con una bendición: "**que el Señor te bendiga y te proteja, que haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su gracia, te conceda la paz**" (primera lectura). **¡Te muestre su gracia!**. No nos podríamos desear un bien mayor. Tener en nuestros corazones el amor de Dios, que nos capacita para amarnos recíprocamente, es un bien que Dios infunde en el hombre y la mujer que viven según su santa Ley. ¡Cuántas veces vamos detrás de bienes aparentes, de bagatelas, de idolatrías y descuidamos nuestra conciencia, el santuario interior en que nos encontramos a solas con nuestro Padre Dios!

Bendecimos a Dios en este primer día del año. Los salmos abundan en fórmulas a ese respecto. La bendición y la alabanza y la acción de gracias se funden en un solo acto de adoración a Dios que se preocupa de nosotros hasta de los menores detalles. Digamos como los jóvenes en medio de las llamas: **"Bendito seas Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente. Bendito sea su santo y glorioso nombre, alabado y exaltado. Bendito seas en el templo de tu santa gloria, aclamado y glorificado eternamente por encima de todo"** (Daniel 3,522-53).

Bendigamos también a nuestros prójimos en este año de salvación. Seamos fieles a la tradición apostólica: **"Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca"** (Romanos 12,14).. Que de nuestros corazones y de nuestros labios brote, como un río, la paz de nuestra bendición. Rescatemos la bendición en la familia. Volquemos nuestra bendición, como oración, en las calles y plazas de nuestras ciudades, en nuestros barrios, en nuestros campos. Así lo hicieron los buenos cristianos de todos los tiempos, como San Francisco de Asís. Esta nuestra actitud bendicional frenará los odios, las envidias, los orgullos opresores.

3. Oremos por la paz.

Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de Oración por la Paz, situándola al comienzo mismo del año. Es una jornada de oración. Los mensajes de los Papas para esta jornada nos han expuestos, año por año, los inmensos obstáculos que se oponen a la paz. Para desmontarlos no bastan las fuerzas humanas. Solo Dios, por el poder de su amor misericordioso, puede desarmar la máquina bélica infernal que el genio humana, prostituyéndose, ha instalado. No reduzcamos nuestra oración por la paz a este solo día. También en esto debemos ser fieles a la exhortación del apóstol: **"te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones súplicas ... para que podamos disfrutar de paz y tranquilidad ..."** (1 Timoteo 2,1-2).

Nuestra oración ha de apoyarse en una firmísima convicción en favor de acciones concretas a favor de la paz. En el Sermón de la Montaña Jesús nos convoca con esta bienaventuranza: **"Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios"** (Mateo 5,9). Solo una comunidad convencida de que la paz es posible lleva a la conducta a empeñarse irrevocablemente por la implantación de la paz. Cuidemos este detalle en la educación y en la catequesis: en la familia, en la comunidad eclesial, en nuestro testimonio social.

Esta vez el mensaje del Papa y el consiguiente compromiso nos hablan de los niños: **"demos a los niños un futuro de paz"**. Las páginas del mensaje son suficientemente claras y convincentes. Tengamos ahora en cuenta que también en nuestra zona se dan muchas situaciones atentatorias contra la seguridad y la felicidad de los niños. Hay chicos de la calle, hay niños desnutridos, hay niños explotados ... Informémonos a través de nuestra Cáritas diocesana de los detalles relativos y tendamos la mano generosamente a los que se dedican a rescatar la vida y la honestidad de estas criaturas inocentes.

**HOMILIA EN LA SANTA MISA DEL COMIENZO DE LA CUARESMA
(Misa de Ceniza 21.02.96 - 19 hs., Catedral de Quilmes)**

Textos bíblicos: 1) *Joh 2,12-18*

2) *2 Corintios 5,20-6,2*

3) *Mateo 6,1-6.16-18*

1. Llamado a la santidad.

Podemos definir el objetivo fundamental de la Cuaresma en un crecimiento de santidad de cada bautizado. La Iglesia asume el compromiso de renovar la sociedad con múltiples iniciativas de evangelización. Pero todas ellas perderían consistencia si no mediara el testimonio de nuestra santidad.

La relación con Dios, en un movimiento de creciente conversión, es urgida en estas semanas de gracia con gran insistencia por parte de la Iglesia. La exhortación de Pablo: "Déjense reconciliar con Dios" atraviesa con vibración profética toda la Cuaresma.

Al iniciar hoy el itinerario hacia el Triduo Pascual, decidámonos a reservar para el encuentro con Dios mayores espacios en nuestra vida personal y familiar. Acudamos con más frecuencia a las convocatorias de la liturgia, para impregnarnos profundamente con el sentido de Dios. La palabra salvífica obra con particular eficacia en la Asamblea litúrgica del Pueblo de Dios.

2. Renovada relación fraterna.

El otro eje del esfuerzo cuaresmal que nos pide la Iglesia es un examen de conciencia de nuestro amor al prójimo. En la Liturgia de las Horas de este día se nos propone el conocido texto de Isaías: "El ayuno que yo quiero es éste: soltar las cadenas injustas, desatar lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo, cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne" (Isaías 58,6-7).

Al encontrarnos íntimamente con Dios, en nuestra conciencia renovada, nos vemos con un Dios solidario con el hombre. La Palabra de Dios denuncia sistemáticamente todo intento de sobornar a Dios con actos piadosos, mientras se ofende y deprime la dignidad de otra persona. Aunque se trate de un solo individuo o de una sola familia, nuestro Padre del cielo lo cubre con su amor tierno y misericordioso.

Esta visión espiritual tiene grandes consecuencias también para la sociedad que se enorgullece con el nombre cristiano. La Cuaresma es también para los protagonistas de la acción temporal obligado período de conversión y de reconciliación. Conversión al Proyecto de Dios sobre la historia. Reconciliación con los ciudadanos gravemente afectados con medidas inhumanas, que someten a tantos ciudadanos a un estado de postración y aún de larvada esclavitud.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE CONSTITUCION DE LA
COMISION CENTRAL DEL SEGUNDO CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS
(Catedral de Quilmes, 2do. domingo de Cuaresma 3.3.96 - 19 hs.)

- Textos bíblicos:
- 1) Primera lectura: Génesis 12,1-4
 - 2) Segunda Lectura: 2 Timoteo 1,8-10
 - 3) Tercera Lectura: Mateo 17,1-9

1. TRANSFIGURACION.

Hermanos:

la Iglesia, después del Evangelio de las tentaciones (1er. domingo de Cuaresma) nos levanta el ánimo invitándonos a contemplar la transfiguración de Jesús. Por un momento, para aliento y prevención de sus tres discípulos (y también para nuestro aliento), el Señor aparece en la condición que le correspondía. Como rezará en la oración sacerdotal, la gloria ya se la había dado el Padre antes de la creación del mundo (Juan 17,24). Una vez resucitado estará presente en la Iglesia con la realidad que describe el autor inspirado: "su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza" (Apocalipsis 1,16).

También nosotros hemos recibido la gracia de hijos de Dios que, alguna vez, terminará por ser una gloria radiante, a través de nuestro cuerpo transfigurado. Por de pronto peregrinamos en este valle de lágrimas con la cruz a cuesta. Esta cruz es el instrumento eficaz de nuestra purificación interna, que se mostrará hacia afuera en actitudes de amor, de reconciliación y de servicio hacia nuestros hermanos.

Mediante la Iglesia el mundo mismo será llevado a una creciente purificación y transfiguración. El pecado y sus consecuencias (la envidia, el odio, la insensibilidad ...) será vencido y la historia brillará con el resplandor del amor divino, que Jesús nos comunica, anticipando la transfiguración definitiva de la humanidad en sus múltiples relaciones.

2. LOS TESTIGOS.

Todo esto tendrá lugar cuando la Palabra de Dios sea proclamada infatigablemente por testigos cualificados. El mundo verá cambiada su suerte cuando la Palabra de Dios pase a ser norma de la conciencia humana. La presencia de Moisés y Elías nos habla de la vigencia permanente del Antiguo Testamento, el respeto a Dios y el respeto a la dignidad del hombre, síntesis del Decálogo, constituyen referencias impostergables de la convivencia. Más que nunca, en una civilización técnicamente admirable, pero moralmente tan cuestionable, debe vibrar el eco de los profetas, clamando por santidad y por justicia. Más que nunca el clamor de los salmistas ha de animar la oración de los hijos de Dios, apelando al Dios sensible y solidario que ha intervenido tantas veces en la historia de la salvación.

Los Apóstoles representan la tradición fiel a Jesús, Maestro y Señor. La sucesión apostólica discurre por la senda que nos han trazado los Apóstoles, señalando a Jesús como única tabla de salvación para una humanidad siempre expuesta a la muerte. Ellos nos recuerdan con fuerza insuperable el testimonio del Padre de los cielos: "Este es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escuchénlo".

3. NO TENGAN MIEDO.

En esta Santa Misa constituyo formalmente la Comisión Central de nuestro Segundo Congreso de Laicos. Una vez más la diócesis se siente convocada a agregar un esfuerzo a la constante tarea de poner en marcha los principios doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II. Y lo hacemos con el oído atento a la consigna de Juan Pablo II, en preparación del Jubileo del año 2.000: "Jesucristo es el mismo, ayer y hoy, y lo será para siempre" (Hebreos 13,8).

Porque Jesús nos ha tocado nos levantamos de nuestros miedos, de nuestros fracasos humanos, de nuestros pecados para proseguir la marcha salvífica. Nos dejamos estimular por la tradición apostólica: "fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia ..." (Hebreos 12,2).

Jesús se nos ha acercado y nos dice: "no tengan miedo". Confiados en esa asistencia del Maestro comenzamos las etapas de este Congreso. Con absoluta certeza en la fe sabemos que Jesús nos dará su Espíritu, que nos iluminará, paso a paso, nos consolará en los momentos de perplejidad; nos hará escribir un capítulo modesto pero importante en la historia de nuestra diócesis. ¡Oremos con fervor! Oremos animados por las palabras de Jesús: "Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11,13).

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



hermanos:

Que esta homilía les llegue como saludo de **Pascua de Resurrección**. Les agradezco todo lo que ustedes son y hacen como colaboradores de mi ministerio Episcopal. Que nuestra fe en el Señor Jesús Resucitado y viviente en su iglesia, les aseguren la paz y la alegría en el testimonio y en el servicio.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, Jueves Santo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO
(Catedral de Quilmes 4.4.96 - 09.00 hs.)

Textos bíblicos: Primera Lectura: Isaías 61,1-3a.6a.8b.-9

Segunda Lectura: Apocalipsis 1,4b,5-8

Tercera Lectura: Lucas 4,16-21

1. SACERDOCIO COMUN.

En plena celebración del Congreso Diocesano de Laicos, la consagración del Santo nos invita a respetar en nuestros fieles su eminente dignidad. los fieles laicos mismos también han de respetar en sí mismos su condición de bautizados.

Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica (N° 1268):

"Los bautizados vienen a ser "piedras vivas" para "edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo". Por el bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son "linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz". El bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles".

A renglón seguido nos dice (N° 1269):

"Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece así mismo, sino al que murió y resucitó por nosotros. Por tanto, está llamado a someterse a los demás, a servirlos en la comunión de la Iglesia, y a ser "obediente y dócil" a los pastores de la Iglesia y a considerarlos con respeto y afecto. Del mismo modo que el bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia".

Que en los próximos meses nos detengamos frecuentemente para profundizar la fe en el misterio de este pueblo profético, sacerdotal y real. Que el culto religioso para el que están consagrados eleve el ambiente de la convivencia familiar hasta las intimidades de la presencia de Dios, experimentada como manifestación de amor misericordioso. Que la participación entusiasta de nuestros fieles en la santa liturgia de la Iglesia transforme a nuestras asambleas sacramentales en encuentros fecundo con Dios y con los hermanos.

2. RENOVACION DE LAS PROMESAS SACERDOTALES.

El sacerdocio ministerial, iniciación en la gracia capital de Cristo, está al servicio del sacerdocio común de los fieles. Dice Juan Pablo II en su Carta a los Sacerdotes con ocasión de este Jueves Santo (Nº 2):

"El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico están ordenados el uno al otro; ambos, en efecto, participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo ... El sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común de los fieles. En efecto, el sacerdote, cuando celebra la Eucaristía y administra los Sacramentos, hace consciente a los fieles de su peculiar participación en el sacerdocio de Cristo".

Ustedes, queridos presbíteros, saben bien todo esto y se empeñan con gran generosidad en estar a disposición de sus hermanos, en la proclamación de la Palabra de Dios, en la administración de los santos sacramentos y en la comunión promovida intensamente por sus visitas pastorales a las familias. Les pido que pongan ese espíritu de servicio a disposición de los laicos en este Año del Congreso Diocesano. La Iglesia espera grandes frutos pastorales de este acontecimiento y ustedes son los animadores más dotados de gracia ministerial.

3. LA PASTORAL DE LA SALUD.

La bendición del óleo de los enfermos me lleva a recomendarle la pastoral de la salud, que está cobrando tanto relieve en nuestra Diócesis. Ustedes han recibido la "Carta a los Agentes de la Salud", del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes sanitarios. Les recomiendo vivamente su lectura y puesta en práctica.

Siéntanse, como sacerdotes, instrumentos y representantes de Jesús. En la gran misión planetaria a que nos ha convocado Juan Pablo II, la pastoral de los enfermos vuelve a cobrar una importancia excepcional como signo mesiánico. "La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de todas clases son un signo maravilloso de que Dios ha visitado a su pueblo y de que el Reino de Dios está muy cerca" (Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 1503).

En este esfuerzo déjense guiar siempre por la Palabra de Dios y por el Magisterio de la Iglesia. Lleven a los enfermos y a sus familias el consuelo del amor que Dios les tiene. En particular, con la gracia sacramental de la unción, ayuden a los hermanos enfermos a sentirse unidos a la pasión redentora de Cristo.

4. RENOVARSE ES VIVIR.

El testimonio de nuestra presencia plena en esta celebración llega al pueblo de Dios con una fuerza incomparable. Hagamos fecunda la renovación de nuestras promesas sacerdotales. Fecunda en lo que nos respecta a nosotros mismos. En su Carta afirma Juan Pablo II (Nº 5): "En el sacerdocio nosotros confirmamos y realizamos cada vez más nuestra vocación en la medida en que vivimos fielmente el misterio de la Alianza de Dios con el hombre y, particularmente, el misterio de la Eucaristía; la realizamos en la medida en que con mayor intensidad amamos el sacerdocio y el ministerio sacerdotal, que estamos llamados a desempeñar".

Fecunda en lo que respecta a la promoción vocacional, en la que nuestra acción mediadora es primordial. Les ruego vayan preparando con verdadero entusiasmo la Jornada de Oración por las vocaciones, que tendrá lugar este año el 28 de abril.

5. UN MANDATO SOLEMNE Y SUBLIME.

Esta tarde en la celebración de la Misa de la Institución de la Eucaristía, se proclamará el mandato cristiano del amor recíproco. Será un momento sublime para recalcar ante nuestros fieles una consigna que nos identifica como discípulos de Jesús. Entonces, que este pregón resuene solemnemente en la Asamblea litúrgica.

En nuestra diócesis culmina la Campaña Cuaresmal de la Fraternidad. Siguiendo la más auténtica tradición de la Iglesia hemos ayunado para poner a disposición de los pobres el fruto de esta práctica penitencial.

La opción por los pobres no termina en Jueves Santo. San Juan Crisóstomo predicaba: "no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos". Y San Gregorio Magno: "Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que le devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia" (Citados en el Catecismo de la Iglesia Católica Nº 2446).

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA DE LA VIGILIA PASCUAL
(Catedral de Quilmes 06.04.96 - 21 hs.)

Textos evangélicos: Primera Lectura: Ezequiel 36,16-28
Segunda Lectura: Romanos 6,3-11
Tercera Lectura: Mateo 28,1-10

1. UN CORAZON NUEVO (Ezequiel 36,16-28)

Hermanos:

hemos llegado al término de la renovación cuaresmal con esta vigilia de luz, de alegría, de armonía. La Palabra de Dios nos ilumina con un mensaje de esperanza, ya cumplida en la Resurrección de Jesús. Al vernos tan disperso en esta sociedad secularizada, Dios se ofrece a reiterar las maravillas de la salvación: "no lo hago por ustedes, sino por mi santo nombre. Mostraré la santidad de mi nombre grande ...".

La promesa de la infusión del Espíritu Santo, se ha cumplido en Jesús Resucitado: "les infundiré mi espíritu, un espíritu nuevo ...". Juan testimonia en su Evangelio que el Señor, tras saludar a sus discípulos, les hace un gran regalo: "Reciban el Espíritu Santo".

Gracias a este espíritu se nos ha convertido el corazón de piedra en un corazón de carne. Un corazón sensible a los llamados de Dios, un corazón sensible al clamor de angustia de nuestros hermanos. ¿Sabremos ser coherentes con esta novedad total de nuestra vida?

2. UNA VIDA NUEVA (Romanos 6,3-11).

Seremos coherentes si vivimos plenamente la gracia bautismal. Tenemos que ser conscientes de que el hombre viejo ha muerto en nosotros mismos. Pablo, con una expresión contundente, habla de crucifixión de nuestra condición de pecadores.

Hemos quedado liberados de la única verdadera esclavitud, la del pecado. El tema de la libertad siempre ha inquietado a los seres humanos. Apasiona todavía hoy a los muchedumbres. Gana, entonces, actualidad la enseñanza del Apóstol. Hombres libres en Cristo generarán una sociedad libre, en la que las consecuencias de la servidumbre del pecado quedan superadas: la inmoralidad, la prepotencia, la marginación, el libertinaje de costumbre, la insensibilidad social.

3. NO TENGAN MIEDO (Mateo 28,1-10).

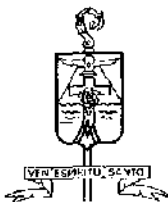
El relato evangélico, más allá del episodio histórico, encierra el mensaje de una realidad constante en nuestra vida personal, en nuestro círculo familiar, en la comunidad eclesial. Jesús sale al encuentro: no marchamos perdidos por la historia, El rastrea nuestros pasos con la gloria de su resurrección pero, también siempre, con sus sentimientos de buen Pastor.

¿Podríamos esperar de labios del Triunfador, otra invitación que ésta: "no tengan miedo"? En nuestras angustias, en nuestras perplejidades, en los asaltos que nos sobrevienen en una vida social cada vez más impregnada de incertidumbre, Jesús se nos acerca, con el poder infinito de un amor misericordioso, para darnos paz y alegría. Sí, la primera palabra con que Jesús saludó a las mujeres fue: "¡Alégrense!".

Estamos celebrando nuestro Segundo Congreso Diocesano de Laicos, bajo la mirada atenta y el impulso generoso de Cristo glorioso. Su presencia se hace eficaz con la comunicación del Espíritu Santo. Esta visión de fe nos hace caminar con la seguridad de que este acontecimiento diocesano será plenamente salvífico. También estamos dispuestos a escuchar el imperativo de su mandato misionero: "Vayan a comunicar a mis hermanos ...". En la nueva evangelización, en la misión planetaria de fines de milenio, con entusiasmo y unción proclamaremos que el Señor ha resucitado y sigue siendo la única solución para los problemas temporales y trascendente de la humanidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la Misa de Ordenación de Diáconos

(Pentecostés, 06.05.96-16 h. - Templo parroquial "Ntra. Sra. de la Guardia")

Textos bíblicos: Hechos 2. 1-11
1 Corintios 12. 3b-7. 12-13
Juan 20. 19-23

1 Un nuevo Pentecostés

Hermanos: la Solemnidad de Pentecostés despierta en la conciencia de la Iglesia la animación múltiple con que el Espíritu Santo la acompaña en su peregrinar por la historia. Nuestra fe lo proclama como Espíritu de Verdad: *"Él los introducirá en toda la verdad"* (Juan 16. 13), dijo Jesús a sus discípulos en la última Cena. Abrimos los oídos del corazón a este Espíritu, para orientarnos en la confusión que envuelve a la sociedad. Es el Espíritu de la Verdad que nos hace proclamar a Cristo como único Maestro.

Con nuestra fe reconocemos al Espíritu de paz y alegría que Jesús transmitió a sus discípulos el día feliz de su Resurrección. Así cumple Jesús su promesa: *"Que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto"* (Jn. 15. 11). Gracias a esta donación desbordamos, como Jesús, con el gozo mesiánico, causado por el Espíritu Santo (ver Lucas 10, 21).

Con nuestra fe nos ponemos a disposición del Espíritu de la misión evangelizadora, como los Apóstoles, después de recibir al Espíritu Santo el día de Pentecostés. También nosotros hemos de impactar a los hombres de nuestro tiempo, de modo que prorrumpan admirados: *"Todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios"* (Hechos 2,11).

2 El Sacramento del Diaconado

Ese mismo Espíritu, en el nuevo Pentecostés que celebramos, vuelve a actualizar la escena de la institución de los siete primeros diáconos: *"Hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría"* (Hechos 6,3). Recordemos algunos textos del Magisterio de la Iglesia sobre este grado el Sacramento del Orden.

Los Padres Conciliares del Vaticano II declararon (Constitución "Lumen Gentium", N° 29):

"Es oficio propio del Diácono, según la autoridad competente se lo indicare, la administración solemne del Bautismo, el guardar y distribuir la Eucaristía, el asistir en nombre de la Iglesia y bendecir el matrimonio, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir los ritos de funerales y sepelios"

Juan Pablo II, en su discurso del 30.11.95 a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, se expresó así:

"La vocación del Diácono permanente es un gran don de Dios a la Iglesia y constituye, por esto, un enriquecimiento importante para su misión. Lo que se refiere a la vida y al ministerio de los Diáconos podría resumirse en una sola palabra: fidelidad. Fidelidad a la tradición católica, testimoniada especialmente por la "lex orandi", fidelidad al magisterio y fidelidad al compromiso de reevangelización que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia".

- "Mediante la imposición de las manos del Obispo y la específica oración de consagración, el Diácono recibe una peculiar configuración con Cristo, cabeza y Pastor de la Iglesia que, por amor al Padre, se hizo el último y el siervo de todos. La gracia sacramental da a los Diáconos la fuerza necesaria para servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la Palabra y de la caridad, en comunión con el Obispo y su Presbiterio. En virtud del sacramento recibido, se imprime un carácter espiritual indeleble, que marca al Diácono de modo permanente propio como ministro de Cristo".

- "El Diácono está llamado a ser un hombre abierto a todos, dispuesto a servir a los demás, generoso para impulsar las causas sociales justas, evitando actitudes o posiciones que puedan dar la impresión de que toma partido. En efecto, un ministro de Jesucristo también en su condición de ciudadano, debe favorecer siempre la unidad y evitar, en la medida de lo posible, ser ocasión de desunión o de conflicto".

En las Conclusiones de Santo Domingo afirmaron los Obispos Latinoamericanos (Nº 76):

- "Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús " Que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". Su servicio será el testimonio Evangélico frente a una historia en que se hace presente cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad.

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, Por su condición de ministro ordenado e inserto en las complejas situaciones humanas, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente"

3 Nuestra experiencia diocesana

Los propósitos formulados por los Pastores, en el mismo documento, a renglón seguido del texto transcrito, sintetizan perfectamente el empeño que hemos puesto en la promoción del Diácono permanente en nuestra Diócesis (Nº 77):

"Valorar a los Diáconos por su presencia y su vida; acompañarlos en el discernimiento inicial y permanente; cimentarlos sobre una espiritualidad que sea reflejo de Cristo Siervo; cultivar la fidelidad a la doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden.

Hacemos hincapié en este párrafo: Nos proponemos crear los espacios necesarios, para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, principalmente en las zonas rurales alejadas y en las grandes áreas urbanas densamente pobladas, donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado".

Damos gracias a Dios por los doce fecundos años de presencia y ministerio diaconal en nuestra Diócesis. No sólo el elevado número de estos ministros sagrados es índice elocuente de la fecundidad de la gracia vocacional entre nosotros. Mucho más importante es la calidad del servicio que han prestado y siguen prestando. Los hemos visto y los vemos junto a los sacerdotes en las Parroquias. Los hemos visto y los vemos al frente de comunidades de Capillas, al modo del buen Pastor. Los hemos visto y los vemos cumpliendo los deberes pastorales asumidos, pese a las enfermedades, al flagelo de la desocupación, a la carencia de medios. Ellos son, en alto grado, signo de Cristo servidor; son estímulos para un laicado que quiere saberse convocado como parte vital de la Iglesia; ellos son animadores de animadores, en el seno de un pueblo que adhiere con fidelidad a Jesús, sufriendo una situación frecuentemente desgarradora.

Al llegar a este punto me dirijo a ustedes, queridos ordenandos, y los interpeleo afectuosamente como amigos, con la fuerza apasionada que ha de caracterizar el corazón de un sucesor de los Apóstoles. Los sacerdotes de nuestra Diócesis, reunidos en Luján emitieron para los fieles un mensaje de todos conocidos. Los remito a ese texto para encarecerles un Ministerio diaconal que, por sí mismo, recuerde la opción preferencial de la Iglesia por los pobres.

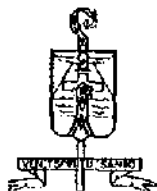
Termino invitándolos a compartir conmigo el cumplimiento de la misión enfatizada por el Papa a nosotros, los Obispos argentinos, en su Discurso del 11 de noviembre del año pasado (Nº 5):

"A través de vuestra presencia y de vuestra voz quiero estar muy cerca de todos ellos: los padres de familia que no encuentran trabajo, las madres angustiadas por las necesidades del hogar, los niños que no pueden recibir la alimentación o la educación adecuadas, los jóvenes a quienes amenaza la frustración de sus esperanzas, los ancianos, los jubilados y los enfermos. Dirijo también mi pensamiento agradecido a cuantos han respondido y responderán con generosidad a vuestro llamado y, mediante la oración y los gestos concretos de caridad, procuran paliar el sufrimiento de sus hermanos: su ofrenda no quedará sin recompensa pues "Dios ama a los pobres y, por lo mismo, ama también a los que aman a los pobres; por eso nosotros tenemos la esperanza de que Dios nos ama, en atención a los pobres".

1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE ACCION DE
GRACIAS EN EL ANIVERSARIO DE LA FIESTA PATRIA 25.05.1996

Texto bíblico: Mateo 7, 24-25

1. JESUCRISTO AYER Y HOY, Y PARA SIEMPRE

La proclama de la Primera Junta hecha pública el 26 de mayo de 1810 contenía esta profesión de fe: "Fijad, pues, vuestra confianza y asegurados de nuestras intenciones. Un deseo eficaz, un celo activo y una contracción viva y asidua a proveer por todos los medios posibles la conservación de nuestra Religión Santa ...".

La celebración de esta fecha Patria, tan arraigada en el corazón de todo argentino, ha de afianzar la fidelidad al Señor de la Historia, Jesús, que nos identifica ante todos los pueblos como nación que marcha a la luz de sus enseñanzas y se atiene a sus mandatos, sintetizados en la Ley nueva del amor recíproco.

Hemos escuchado una palabra solemne e interpelante. Jesús es el fundamento de la vida personal, de la comunidad familiar y de la sociedad civil. Escribe el Apóstol Pedro: "a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio para los incrédulos, la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular, piedra de tropiezo y roca de escándalo" (1 Pedro 2, 7-8).

Un país cristiano será feliz y próspero cuando, no sólo en la privacidad de la conciencia individual o en el consorcio familiar, sino también en las leyes, en las planificaciones, en las costumbres públicas se respeten las normas que nos ha dado el Maestro, que alguna vez hará solemnemente el juicio a las naciones.

El Sermón de la Montaña es el gran proyecto que Cristo ofrece al mundo para salvar a la humanidad y asegurarle la convivencia fraterna, en la justicia, en la paz, en la verdad y en el amor. Seguramente queremos ser, como país, una estructura sólida y acogedora, en cuyo recinto se comparte la alegría del bien común, desafiando victoriosamente los embates de los vendavales y de los aguaceros: la fidelidad a Jesucristo es condición imprescindible y garantía absoluta.

2. CAMINANADO HACIA EL TERCER MILENIO

A ese respecto los Obispos argentinos hemos creído contribuir eficazmente a la búsqueda de soluciones para la profunda crisis moral en que se debate nuestra Patria. Nuestra Carta Pastoral del 27 de abril va dirigida, en primer lugar, a nuestras comunidades católicas. Pero ofrecemos igualmente nuestra palabra a la opinión pública, como un servicio humilde a la verdad que nos hará libres.

Con respecto a la decadencia y aún pérdida de la fe cristiana en individuos y aún sectores, decimos: "El secularismo anula el principio de autoridad, la ley pierde su razonabilidad y expone a la sociedad al autoritarismo y a la violencia. Se pierde la razón última que da pleno sentido a la vida humana, se oscurecen los valores éticos y se cae en la tentación de autosuficiencia y absolutización del poder, del dinero, del placer o de la eficiencia; diversas formas de corrupción que afectan a las personas concretas y dañan a todo el conjunto de la sociedad" (Nº 13).

En la misma Carta Pastoral nos hace eco del sufrimiento de muchas familias argentinas (Nº 17): "En otro orden de cosas, también nos encontramos con injusticias sociales que generan innumerables excluidos de la vida argentina. Desde la falta de trabajo, hasta situaciones en que no se alcanzan los niveles elementales de alimentación, salud, vivienda, vestido y educación. A veces estas injusticias son manipuladas brindando soluciones transitorias, con el fin de crear dependencia en aquellos a quienes se dice servir.

Expresamos nuestro dolor por estas situaciones y queremos que toda la Iglesia, que por su naturaleza es servidora de la vida, acreciente su vocación solidaria, para actuar conforme a lo dicho en las Líneas Pastorales: que nuestra fe en Dios manifieste todo su potencial humanizador y generador de dignidad. Cabe preguntarnos cómo desarrollamos nuestra opción por los pobres, débiles y enfermos, y de qué manera nuestras instituciones trabajan por su promoción".

3. EL EVANGELIO DEL TRABAJO

Hemos celebrado el primero de este mes el "Día de los Trabajadores". Repito, en esta fiesta Patria, algunos conceptos vertidos en mi Mensaje para aquella Jornada, tan augusta en los anales de la humanidad: "Más allá de los discursos, más allá de los acuerdos de flexibilización logrados, más allá de estadísticas equívocas, subsiste una realidad punzante: en muchos hogares la falta de trabajo golpea sin piedad y condena a una muerte lenta y humillante. Porque no es otra cosa el sobrevivir agónico de tantos hermanos. Como Iglesia acusamos el impacto de la pauperización creciente e incontenible, que está a la vista del observador objetivo e imparcial".

"La situación social es de tal gravedad que nos hace clamar al cielo:
"Tú lo estás viendo, tú consideras los trabajos y el dolor para tomarlos en
tus propias manos. El débil se encomienda a ti, tú eres el protector del
huérfano" (Salmo 10,14).

Apelamos a la rectitud de los poderes públicos, con las palabras bíblicas:
"Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente
acerca del Señor y búsqüenlo con sencillez de corazón" (Sabiduría 1,1).

Apelamos a los dadores de trabajo, repitiendo la exhortación que nos viene
de los Apóstoles: "Sepan que el salario que han retenido a los que trabajan
en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los
oídos del Señor del Universo" (Santiago 5,4).

Hermanos y amigos:

nos hemos reunido para agradecer a Dios. Agradecerle la
providencia con que nos sigue protegiendo día a día. Agradecerle la paciencia
que infunde en nuestro pueblo, "un pueblo pobre, de espíritu acongojado,
que se estremece ante la Palabra de Dios" (ver Isaías 66,2).

Agradecerle la educación que nuestros padres de familia siguen transmitien-
do a sus hijos. Agradecerle el trabajo tesonero de los que gozan de la ben-
dición de un empleo. Agradecerle la gestión de los buenos profesionales y
funcionarios.

También pedimos insistentemente la ulterior bendición
del cielo sobre nuestra Patria, con las estrofas del salmista, tantas ve-
ces entonadas en ocasiones similares como la de hoy (Salmo 85,9-14):

⁹Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su Pueblo y sus amigos,
y para los que se convierten de corazón.

¹⁰Su salvación está muy cerca de sus fieles,
y la Gloria habitará en nuestra tierra.

¹¹El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;

¹²la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

¹³El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.

¹⁴La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



VERES-PITU-SANTO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DEL RETIRO ESPIRITUAL
DE LOS DELEGADOS AL SEGUNDO CONGRESO
(Catedral de Quilmes, sábado 01.06.96 - 19.00 Hs.)

Textos bíblicos: Primera lectura: *Exodo 34,4b-6.8-9*
Segunda lectura: *2 Corintios 13,11-13*
Tercera lectura: *Juan 3,16-18*

1. Un Dios compañero (1a. lectura).

En la Solemnidad de la Santísima Trinidad la Iglesia nos invita a asomarnos al misterio central de nuestra fe: un solo Dios en tres personas. El texto del Exodo recalca el amor misericordioso, que Jesús nos ha revelado como identificación suprema de esta comunidad de personas. Juan estampará la definición más trascendente: "Dios es amor" (*1 Juan 4,8*). La fe, la esperanza, la caridad nos permiten intuir algo de esta belleza soberana y gozar, anticipadamente, de la participación de la misma vida digna. ¡Qué insondable relación interpersonal, qué profundidad de mutua donación, qué indescriptible posesión recíproca! Con razón la comunidad trinitaria se constituye en modelo y fuente de toda comunión: en la familia, en la comunidad eclesial, en la sociedad humana.

Estamos ante el fundamento más sólido de la dignidad de los fieles laicos. La participación, por la gracia santificante, en la vida misma de Dios, establece el único título sólido de la dignidad personal de cada uno de nosotros. En la Iglesia somos verdaderamente iguales en lo más importante: gozar, mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, de la felicidad de hijos, que compartimos con el Hijo, Jesús. Las consecuencias de esta visión de fe son inmensas: los fieles laicos no son un sector de segunda categoría en la Iglesia; les asiste la mayor edad que les reconoce la Santísima Trinidad, para su gloria y para salvación de la humanidad.

Se deduce también la necesidad de que los mismos laicos cultiven cuidadosa y asiduamente su dignidad de hijos de Dios. Con razón el Santo Padre, en la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici", comienza por desarrollar el capítulo de "la dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-misterio". El llamado a la santidad, que ellos irradiarán en el mundo, es una consecuencia deducida de su condición de iniciados en Cristo. Sobre todo ha de promoverse esta santidad en la familia, que será siempre la célula viva de la sociedad y la comunidad fundamental de la Iglesia.

2. Una Iglesia de hermanos (Segunda Lectura)

Moisés suplicaba a Dios que fuese compañero de camino del pueblo peregrino. Dios se hizo camino en Jesús, el verbo encarnado. Lo afirma el Señor: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (*Juan 14,6*). Este pueblo ha de reflejar el amor que comparte, desde siempre y de modo infinito, la familia trinitaria. Si la comunidad cristiana vive "en armonía y paz", "el Dios del amor y de la paz" permanecerá con los fieles, desandarán con ellos, fielmente, el itinerario hacia el cielo. La comunión interna de la Iglesia es, consecuentemente, una gracia inmensa de Dios, que tenemos que cuidar celosamente y cultivar asiduamente. ¡No caigamos nunca en la tentación de enturbiar y menos de quebrar, esta unidad que Cristo impetró para nosotros, sus discípulos. En estos días hemos estado orando todos los cristianos en la Argentina para recuperar la unidad perfecta, perdida desde hace siglos.

La participación de los fieles laicos ha de verificarse en la vida de "La Iglesia-Comunión". Hablemos de las varias formas agregativas de participación. Mediante asociaciones laicales y movimientos de renovación, el Espíritu Santo revitaliza nuestras comunidades parroquiales. Como Obispo, unido al Santo Padre y en comunión colegiada con los demás Obispos, saludo y aliento la múltiple presencia de estos instrumentos del Espíritu Santo. Gracias a ellos la Iglesia diocesana ha podido dar, con humildad pero también con evidencia, pasos decididos en su misión evangelizadora. Pero también les recuerdo que han de ser muy fieles en seguir los criterios de eclesialidad que señala el Papa.

Cuando hablamos de participación hemos de destacar, sobre todo, la importancia de la parroquia, que mantiene toda su vigencia. Dice Juan Pablo II: "la comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia, es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (Nº 26). Muchas de nuestras parroquias son nuevas y pobres: agradezco la presencia y acción de tantos laicos que aman a la Iglesia y no se avergüenzan de las limitaciones de su comunidad parroquial, que el Señor ayudará a superar en los próximos años.

3. Nuestro amor al mundo (Tercera lectura).

En el Evangelio aparece el amor operativo de Dios. El amor que se intercambiaban eterna y exhaustivamente las tres personas divinas se abrió, por una necesidad de comunicación, hacia afuera en la creación, en la encarnación redentora y en la santificación del Espíritu. No podemos agotar, con nuestra débil inteligencia, ni con nuestra fe, por más iluminada que esté, el misterio del amor salvífico de Dios. Pablo escribirá: "me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,20). Nuestra visión del mundo, de la humanidad que vive en él, de la historia que dinamiza su existencia, no puede ser opuesta a la de Dios. La Iglesia ha de amar al ser humano, a la familia humana, a los pueblos todos, con el amor apasionado de Dios que reverbera en el misterio pascual de Jesús.

Los fieles laicos hallan en este encuadre su lugar preciso, como misioneros y testigos de la gracia misericordiosa de Dios. Han de ejercitar, ante todo, la caridad. Escribe el Papa: "tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir; ni siquiera las múltiples instituciones o iniciativas públicas, que también se esfuerzan en dar respuesta a las necesidades -a menudo tan graves y difundidas en nuestros días- de una población. Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuánto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros" (Nº 41). Valga esta cita muy particularmente en el domingo fijado para la Campaña Nacional de Cáritas.

Sientan ustedes, queridos delegados del Segundo Congreso de Laicos, la alegría y la urgencia del mandato misionero entregado por Cristo a su Iglesia. Sepáanse interpretados por San Pablo: "nadie podrá privarme de este motivo de gloria. Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme, al contrario, es para mí una necesidad imperiosa" (1 Corintios 9,15-16). Levanten los ojos para descubrir los "areópagos", los lugares de convivencia, y de trabajo de la familia humana. Vean, abran los oídos del corazón, proclamen con los labios y con los gestos las maravillas de Dios. Apuren el paso misionero, como signos de una Iglesia que acorta las distancias, para estrechar efusivamente a la humanidad en un abrazo salvífico.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS POR
LOS CINCUENTA AÑOS DE LA ESCUELA DE
EDUCACION TECNICA N° 5 - REINO DE ESPAÑA**
(Catedral de Quilmes, jueves 04.07.96 - 17 hs.)

Textos bíblicos: *Primera lectura: Eclesiástico 39,1-11*
Salmo Interleccional: Salmo 119,9-16
Segunda lectura: Filipenses 3,7-11
Tercera lectura: Juan 16,12-15

1. Acción de gracias.

Si bien asumimos globalmente la historia de los 50 años de esta Escuela para dar gracias a Dios, el corazón se detiene en su memoria. La memoria del corazón tiene de particular la valoración afectiva de las personas, de los acontecimientos, de las Instituciones.

Muchos de ustedes puede, en este sentimiento, rescatar del olvido a rostros y nombres bien concretos. Los que comenzaron, soñando con el sueño de los buenos, esta obra. Los que sembraron con lágrimas, para que nosotros cosechemos ahora con júbilo.

¡Evoquemos, entonces, con respeto, con gratitud, con admiración a los padres de los alumnos, a los alumnos de las diversas generaciones, a los directivos y docentes, el personal de maestranza. La calidez, el entusiasmo, la mística con que se fueron pasando la antorcha luminosa y ardiente del ideal de la educación, se constituyen en garantía y ejemplo para proseguir, sin pausa ni cansancio, la preparación de las nuevas generaciones a su sublime ocasión de servicio.

2. Una larga tradición.

La Iglesia ha favorecido la formación de la niñez y de la juventud. Hacia el año 1600 decía **San José de Calasanz**:

"Prácticamente en todas las naciones, los pobres son la mayoría de la población, y éstos no pueden soportar por mucho tiempo el estudio de sus hijos. Por eso han de cuidar los superiores para que estos niños tengan maestros competentes, que les enseñen las letras y el cálculo, para que puedan con más facilidad abrirse paso en la vida".

Un Siglo más tarde **San Juan Bautista de La Salle** se expresaba así:

"Ustedes tienen la obligación de instruir a los hijos de los pobres; por tanto, deben abrigar para con ellos particularísimo sentimiento de ternura, y procurar su bien espiritual cuanto les fuere posible, por considerarlos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos ... Ustedes también deben vivir como pobres y desasidos de todos, para mayor conformidad con ellos".

En el Concilio Vaticano II, en las Conferencias Generales de Medellín y Puebla los Obispos, en nombre de la Iglesia, han dado actualidad y vigencia a estas opciones de los Santos. En éstos brillan los modelos más sublimes del educador, como lo demuestra la vida de San Juan Bosco.

3. La Palabra de Dios:

En la **Primera Lectura** vemos retratado al educador. Se capacita humana y profesionalmente. Cultivan su inteligencia, renovando incesantemente sus conocimientos. Pero, y es preciso subrayarlo, le da al cultivo de la conciencia la máxima importancia: "abre sus labios para orar y pide perdón por sus pecados; celebrará al Señor con su plegaria; se gloriará en la ley de la Alianza del Señor ..."

En la **Segunda Lectura** el Apóstol Pablo nos orienta hacia el encuentro profundo con Jesús. En el Bautismo profesamos nuestra fe en El. Renovamos estas promesas de fidelidad en la Vigilia Pascual. En Jesús se relativiza personas, cosas y eventos, reduciéndolos a sus justas proporciones. El cristiano, por encima de todo otro conocimiento, se apropia el amor apasionado del Apóstol: "conocerlo a El, conocer el poder de su Resurrección, llegar a la Resurrección de entre los muertos ..."

En la **Lectura evangélica** tomamos nota del Espíritu Santo como maestro interior. Si el conocimiento de Jesús es la base de nuestra felicidad y la clave para solucionar las relaciones sociales, hemos de invocar fervorosamente al Espíritu de la Verdad. Invocado por nosotros este Espíritu, a quien Cristo llama Abogado, Defensor y Consolador, acudirá en nuestra ayuda y transformará nuestra profesión docente en su más alta realización: el educador será un auténtico testigo, que plasmará la personalidad de sus alumnos más con el ejemplo que con la palabra.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1979) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



3.

Marcelo: tus manos serán ungidas para bendecir. Sobre todo extenderás tu mano sobre los fieles penitentes, cuando imploren el perdón de Dios. Tu absolución, refrendada por Jesús, devolverá o acentuará la Paz y la Alegría de los corazones.

Marcelo: tus pies han de ser los del misionero, que peregrina para anunciar la Buena Nueva, para recuperar a las ovejas dispersas, para salir al encuentro de los que tienen hambre y sed de Salvación.

Marcelo: tus labios pregonarán la Palabra de Dios, con ardor encendido, en un lenguaje asequible, sobre todo a los jóvenes, adaptándote a las muchedumbres con el asiduo uso de los medios de comunicación social.

Marcelo: tus oídos han de estar abiertos al clamor de los pobres, que ponen en la Iglesia de Cristo su expectativa de Liberación. Cobra ánimo, empéñate generosamente en servir a tus hermanos, luego de escucharlos atentamente, en un genuino diálogo de corazones.

Marcelo: tu corazón está consagrado exclusivamente a Cristo y a su Iglesia. Que sea el corazón del Buen Pastor, dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Del Buen Pastor que conoce a sus hermanos, los fieles que te serán encomendados. Del Buen Pastor que va delante de las ovejas, en una entrega humilde y heroica.

4. Ejemplaridad martirial. Hablando de heroísmo te exhorto a inspirarte en el ejemplo de los pastores que han dado su vida como sello de lo auténtico de su servicio sacerdotal. Inspírate en el apóstol Pablo, que resume su ministerio en estas palabras: " Poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús; la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios " (Hech.20,24).

Inspírate en los misioneros de la primera evangelización de nuestro continente. San Pedro Claver, al ser ordenado sacerdote, formuló un propósito al que fue fiel heroicamente durante 30 años: " Pedro Claver, para siempre, esclavo de los esclavos ".

Inspírate en los sacerdotes de la nueva evangelización, a los que la Iglesia se prepara para presentarlos como modelos gloriosos de santidad sacerdotal. Basta citar al Obispo Romero de El Salvador y al Obispo Angelelli, de La Rioja. El mártir ha alcanzado la cota máxima de la caridad, en el seguimiento de Cristo.

5. Convocatoria Vocacional. Y ahora me dirijo, ante todo, a los jóvenes. El acontecimiento litúrgico que tendrá lugar de inmediato encierra un mensaje muy específico para los jóvenes, a quienes Dios invita a asociarse a los sacerdotes que en estos momentos están al servicio del pueblo de Dios.

En su mensaje para la última jornada mundial de la Juventud, Juan Pablo II señalaba que, en materia de definición vocacional, hace falta capacidad de decisión firme y definitiva. Nadie ha de atreverse a entrar en el camino del sacerdocio sin ser llamado por Dios. Pero tampoco ha de faltar nadie en ese camino cuando la llamada de Dios golpee el corazón puro y generoso.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



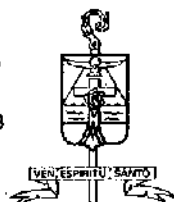
4.

También hoy es posible consagrarse al ministerio de la Palabra, de la gracia sacramental y para la comunión y reconciliación entre las familias. ¡ La gracia de Cristo sigue siendo Victoriosa !

Todo el pueblo de Dios ha de implorar esta gracia vocacional: en su etapa del despertar, en la de la preparación y en la de la perseverancia. ¡ Oremos, hermanos, para que la diócesis tenga a disposición del pueblo santo que peregrina en ella, sacerdotes Santos, en número suficiente !

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA ORDENACION SACERDOTAL DEL DIACONO
MARCELO EYHERAMENDY.

(Parroquia San Jerónimo, Bosques Norte, martes 9.7.96 - 11,00 hs.)

1. Cristo, Sacerdote. Hermanos para comprender cabalmente el rito que se desarrollará de inmediato, es preciso que concentremos la atención de nuestra fe en el sacerdocio de Cristo. El autor de la carta a los hebreos escribe: " Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. El, a través de una morada más excelente y perfecta que la antigua entró de una vez por todas en el Santuario, por su propia sangre, obteniéndonos así una redención eterna " (Heb. 9,11-12). Y también: " Cristo es mediador de una nueva alianza entre - Dios y los hombres, a fin de que, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos en la primera alianza, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida ". (Heb. 9,15). Todavía: " Cristo no entró en un santuario erigido por manos humanas, sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro ". (Heb. 9,24).
2. El Presbítero, participe. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica " Pastores Dabo Vobis ", (nº: 15), enseña:

Los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En una palabra, los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre.²⁷

Este es el modo típico y propio con que los ministros ordenados participan en el único sacerdocio de Cristo. El Espíritu Santo, mediante la

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



2.

unción sacramental del Orden, los configura con un título nuevo y específico a Jesucristo Cabeza y Pastor, los conforma y anima con su caridad pastoral y los pone en la Iglesia como servidores autorizados del anuncio del Evangelio a toda criatura y como servidores de la plenitud de la vida cristiana de todos los bautizados.

La verdad del presbítero, tal como emerge de la Palabra de Dios, o sea, Jesucristo mismo y su plan constitutivo de la Iglesia, es cantada con agradecimiento gozoso por la Liturgia en el Prefacio de la Misa Crismal: « Constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio. El no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, ha elegido a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión. Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, y preparan a tus hijos al banquete pascual, donde el pueblo santo se reúne en tu amor, se alimenta de tu palabra y se fortalece con tus sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por Ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y así dan testimonio constante de fidelidad y amor ».

3. Para el Pueblo de Dios. Hermanos: vamos a vivir, a la luz de la fe, con una profunda liberación espiritual, la realización de un verdadero prodigio de la gracia. Acompañemos con nuestra oración silenciosa el acontecimiento salvífico que el Espíritu Santo, tomándome como instrumento de Cristo, desplegará en el marco de esta asamblea litúrgica.

⊗ concentración

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS

(Catedral de Quilmes, 9.7.96 - 19,00 hs.)

LECTURA EVANGELICA: Lucas 1,39-48

1. Con la emoción de María. La patria está hoy de fiesta, celebrando una de sus gestas más significativas: la declaración de su independencia. Por un día sentimos todos la alegría de vivir como hermanos en una patria bendecida generosamente por la divina providencia. Muchas son sus bellezas naturales, cuantiosos sus reservas para subsistir, notable el desarrollo alcanzado en los 180 años que nos distancian de aquel memorable 9 de Julio de 1816. Pero lo más valioso es su pueblo, pacífico y sufrido; lo más consistente es su tradición familiar, canal precioso de valores culturales cristianos; lo más esperanzador es su juventud, mayoritariamente sana, aunque acechada por arteros enemigos, que tratan de envenenarla y anularla con propuestas desleales de falsa felicidad.

Dijámos, entonces, que nuestro corazón, desbordante de gozo en el Espíritu Santo, canté como el de María: " mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador ". María introdujo en la casa de Isabel a Jesús, a quien llevaba en su castísimo seno. María, en la primera evangelización, a través de los misioneros, introdujo en estas tierras la fe en Jesús. Ella, " feliz por haber creído ", nos exhorta a seguir fieles a la fe de nuestros próceres. Sólo en Cristo hay salvación trascendente. Sólo en El nuestra nación podrá retomar el rumbo seguro, mediante leyes rectas, moral pública acorde al Evangelio, planes justos para cada hogar argentino.

2. Al ritmo de la sociedad. María acudió presurosa a la casa de Isabel, para brindarle una ayuda muy oportuna. Así también la Iglesia sigue atenta el curso de la historia, bien sensible al dolor humano y dispuesta a ofrecer los servicios que la caridad de Cristo le inspira. En este sentido hemos expresado nuestra solidaridad con los obispos de Neuquén y de Humahuaca, a raíz de su actuación pastoral ante hechos que han concentrado la opinión pública últimamente.

También en la zona abarcada por nuestra diócesis proseguimos con interés el desarrollo de la situación. Va en aumento el triste fenómeno de la desocupación y de la subocupación, con sus gravísimas consecuencias: el hambre, la desnutrición infantil, la desintegración familiar... Con el aporte de nuestros fieles, y de otras personas e instituciones de buena voluntad vamos

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



aliviando tanto sufrimiento y tanta discriminación. Pero urge reimplantar seria y definitivamente la cultura del trabajo, única fórmula eficaz para superar - este estado de cosas depresivo y para evitar estab^{lidos} sociales que, a la - larga, suelen producirse cuando la injusticia clama al cielo.

3. La hora de los laicos. La Iglesia, desde 1967, y a través de Pablo VI con - su encíclica " *Populorum Progressio* ", proclama que el nuevo orden mundial - exige cambios ^{profundos} rápidos y audaces. Nosotros, en nuestro 2º Congreso de Laicos, nos hacemos eco de esta voz que interpreta el clamor de verdaderas multitudes. La doctrina social de la Iglesia ha de ser enseñada en la familia, en la escuela, en la catequesis parroquial, por los medios de comunicación. Sólo así se - generará una acción pacífica, pero firme y eficaz de cambio y de verdadero progreso.

Enseña Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica " *Christifideles Laice* " (nº 43):

" En el contexto de las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, los fieles laicos han de comprometerse, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la creciente desocupación, a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias - provenientes de deformadas organizaciones del trabajo, a convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación, a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común, a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial y a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos ".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX : 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



3.

Sostener a los Ancianos (nº7): " La vida mejor de los ancianos parece ser la de no desarraigarlos sistemáticamente del tejido normal de su vida, de su ambiente y de su familia. Urge, por lo tanto, promover una nueva sensibilidad, estimular el voluntariado para la asistencia domiciliaria, favorecer el apostolado de los ancianos mismos hacia sus propios similares, y, en fin, solicitar a las autoridades públicas a intervenir con la creación de estructuras de asistencia de " tipo familiar ", sean aptas - a garantizar a los ancianos tanto una cierta autonomía como el calor humano del cual sienten una particular necesidad ".

Hermanos:

las sabias orientaciones que los pastores de la Iglesia han dado para el mundo católico entero o para ciertas regiones las hemos de aceptar con gratitud, viendo las posibilidades concretas que nuestros recursos nos permiten. También tenemos que analizar mas concretamente, según nuestra - realidad argentina en la zona del conurbano, la situación de los ancianos. Luego hemos de poner manos a la obra, estudiando, caso por caso, las instituciones por crearse. Así podremos abandonarnos a las reservas inagotables de la Providencia Divina y estar abiertos a los gestos de generosa - buena voluntad de individuos, grupos y comunidades.

Invocamos fervorosamente a San Camilo de Lellis, en el día de su memoria litúrgica, para que él nos inspire, sobre todo en el espíritu de servicio respetuoso que estos hogares han de irradiar.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA BENDICION DE PIEDRA FUNDAMENTAL DEL HOGAR DE ANCIANOS " SAN CAMILO DE LELIS " (Parroquia Nuestra Señora de Luján, Villa España, 14.07.96 - 10,30 hs.)

1. La Palabra de Dios. La Sagrada Escritura dice: " ¡ Que bello adorno para las canas es saber juzgar y para los ancianos, ser hombres de consejo ! - ¡ Que hermosa es la sabiduría de los ancianos, la reflexión y el consejo en la gente respetable ! Corona de los ancianos es una rica experiencia, y su orgullo, el Temor del Señor " (Eclo.25,4-6).

El anciano Eleazar, mártir glorioso, respondió a sus perseguidores en estos términos: " a nuestra edad no esta bien fingir. De lo contrario, muchos jóvenes creerán que Eleazar, a los 90 años, se ha pasado a las costumbres paganas...por eso, me mostraré digno de mi vejez entregando mi vida valientemente. Así dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, al morir con entusiasmo y generosidad por las venerables y santas leyes " (2 Mac. 6,24.27-28).

Dos ancianos merecieron estar en el templo con ocasión de la presentación de Jesús. Simeón, conducido por el Espíritu Santo, tomó en sus brazos al divino niño y alabó a Dios, profetizando: " mis ojos han visto la Salvación que preparaste delante de todos los pueblos " (Lc.2,25-32). Ana, de 84 años, " se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén " (Lc.2,36-38).

En el Apocalipsis 24 ancianos representan a todo el pueblo Santo de Dios, - postrándose para adorar al que está sentado en el trono. Ponen sus coronas delante del trono, mientras dicen: " tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la Gloria, el Honor y el Poder. Porque has creado todas las cosas; ellas existen y fueron creadas por tu voluntad " (Ap.4,10-11).

2. El Magisterio del Papa. Juan Pablo II, en su Exhortación " Familiaris Consortio ", (nº 27) enseña:

" Hay culturas que manifiestan una singular veneración y un gran amor por el anciano; lejos de ser apartado de la familia o de ser soportado como un peso inútil, el anciano permanece inserto en la vida familiar, sigue tomando parte activa y responsable --aun debiendo respetar la autonomía de la nueva familia-- y sobre todo desarrolla la preciosa misión de testigo del pasado e - inspirador de sabiduría para los jóvenes y para el futuro.

Otras culturas, en cambio, especialmente como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y - siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación, que son fuente a la vez de agudos sufrimientos para ellos mismos y de empobrecimiento espiritual para tantas familias.

Es necesario que la acción pastoral de la Iglesia estimule a todos a descubrir y a valorar los cometidos de los ancianos en la

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



2.

comunidad civil y eclesial, y en particular en la familia. En realidad, " la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del Pueblo de Dios. Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden: ¡ Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, - palabras y caricias de los ancianos ! y ¡ cuánta gente mayor no ha suscrito con agrado las palabras inspiradas " la corona de los ancianos son los hijos de sus hijos " (Prov.17,6) ! " .

3. La voz de los Obispos. Los Obispos de la Región de Trivéneta (Italia) publicaron una carta Pastoral Colectiva el 8 de setiembre de 1982 sobre el tema " Las Personas Ancianas en la Comunidad Cristiana ". En ella expresan:

La Pastoral de los Ancianos (nº5): " Las personas ancianas, junto a los más jóvenes, son necesarias a la vida de la comunidad. Es un deber preocuparse que esten representadas en los organismos - eclesiales de participación, esten integrados en los servicios - en bien de los mismos ancianos o de la comunidad local, sean no solo " objeto ", sino también " sujeto " de la acción Pastoral, a nivel parroquial y diocesano. A la familia, al barrio, a la Pastoral, a la vida social debemos restituir esta presencia " .

La Pastoral para los Ancianos (nº6): " También los ancianos tienen necesidad de ser ayudados a crecer siempre más en la Fe, en la Esperanza, en la Caridad, para vivir con ánimo y alegría su edad como don de Dios y servicio a los humanos. Se desarrollan entonces para ellos aquellas formas de catequesis que alimentan mejor su religiosidad, teniendo presente que ella maduró en un contexto cultural bien diferente del de hoy. Se sostienen los grupos de amistad entre los ancianos y se promueven las iniciativas espirituales, culturales y recreativas que constituyen - una valiosa ayuda para superar el peligro del aislamiento y de la automarginación. La Pastoral por los ancianos encuentra en la parroquia su ambiente natural y exige un centro diocesano de - animación y de coordinación que estimule las comunidades locales a amar a los ancianos, a estimularlos, a valorarlos de modo que ellos puedan ser efectivamente los protagonistas de su crecimiento humano y cristiano " .

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ENVIO DE LOS VOLUNTARIOS AL HOSPITAL
DE QUILMES.

(Catedral de Quilmes, Lunes 15.07.96 - 19,00 hs.)

1. Escena Evangélica. (Mc.2,1-12). Hermanos: el episodio del paralítico llevado a la presencia de Jesús por cuatro hombres solidarios, bien puede interpretarse como paradigma de todo voluntariado a favor de los enfermos. Destacamos la caridad que mueve a estas personas, instrumentos de sanación y de curación. La sanación y la curación que otorga Jesús al enfermo. Los inconvenientes no los desalientan: bajan al paralítico a través del techo. El evangelista subraya también la Fe de esos hombres, que movió a Jesús a realizar el prodigio del perdón y de la curación. ¡ Cuántos episodios, semejantes a este, se dan todos los días en la Iglesia ! ¡ Cuántos también se omiten cada día, por indiferencia, por comodidad, por desconocimiento de la situación de tantos hombres y mujeres, que sobreviven tristemente en sus familias, sin que nadie se les acerque para brindarles una palabra de aliento, para compartir el sufrimiento, para llevarles la gracia de Dios !

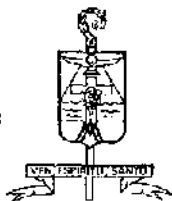
2. Servidores de la Vida humana. En la " Carta a los Agentes de la Salud ", el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes de la Salud incluye a los voluntarios en el número de los " ministros de la Vida ". Leemos: " modalidad primaria y emblemática de darse al cuidado es su presencia vigilante y solícita al lado de los enfermos ".(nº1). La relación con el enfermo, dice el mismo documento " exige amor: disponibilidad, atención, compartir, benevolencia, paciencia, diálogo ".(nº2). El voluntariado se inscribe en los términos de una dimensión misionera. " Decir misión es decir vocación: respuesta a una llamada trascendente que toma forma en el rostro sufriente e invocante del paciente confiado a los propios cuidados ".(nº3).

3. Apostolado necesario. En su exhortación Apostólica " Christifideles Laici " (nº41) escribe Juan Pablo II: " continúan surgiendo y difundiéndose, en concreto en las sociedades organizadas, distintas formas de voluntariado, que actúan en una multiplicidad de servicios y obras. El voluntariado, si se vive en su verdad de servicio desinteresado al bien de las personas, especialmente de las más necesitadas y las más olvidadas por los mismos servicios sociales, debe considerarse una importante manifestación de apostolado, en el que los fieles laicos, hombres y mujeres, desempeñan un papel de primera importancia ".

Y en su Encíclica " Evangelium Vitae " (nº90) enseña: " un papel específico están llamados a desempeñar las personas comprometidas en el voluntariado: ofrecen una aportación preciosa al servicio de la vida, cuando saben conjugar la capacidad profesional con el amor generoso y gratuito. El Evangelio de la Vida las mueve a elevar los sentimientos de simple filantropía a la altura de la Caridad de Cristo; a reconquistar cada día, entre fatigas y cansancios, la

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
 TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
 (1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



2.

conciencia de la dignidad de cada hombre; a salir al encuentro de las necesidades de las personas, iniciando -si es preciso- nuevos caminos, allí donde más urgentes son las necesidades y más escasas las atenciones y el apoyo ".

4. Una recomendación de Juan Pablo II. En su Carta Apostólica " Salvifici - Doloris " (nº29) nos orienta el Papa en estos términos: " pensando en todos los hombres, que con su ciencia y capacidad prestan tantos servicios al prójimo que sufre, no podemos menos de dirigirles unas palabras de aprecio y - gratitud.

Estas se extienden a todos los que ejercen de manera desinteresada el propio servicio al prójimo que sufre, *empeñándose voluntariamente en la ayuda* « como buenos samaritanos », y destinando a esta causa todo el tiempo y las fuerzas que tienen a su disposición fuera del trabajo profesional. Esta espontánea actividad « de buen samaritano » o caritativa, puede llamarse actividad social, puede también definirse como *apostolado*, siempre que se emprende por motivos auténticamente evangélicos, sobre todo si esto ocurre en unión con la Iglesia o con otra Comunidad cristiana. La actividad voluntaria « de buen samaritano » se realiza a través de *instituciones* adecuadas o también por medio de *organizaciones* creadas para esta finalidad. Actuar de esta manera tiene una gran importancia, especialmente si se trata de asumir tareas más amplias, que exigen la cooperación y el uso de medios técnicos. No es menos preciosa también la actividad individual, especialmente por parte de las personas que están mejor preparadas para ella, teniendo en cuenta las diversas clases de sufrimiento humano a las que la ayuda no puede ser llevada sino individual o personalmente. *Ayuda familiar*, por su parte, significa tanto los actos de amor al prójimo hechos a las personas pertenecientes a la misma familia, como la ayuda recíproca entre las familias.

Es difícil enumerar aquí todos los tipos y ámbitos de la actividad « como samaritano » que existen en la Iglesia y en la sociedad. Hay que reconocer que son muy numerosos, y expresar también alegría porque, gracias a ellos, los

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1092 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



3.

valores morales fundamentales, como el valor de la solidaridad humana, el valor del amor cristiano al prójimo, forman el marco de la vida social y de las relaciones interpersonales, combatiendo en este frente las diversas formas de odio, violencia, crueldad, desprecio por el hombre, o las de la mera « insensibilidad », o sea la indiferencia hacia el prójimo y sus sufrimientos ”.

5. En nuestra Diócesis. Ya es una práctica edificante el envío de voluntarios al Hospital de Quilmes, que, con ocasión de la Fiesta Litúrgica de San Camilo de Lelis (14 de Julio) se está realizando en esta tercera misión evangelizadora. Sentimos que el Buen Samaritano por excelencia, Jesús, está presente - con su caridad operante. Agradecemos a Dios este soplo del Espíritu, que renueva la superficie de la tierra. Que renueva el mundo del sufrimiento, iluminándolo con la luz del Evangelio. Que lo renueva caldeándolo con el amor de Cristo, cuyo mandato " ámensen reciprocamente como yo los he amado " encuentra en tantos gestos humildes y anónimos de presencia solidaria una de sus - expresiones más cabales.

Que la Virgen, nuestra Patrona, tan ejemplar en su preocupación por el - bien de los hombres y tan solidaria con su Hijo clavado en la cruz acompañe esta experiencia, para que sea plenamente salvífica.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA FIESTA DE SAN CAYETANO
(IGLESIAS PARROQUIALES DEL SANTO EN QUILMES OESTE,
BERAZATEGUI Y FCIO. VARELA
MIÉRCOLES 07.08.96 - 09.00 HS., 17.00 HS., 20.00 HS.)

1. Saludo a los peregrinos

Hermanos: al ver el templo colmado de fieles, que han acudido motivados por su fe en Jesús y su esperanza en un mañana más feliz, no puedo ocultar mi emoción de pastor de esta Diócesis. ¡Bienvenidos a la Casa de Dios, en la que la imagen de San Cayetano los atrae para orientarlos hacia nuestro Padre Dios! Detrás de sus rostros, surcados por graves preocupaciones y hasta por lágrimas de impotencia, descubro al núcleo familiar. Descubro al anciano, que ya no puede acercarse a la casa de Dios, para integrarse en la Asamblea litúrgica. Descubro, sobre todo, a los enfermos, que van recorriendo las estaciones de su Via-Crucis sostenidos por sus seres queridos y por personas de gran corazón. Descubro a los jóvenes que van hacia su futuro sin perspectivas claras, posibles y atractivos.

2. Apelamos a Dios

Hace un año la Diócesis se preparó para este día con un ayuno y declaró un 7 de agosto como Jornada de Oración. En esas circunstancias hemos buscado en la Santa Biblia luces y motivaciones, que mantienen toda su vigencia. También ahora acudimos al trono de la gracia y al tribunal de la justicia, que es el corazón de Dios. Con el salmista gritamos: "¡Señor, no te quedes callado, Dios mío, no guardes silencio, no permanezcas inmóvil! Mira como se agitan tus enemigos y alzan la cabeza tus adversarios, hacen planes contra tu pueblo y conspiran contra tus protegidos. Dicen: "Vamos a eliminarlos como Nación, que ya ni se mencione el nombre de Israel. Así conspiran de común acuerdo y sellan una alianza contra tí" (*Salmo 83, 2-6*).

A los responsables de la situación de inhumana pobreza por la que atraviesan nuestros pueblos les decimos, siempre con el Salmista: "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados? ¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre; libren al débil y al indigente, rescátenos del poder de los impíos!" (*Salmo 82, 2-4*).

¡Dios nos escucha! Será propicio con nuestra tierra, cambiará su suerte "El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán, la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo. El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. La Justicia irá delante de él, y la Paz, sobre la huella de sus pasos" (*Salmo 85, 11-14*).

3. Como Iglesia, solidarios.

Dios actúa en la historia a través de la Iglesia. La fiesta de San Cayetano es una ocasión propicia para ratificar el compromiso que como Iglesia nos liga a la humanidad, especialmente en sus miembros más doloridos y desprotegidos. Asumo plenamente los términos de la Declaración de los Obispos reunidos en la 115ª Reunión de Comisión Permanente (01.08.96). Seremos también en adelante consecuentes con nuestra responsabilidad de proclamar a Jesús, Evangelio viviente, en todos sus aspectos. Proclamaremos y estaremos al servicio del Evangelio de la Vida, del Evangelio de la familia, del Evangelio del trabajo. Haremos lo que está a nuestro alcance para que se cumplan las convenciones internacionales sobre los Derechos del Niño, de la Familia, de la Mujer. Haremos el servicio a estas causas guiados por el Magisterio de la Iglesia, según el cual toda persona es sagrada, desde el momento de su concepción hasta su muerte natural.

En el último mes hemos hecho memoria, siguiendo las indicaciones de Juan Pablo II en su Carta Apóstolica sobre el Tercer Milenio Cristiano, de nuestros mártires. Rescato las expresiones de una Homilía mía en 1987: "América Latina se ha transformado en un campo fecundo de testigos, de mártires. ¡Triste sería el estado de nuestra fe si desmostráramos insensibilidad y amnesia respecto de estos hermanos nuestros, asesinados por causa de la justicia, de la paz, del Evangelio! Refresquemos hoy, y todos los días, la memoria de quienes tan manifiestamente nos precedieron en el camino de Jesucristo.

Hermanos:

Terminemos con una invitación a la esperanza. La mirada de la fe puesta en Jesús, nuestro Redentor, muerto y resucitado, alienta esta visión esperanzadora. Hablando de un cuadro de grandes sufrimientos, dice Jesús: "Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegar la liberación" (*Lucas 21,28*).

Imposible hablar de esperanza si no va sostenida por nuestra leal, constante y generosa solidaridad. Mi mensaje evoca necesariamente el mandato que, en tal sentido nos dejó Jesús en la Parábola del Buen Samaritano: "Ve y procede tú de la misma manera" (*Lucas 10,37*).



DECLARACION

1. Siguiendo con atención y preocupación pastoral el momento que vive nuestro país, luego de escuchar y evaluar los informes correspondientes de nuestros hermanos Obispos de varias regiones, con quienes nos solidarizamos, queremos expresar nuestra palabra y reflexión sobre algunos temas actuales que hacen al respeto de la vida y a la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, fuente de toda razón y justicia.
2. Nuestro pueblo siempre ha valorado la vida como un don y la ha conservado con el cuidado de sus leyes y la delicadeza de su mejor atención. Sin embargo, advertimos con preocupación que, bajo el pretexto de una legítima paternidad responsable, se introducen en diversas sedes legislativas planteos y técnicas antinatalistas, e incluso abortivas, que destruyen el don de la vida y ofenden la dignidad e intimidad de las personas. Asimismo, queremos denunciar enérgicamente la profanación de la persona humana por la manipulación genética y aunque se trata de un hecho ocurrido fuera de nuestra patria, repudiamos también el reciente exterminio de miles de embriones congelados, ordenado por una ley injusta.
3. Respecto a la grave situación que se vive en el país, especialmente la desocupación y la pobreza, causa de marginación y eloquente reclamo de justicia social, nadie puede sentirse libre de responsabilidad. Reconocemos la urgencia de asistir a las necesidades imperiosas de muchos hermanos nuestros, sobre todo de los niños; pero, sin embargo, advertimos que la prolongación indefinida de programas asistenciales va creando un acostumbramiento y una dependencia social humillante que debilitan la cultura del trabajo. Por ello, exhortamos a todos, particularmente a los sectores dirigentes, a asumir una renovada actitud de solidaridad y creatividad, que llegue a las causas más profundas y permita dar una respuesta más digna y justa a estas realidades.
4. La sociedad necesita que el noble ejercicio de la política, como arte del servicio al bien común, adquiera un rol protagónico y ejemplar en la defensa y promoción de los valores morales fundamentales. Ningún plan o modelo económico o social puede tener éxito si no está integrado a una gestión política que se desarrolle en un marco ético y jurídico que la sostenga y la controle. Esta exigencia moral va a robustecer la credibilidad de nuestro régimen democrático.
5. Como hombres de fe renovamos nuestra esperanza en el Señor, y renovamos también nuestra confianza en el buen sentido de nuestro pueblo que, apoyado en la Providencia, quiere abrirse a la solidaridad, aún desde su propia pobreza. Recordemos que el olvido de Dios es causa del oscurecimiento de la dignidad del hombre y del respeto por la vida.



115ª Comisión Permanente

1º de agosto de 1996

Memoria de San Alfonso María de Ligorio

de la C.E.A

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650

TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323

(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA DE LA MISA CONCELEBRADA EN LA IGLESIA
PARROQUIAL DE LA SAGRADA FAMILIA, BERAZATEGUI**
Domingo 11.08.96 - 12 hs. (Televisada por Canal 2)

Texto evangélico: Mateo 14,22-33

Hermanos:

Nuestra existencia terrena puede compararse con la travesía de un mar que se agita en cualquier momento. Embarcados en la nave de la vida nos vamos alejando de la costa y el viento nos sacude con el oleaje que levanta. Nos gana la incertidumbre el desconcierto, hasta un miedo pánico. Si no tenemos una experiencia propia, preguntemos a millares de familias, zarandeadas por los problemas más diversos: espirituales, materiales, sociales. ¡No hay trabajo, el pan no alcanza, la atención de la salud es imposible, la armonía del hogar queda resquebrajada!

A la noche cerrada le pone fin la presencia de Jesús quien, de madrugada, caminando sobre el mar, se nos acerca, como en su momento salió al encuentro de los discípulos. Cuando la fe ha quedado eclipsada en nuestros corazones esa presencia del Señor se nos antoja un fantasma, pura ilusión, sueño irrealizable. ¡Dejemos que El mismo nos hable, invitándonos a la serenidad: "tranquilícense, soy yo; no teman"! ¿Quién, en las pruebas de la vida, no ha tenido la experiencia interior de la visita de este Cristo amigo, compañero, salvador? La fe, purificada y fortalecida con la lectura espiritual de la Palabra de Dios, nos hace descubrir la permanente presencia del Salvador en nuestra vida personal, en nuestra familia, en nuestra comunidad.

Cada vez que una prueba sobredimensionada pareciera hundirnos, gritemos, como Pedro: "¡Señor, sálvame!" Jesús nos tenderá la mano, nos sostendrá y hará que nos sintamos seguros en la nave de su Iglesia, que El nunca abandona.

Pero recordemos también que el Señor quiere tomarnos como instrumentos suyos. En nuestro operativo de salvataje actúa El, con la generosidad, hasta el heroísmo, de un corazón atento a la angustia de sus hermanos.

Hoy celebra la sociedad el "Día del niño". Hacemos llegar a todos los niños nuestros deseos de bendición y de felicidad: en una familia unida, en una comunidad eclesial festiva, en una sociedad civil justa y fraterna. Pero no olvidamos a miles y miles de niños que se hunden en la muerte prematura, como Pedro se hundía en las aguas. Pensamos en los abortos, en los niños desnutridos, en los chicos de la calle ... En nombre de ellos gritemos a Jesús: "¡Señor, sálvalos!". No faltarán personas animadas de amor cristiano que, como representantes de Jesús, tiendan la mano a esta niñez desprotegida, mediante leyes humanitarias, acciones solidarias, gestos concretos de buenos samaritanos.

Terminemos, como los discípulos, con una vibrante profesión de fe: "¡verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios!" Con la fe que expresaron los incontables peregrinos que el miércoles 7 se acercaron, en iglesias y capillas, al Santo del Pan y Trabajo. Se le acercaron para que él transmitiera al Señor el clamor de un pueblo que apela a sus más íntimas y arraigadas convicciones religiosas: "¡Señor, sálvanos!"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS POR LOS 330
AÑOS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE QUILMES
(Miércoles 14.08.96 - 19 hs, Catedral)**

1. La Asunción

Hermanos:

nuestro primer pensamiento se eleva a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, en la celebración del misterio de su Gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Los Padres Obispos del Concilio Vaticano II se expresaron en estos términos: "La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de la vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan y vencedor del pecado y de la muerte" (*Constitución sobre la Iglesia N° 59*).

La contemplamos, a la luz de la fe, fundada en la Palabra de Dios y esclarecida por el Magisterio de la Iglesia, radiante de hermosura, participe de la Transfiguración de su Hijo Jesús demostración clarísima de la eficacia de la gracia redentora de Cristo. La esclava del Señor ha sido constituida Señora, poderosa, como Madre del Redentor, en su intercesión por nuestra felicidad.

La nostalgia brota con fuerza irresistible en nuestros corazones y nos hace formular firmes propósitos de cultivar la santidad en nuestra vida terrena. Embelesados ante la gloria fulgurante de María, entonamos espontáneamente el canto de tantas generaciones: "*¡Un día al cielo iré y la contemplaré!*".

2. ¡Te damos Gracias, Señor!

Con el canto de María expresamos nuestra filial gratitud a Dios por los 330 años de fe cristiana en lo que es hoy la populosa ciudad de Quilmes, con su zona de influencia. Resumimos y asumimos la historia vivida, sufrida y gozada sucesivamente por miles de familias de pacíficos habitantes, peregrinos esperanzados y apoyados en la bondad de Dios, Padre providente y cariñoso. En esta visión de síntesis arrancamos con los indios Kilmes, cuyo nombre nos identifica definitivamente ante todo el país. Extendemos el arco de la historia hasta nuestros días, siempre bajo la sombra luminosa de la Cruz, la Cruz de su Exaltación victoriosa.

Nuestra liturgia aniversaria de Acción de Gracias hace suyas las estrofas del Salmista: "*¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! Den gracias al Señor, por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres. Ofrezcánle sacrificios de Acción de Gracias y proclamen con júbilo sus obras ... Aclámenlo en la Asamblea del pueblo, alábenlo en el consejo de los ancianos*" (*Salmo 107, 1.21.22.32*). Con el salmista descubrimos la presencia amiga de Dios en todas las alternativas de la historia de un pueblo. En todo momento el corazón creyente siente la invitación del Espíritu: "*¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!*".

3. ¡Sálvanos, Señor y Dios nuestro!

Puestos en la presencia de Dios volvemos los ojos al momento presente. Los Obispos reunidos en la 115a. Comisión Permanente (1.8.96) recogieron esta impresión (Nº 3):

"Respecto a la grave situación que se vive en el país, especialmente la desocupación y la pobreza, causa de marginación y elocuente reclamo de justicia social, nadie puede sentirse libre de responsabilidad. Reconocemos la urgencia de asistir a las necesidades imperiosas de muchos hermanos nuestros, sobre todo de los niños; pero, sin embargo, advertimos que la prolongación indefinida de programas asistenciales va creando un acostumbamiento y una dependencia social humillante que debilitan la cultura del trabajo. Por ello, exhortamos a todos, particularmente a los sectores dirigentes, a asumir una renovada actitud de solidaridad y creatividad, que llegue a las causas más profundas y permita dar una respuesta más digna y justa a estas realidades".

Elevamos las angustias de tantas familias al trono de la gracia y de la misericordia de Dios. La Palabra inspirada nos alienta: *"El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos ... Como un Padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles El amor del Señor permanece para siempre y su justicia llega hasta los hijos y los nietos de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen"* (Salmo 103,6.13.7.18).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA JUBILAR DE LA
COMUNIDAD CATOLICA HUNGARA
(Catedral de Buenos Aires - domingo 18.8.96 - 11 Hs.)**

Textos bíblicos: Primera Lectura: Efesios 4,17-24

Segunda Lectura: Mateo 7,24-27

1. Un pueblo nuevo (Primera lectura)

Hermanos:

la conversión de los pueblos a la fe cristiana los ha transformado profundamente. Les ha dado consistencia nacional, ha purificado y transfigurado su cultura, ha elevado su moral hasta las alturas de la santidad evangélica. Con razón, como anota Juan Pablo II en su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" (Nº 25): El Aniversario del bautismo de un pueblo se celebra como un verdadero jubileo.

En su discurso a los jóvenes en el Estadio de Budapest (19.8.91) decía el Papa:

"Pero ¿qué significa ser fuertes? quiere decir vencer el mal en sus múltiples manifestaciones. Es un mal, por ejemplo, no disponer de lo que se necesita; es un mal la enfermedad y el dolor; es un mal el subdesarrollo y todo atentado contra la vida y la persona humana. Pero un mal más grave es la indiferencia, la injusticia, el egoísmo y, sobre todo, el rechazo de Dios. En una palabra, es un mal el pecado, que reina en torno a nosotros, causando innumerables sufrimientos, y que puede estar también dentro de nosotros, influyendo de manera negativa en nuestro comportamiento. Por tanto, si es justo empeñarse en la lucha contra el mal en sus manifestaciones individuales y sociales, para los creyentes es un deber procurar derrotar, en primer lugar, el pecado, raíz de toda forma de mal, resistiendo con la ayuda de Dios a sus insidiosas seducciones" (Nº 4).

2. Edificar sobre roca (Segunda lectura)

Los pueblos que han profesado en su bautismo la fe cristiana, sólo mantendrán su dignidad como nación y su felicidad como sociedad si son coherentes y fieles a Cristo. Volvemos a citar a Juan Pablo II. En la homilía pronunciada en Budapest el martes 20 de agosto de 1991 exployó su pensamiento en estos términos:

"Vuestro rey santo, queridos hijos e hijas de la nación húngara, no sólo os ha dejado como herencia la corona real, que recibió del Papa Silvestre II; os ha dejado también su testamento espiritual, una herencia de valores fundamentales e indestructibles: la verdadera casa edificada sobre la roca. Este edificio, fundado sobre roca, no es sólo una doctrina o un conjunto de leyes y consejos, o una institución humana; es, sobre todo, un testimonio sólido de vida cristiana. San

Esteban es un cristiano que cree en la verdad revelada, pone su corazón en Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, y sigue su palabra sin vacilar. Tanto la Iglesia como la existencia de todo cristiano, ayer, hoy y siempre (*ver Hebreos 13,8*), se construyen sobre Cristo, piedra angular (*ver Efesios 2,20*), que está con nosotros hasta el fin de los tiempos (*ver Mateo 28,20*). Sobre esa roca tenemos estabilidad, pues vivimos por medio de Cristo, en Cristo y para Cristo" (*Nos. 2 y 3*).

3. ¡Celebremos con alegría!

A fines de este siglo y, sobre todo, a fines de este milenio, la Iglesia entera se siente invitada a prepararse para el Año Jubilar 2000. Todos los jubileos nacionales y locales han de impregnarse del espíritu festivo que Cristo comunica a sus fieles. "El jubileo, para la Iglesia, es verdaderamente un año de gracia, año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios, año de múltiples conversiones y de penitencia sacramental y extrasacramental" (*"Mientras se aproxima el Tercer Milenio", N° 14*).

"El término "Jubileo" expresa alegría; no sólo alegría interior, sino un júbilo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible, como recuerda San Juan (*ver 1 Juan 1,1*) ... La Iglesia se alegra por la salvación, invita a todos a la alegría, y se esfuerza por crear las condiciones para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno" (*N° 16*).

En este espíritu, en este clima sobrenatural celebramos la Acción Eucarística, dando al Padre cumplidas gracias por medio de Jesús, su Hijo amado y nuestro mediador, en la alegría del Espíritu Santo.

4. Te Deum Milenario

El salmista pone en nuestros corazones y en nuestros labios las estrofas de un himno que resume la historia del pueblo de la Antigua Alianza, paradigma de la gratitud de los pueblos de todos los tiempos.

Las alternativas gozosas y tristes, victoriosas y deprimidas se suceden en la visión del poeta inspirado, para hacerse alabanza y profesión de fe. Es una visión que contempla la vuelta de los desterrados, la devolución de la libertad a los prisioneros, la curación de los enfermos, la salvación en todo peligro, la convivencia pacífica y próspera.

Con el autor inspirado nos animamos mutuamente: "Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres, ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilos sus obras ... Aclámenlo en la Asamblea del pueblo, alábenlo en el Consejo de los ancianos" (*Salmo 107,21-22.31-32*).

5. Epilogo Mariano

Nadie, después de Jesús, supo entonar con más encendido tono la alabanza a Dios que María Santísima. Su canto es también el nuestro. En esa teología de la historia vemos iluminada la trayectoria de nuestros países cristianos: "su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen ... derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes ... Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia ..." (*Lucas 1,50.52.54*).

Imposible no mencionar en esta homilía a María, la "gran Reina de los húngaros". En la homilía de la Misa celebrada en Pécs, el 17.08.91, dijo Juan Pablo II:

"Nuestra Bienaventurada Reina y Madre, nuestra antigua patrona", era el canto que sostenía el camino de los peregrinos hacia los santuarios marianos. Más eficaz aún era la alabanza mariana que elevaban a María con su vida. La devoción a la Virgen, así como la observancia de la doctrina cristiana, no era algo meramente sentimental que se agregaba a la tradición; más bien constituían un punto firme de referencia, que colocaba en el centro de todo a Dios, fuente de la salvación eterna, en una relación de comunión constante y fiel con la Iglesia" (Nº 6).

Hermanos:

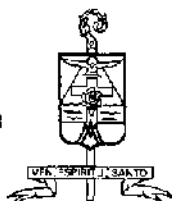
La veneración de los Santos, sobre todo de los mártires, también nos identifican como pueblos cristianos, constituyéndolos como referentes necesarios en las grandes encrucijadas de la historia. Juan Pablo II ha destacado los nombres de vuestros santos.

También ha mencionado el heroísmo de los que supieron afrontar la persecución en este siglo. En nombre de todos ellos cito aquí a una persona ante la cual se ha inclinado una gran parte de la humanidad. Oigamos a Juan Pablo II (Homilía de la Misa celebrada en Esztergom, 16.8.91): "Deseo rendir un cordial homenaje a la querida y venerada memoria del llorado Cardenal József Mindszerty, que dejó un luminoso testimonio de fidelidad a Cristo y a la Iglesia, y de amor a la Patria. Su nombre y su recuerdo siempre serán benditos".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650

TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA PRESENTACION DEL NUEVO
PARROCO DE SAN CAYETANO DE QUILMES OESTE,
PADRE LUCIO CARVALHO RODRIGUES, domingo 01.09.96 - 19 hs.**

Texto evangélico: *Mateo 16,21-27*

1. Padecer y resucitar.

La lectura evangélica de este domingo nos propone el ideal cristiano, en el fiel seguimiento de Cristo Jesús. Ante todo admiramos la entereza con que Jesús afronta su misión redentora. Animado por el Espíritu Santo encara decididamente las alternativas de su misterio pascual: su pasión, su muerte, su resurrección.

En Pedro se describe la reacción que frecuentemente experimentamos frente a la Cruz. Llevados por un sentimentalismo superficial le queremos dar lecciones a Dios: "¡no lo permita eso no puede pasar!". El Maestro nos corrige suave y firmemente, invitándonos a entrar, por la fe, en los pensamientos de Dios.

La conclusión indica que cargar la cruz, en el discipulado y seguimiento de Cristo, es la única vía de salvación, de felicidad, de vida. Aprendamos esta lección, seguros de que a las exigencias del Evangelio, se agrega la ayuda sobreabundante de la gracia.

2. Misión sublime.

El párroco es un delegado del Obispo, en el que éste deposita su máxima confianza al conferirle una responsabilidad nada común. Padre Lucio, en esta hora tan emotiva para tu existencia sacerdotal, permíteme hablarte en público con el corazón en la mano. El solo hecho de confiarte esta comunidad parroquial es índice elocuente del aprecio en que te tengo.

Recuerda que has de ser un **profeta**, al servicio del Evangelio. Si el Concilio Vaticano II afirma que lo primero que se ha de pedir a todo sacerdote es la proclamación de la Palabra de Dios, ¡cuánto mas vale esto de un sacerdote párroco! Te encomiendo al máximo la animación de la catequesis, en estos tiempos tan desafiantes para la fe, sobre todo de las nuevas generaciones. En su Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" nos dice Juan Pablo II que los mejores recursos personales y materiales han de invertirse en una buena catequesis.

Sé hombre de **oración** y anima a tu comunidad a practicar la oración en la familia y en el templo. "Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá": en esta exhortación del Maestro podrás encontrar motivaciones bien suficientes para alentar la oración (*Lucas 11,9*). Con el Apóstol te digo: "Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres ..." (*1 Timoteo 2,1*). Que tu comunidad celebre festivamente los santos misterios de nuestra redención, de modo que se edifiquen los presentes y se retiren del templo renovados en su vida cristiana.

Ten ante la vista la figura de Cristo como **buen Pastor**. Día tras día, hora tras hora, estarás entregando tu vida. Defiende a tus ovejas del asalto del lobo: es una recomendación que nos hace el mismo Jesús. Conoce a tus ovejas, en su situación familiar. Anda delante de tus ovejas, con el ejemplo de una vida sencilla, sobria y santa.

El Concilio Vaticano II te indica los privilegiados de tu acción pastoral: los pobres, los enfermos, los jóvenes. Que nadie se sienta excluido de tu amor de Pastor. Tu comunión profunda con Cristo hará posible esta entrega, generosa hasta el sacrificio.

Mantén también una cordial comunión con el Obispo. Con él conversarás todo lo atinente a tu nueva misión. A través de él establecerás el lazo de unión con los demás presbíteros y con la Diócesis entera.

Que los sublimes ejemplos de los párrocos que la Iglesia nos ha presentado para edificación, imitación e intercesión te orienten con la estela luminosa de una existencia como la tuya, transfigurada con los resplandores de la Cruz gloriosa.

3. ¡Oren, hermanos!

Después de presentar las ofrendas, sobre el Altar, a Dios se dirige el celebrante a la Asamblea litúrgica: "¡Oren, hermanos para que mi sacrificio, que es también el de ustedes, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso!" Me parece, hermanos presentes, que esta fórmula es una buena manera de dirigirme a ustedes, beneficiarios del ministerio pastoral del P. Lucio.

Ante todo les pido que lo reciban con **espíritu de fe**. ¡Ojalá el P. Lucio pueda decir, como San Pablo: "Me recibieron ustedes como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús!" (*Gálatas 4,14*).

Recen por su nuevo párroco : es la primera y más importante colaboración que le pueden prestar. También en esto seguimos la tradición apostólica: "Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio" (*Efesios 6,18-19*).

Mantengan cuidadosamente la comunión entre ustedes. San Pablo les diría: "Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás" (*Filipenses 2,2-4*).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA DE LA SEGUNDA JORNADA
DE LA SEMANA DE LA VIDA RELIGIOSA
(Colegio La Salle - Buenos Aires - martes 03.09.96 - 19 hs)**

1. En la celebración litúrgica de la memoria de San Gregorio Magno escuchemos las orientaciones pastorales a favor de los enfermos dadas por este Papa en su "Regla pastoral". Es sabido que esta obra del año 591 modeló decididamente la Pastoral de la Iglesia durante siglos.

En el Capítulo 12 escribe:

"Para que los enfermos conserven la virtud de la paciencia se les debe exhortar a que continuamente consideren cuántos males soportó nuestro Redentor por sus criaturas; cómo aguantó tantas injurias que le inferían sus acusadores; cómo El, que continuamente arrebató de las manos del antiguo enemigo las almas cautivas, recibió las bofetadas de los que le insultaban; como El, que nos lava con el agua de la salvación, no hurtó su rostro a las salivas de los pérfidos; cómo El, que con su palabra nos libra de los suplicios eternos, toleró en silencio los azotes; cómo El, que nos concede honores permanentes entre los coros de los ángeles, aguantó los bofetones; como El, que nos libra de las punzadas de los pecados, no hurtó su cabeza a la corona de espinas; cómo El, que nos embriaga de eterna dulcedumbre, aceptó en su sed la amargura de la hiel; cómo El, que adoró por nosotros al Padre, aun siendo igual a El en la eternidad, calló cuando fué burlescamente adorado; cómo El, que dispensa la vida a los muertos, llegó hasta morir, siendo El mismo la vida".

2. La Iglesia siempre alentó la cultura de la vida. Tertuliano traza la línea divisoria entre la civilización pagana y la cristiana: "ustedes (interpela a los paganos) dicen extrañados: ¡míren cómo se aman y cómo están dispuestos a dar la vida el uno por el otro! Sí: estamos dispuestos a morir el uno por el otro, mientras ustedes se matan unos a otros".

En los siglos turbulentos del paso del antiguo orden a la civilización medieval, los Concilios van educando a las nuevas generaciones en el respeto a la vida. Se reitera una y otra vez la advertencia: "el que daña los bienes de la Iglesia, mata a los pobres". Esta advertencia se codificó así: "alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo asesinas" (Citado en "Gaudium et Spes" N° 69).

3. En la vida religiosa el Evangelio de la Salud y de la Vida ha sido proclamado en los Estatutos fundacionales y en los testimonios de los santos. ¿Quién puede ignorar la trascendencia del Capítulo 36 de la Regla de San Benito ("Los hermanos enfermos"), cuando sabemos que la Orden Benedictina ha educado, durante siglos, de una u otra manera, la conciencia de muchísimos fieles? Se trata de una prioridad: "Ante todo y por encima de todo lo demás, ha de cuidarse de los enfermos, de tal manera de que se le sirva como a Cristo en persona".

Sigue interpelando nuestra conciencia el propósito de ordenación sacerdotal de San Pedro Claver: "Pedro Claver, para siempre, esclavo de los esclavos". Durante treinta años se prodigó incansablemente por los negros enfermos y por los sanos, cuya falta de libertad también se asemejaba mucho a una enfermedad.

Hace poco Juan Pablo II inscribió en el Registro de los Beatos al Padre Damián, religioso misionero en las islas del Pacífico. En Molokai estableció su domicilio entre los leprosos recogidos de todo el Archipiélago y abandonados a su suerte. La dedicación a estos pobres seres humanos culminó en el contagio, lo que le llevó a comenzar sus sermones con estas palabras: "nosotros, los leprosos ...", en vez de: "ustedes, los leprosos ...". Era el gesto sublime de la más profunda comunión con el dolor, humanamente sin salida, pero iluminado con la gracia de Cristo.

En nuestro siglo, el franciscano San Maximiliano Kolbe apostó por la vida de un compañero del campo de concentración. Era también una apuesta a favor de la familia, ya que se trataba de un esposo y de un padre. San Maximiliano no dudó, apoyado en la gracia que le obtenía la Virgen Inmaculada, en dar un paso al frente, para morir de hambre. Seguirá durante siglos mostrando el camino del sacrificio que genera vida.

4. El Santo Padre no se cansa en hacernos llegar su palabra de Maestro sobre la Salud y la Vida. Tenemos abierta siempre su Carta Apostólica "Salvifici Doloris" (11.02.84). También su Carta Encíclica "Evangelium Vitae" (25.03.95). En lo tocante a orientaciones pastorales el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes de Salud nos ha hecho llegar la Carta de los Agentes de la Salud (1994).

Ahora, en la Exhortación Apostólica "La vida consagrada" el Papa alienta a los consagrados, entre los cuales los religiosos y religiosas son la inmensa mayoría, a continuar lo que llama una gloriosa tradición. Ustedes seguramente han releído atentamente el N° 83: "... que en sus decisiones otorguen un lugar privilegiado a los enfermos más pobres y abandonados, así como a los ancianos, incapacitados, marginados, enfermos terminales y víctimas de la droga y de las nuevas enfermedades contagiosas ..."

Ayuden, por su testimonio y su múltiple acción evangelizadora, a nuestros fieles laicos a profundizar en su sublime misión de cuidar la salud de todos para salvaguardar la vida digna y plena. Recordemos este párrafo de la "Carta de los Agentes de la Salud": "Médicos, enfermeros, los agentes de la salud, voluntarios, son llamados a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor hacia los enfermos y los que sufren, testigos del Evangelio de la Vida" (N° 5).

5. Hace 11 años, en Costa Rica, el Señor me tocó con su mano bondadosa. Al evocar esta fecha, como la del aniversario de un nacimiento o de una experiencia inolvidable, quiero rendir mi homenaje al Señor de la Salud y de la Vida. Ayer, en la Capilla de nuestra Curia, después de la Santa Misa, Dios me concedió unos momentos de profunda serenidad, después de un fin de semana de muy intensa actividad ministerial. Me parecía escuchar a Jesús, hablándome desde el Sagrario: "¿Te acuerdas? Esa parálisis no fue por el error de un médico, ni por el desarreglo del ritmo de vida. Fue una manera muy divina de hacerte experimentar mi amistad. El Padre no se había olvidado de tí: ¡Todo lo contrario! Estaba más cerca que nunca, en lo más profundo de tu corazón ..."

Perdóneme, hermanos y hermanas, esta alusión tan personal. El Salmista dice, tras una dura prueba: "no escondí tu justicia dentro de mí, proclamé tu fidelidad y tu salvación, y no oculté a la gran Asamblea tu amor y tu fidelidad" (Salmo 40, 11). Mi pequeña experiencia quiere ser un reconocimiento al heroísmo de muchísimos enfermos, cuya muerte lenta y dolorosa genera vida en el mundo. Ellos también pueden decir, como Pablo: "la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida" (2 Corintios 4, 12). Quiero que también sea un homenaje a los que son instrumentos de salud para la vida, como lo han sido para mí los médicos, las enfermeras, los voluntarios.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA DE LA MISA DE LA 18A. PEREGRINACION DIOCESANA
(Luján, domingo 08.09.96 - 10 hs.)**

**Lecturas Bíblicas: Primera Lectura: *Hebreo 5,7-9*
Segunda Lectura: *Juan 19,25-27***

1. LA MADRE COMPASIVA

En nuestra diócesis recordamos intensamente los dolores de nuestra Madre, la Virgen María. Lo hacemos con ocasión de las fiestas patronales secundarias de la Exaltación de la Santa Cruz. Como esta peregrinación es el anticipo, en cierta forma de la convocatoria propias de las patronales, también adelantamos la piadosa memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

Ante todo establecemos la centralidad de Cristo, en su condición de Sumo Sacerdote de la nueva y eterna alianza. En la Cruz dolorosa y gloriosa Él mereció nuestra redención, elevándonos a la dignidad de hijos de Dios. Nunca olvidaremos sus sufrimientos, entremezclando "súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquél que podía salvarlos de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión".

María Santísima, al pie de la Cruz, vive su profunda comunión con el Hijo Amado. Ese amor la lleva a aceptarnos a todos como hijos. Hoy tenemos presentes, muy particularmente, a nuestros hermanos sufrientes y los encomendamos a su corazón maternal, repitiendo las palabras de Jesús: ahí tienes a tus hijos. En nuestro corazón y en nuestros ruegos incluimos a los enfermos, a los ancianos, a los desocupados, a las familias sin vivienda, a los jóvenes que ven cerrado el futuro a sus ansias inmensas de amar y de hacer.

2. LOS 20 AÑOS DE LA DIOCESIS.

En nuestra primera peregrinación diocesana (1979), trajimos como lema la encomienda del naciente seminario a la Madre de la Iglesia. Al conmemorar los 20 años del comienzo de nuestra Diócesis, le venimos a agradecer a Nuestra Señora su preocupación eficaz en el despertar vocacional, en la formación seminarística y en el desempeño del ministerio sacerdotal de tantos jóvenes egresados en nuestro Seminario.

María, con el título de su Inmaculada Concepción, es la Patrona de nuestra comunidad diocesana. Hoy dejamos a sus pies, como ofrenda votiva, los 20 años de alegrías y sufrimientos compartidos fraternalmente por todos nosotros. No es el momento de elencar detalladamente episodios, convocatorias y testimonios. En el inmenso gesto de esta peregrinación dejamos nuestra breve historia en las manos y en el corazón de María, pidiéndole que vele ulteriormente sobre nosotros.

También se cumplen los 20 años de mi ordenación como primer Obispo de Quilmes. Los invito, hermanos, a asociarse a mi Acción de Gracias por la misericordia que me demostró el Señor al permitirme predicar la Palabra de salvación y animar la administración de la gracia sacramental en nuestras comunidades. Con ustedes entono el canto mariano: "mi alma canta la gradeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador".

3. UNA DIOCESIS MISIONERA.

Por una providencia especialísima nos acompaña, ya en actitud de despedida, nuestro misionero en Africa, el Padre Osvaldo Baloni. Después de tres años de presencia evangelizadora en la República de Benín, estuvo descansando unos meses entre nosotros. Ahora regresa, para cumplir otro par de años de compromiso estipulado entre la Diócesis de Parakou y la nuestra. El Padre Osvaldo, si bien venía para descansar, ha desplegado una intensa actividad animadora en nuestras comunidades. Le agradecemos este testimonio. Sobre todo le agradecemos la generosidad con que se ha puesto a disposición del Señor, que lo invitaba y lo sigue invitando a continuar la obra de los Apóstoles, en la evangelización de los pueblos.

El gesto que supone el envío del Padre Osvaldo, refleja también el propósito de nuestra comunidad diocesana de movilizarse en todo sentido como instrumento eficaz de la Nueva evangelización, preparando el jubileo del año 2.000. Presentamos a nuestra Madre las muchas iniciativas que han germinado y están madurando entre nosotros: una catequesis cada vez más extensiva e intensiva, la evangelización de los pobres, según el espíritu de Cristo; una adecuada pastoral de juventud; el servicio de la Cáritas diocesana y de las Cáritas en parroquias y capillas; el apostolado vocacional, renovado y floreciente

Nuestro Segundo Congreso de fieles laicos se halla en pleno desarrollo. Dentro de tres semanas celebraremos un Plenario de delegados. Firmemente convencidos de la urgente necesidad de convocar a los laicos para la evangelización de la familia y de los ambientes, nos volvemos, llenos de confianza a Nuestra Señora de Luján, para que su acompañamiento se haga sentir en este Congreso, para edificación de nuestra Iglesia y evangelización del mundo.

¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN EL ANIVERSARIO DE LA DEDICACION
DE LA IGLESIA CATEDRAL DE QUILMES
(Miércoles 11.09.96 - 19.00 hs.)**

Textos bíblicos: Primera Lectura: Nehemías 8,2.4-5-6.8-10
Segunda Lectura: 1° Corintios 9,11.16-17
Tercera Lectura: Lucas 19,1-10

1. LA PALABRA DE DIOS

El pueblo de la Antigua Alianza se concentra para escuchar la Palabra salvífica, cuando ha regresado del destierro. Esta convocatoria es ejemplar para nuestras asambleas litúrgicas. Toda celebración ha de estar animada por la proclamación de la Salvación, que culmina en el Evangelio. También nosotros, con el corazón en alto, hemos de responder a coro: "¡Amén, Amén!"

Constituimos un edificio espiritual, integrándonos, como piedras vivas, en el templo que plenifica el Espíritu Santo. Como comunidad tenemos que tener bien afirmado el fundamento: nuestra adhesión incondicional a Jesucristo. Para cada uno de nosotros, como para toda la comunidad, vale la exhortación del Apóstol: "que cada cual se fije bien de qué manera construye".

La presencia de Jesús se significa, ante todo, en el Altar, que ha de constituir el centro espiritual del Templo. También se simboliza en el bautisterio de la iniciación cristiana, en el ámbon desde el que se proclama el Evangelio, en la sala de Reconciliación en la que Jesús, a través de su ministro, nos lava los pecados con su sangre. Siempre se repite el comentario de Jesús en la casa de Zaqueo: "El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

2. RECUERDO DE LA DEDICACION

El calendario litúrgico prevé la fiesta del Aniversario de la Iglesia Catedral, por su significación eclesiológica. En la dedicación de toda Iglesia, el Obispo ora solemnemente en esta forma: "Este templo hace vislumbrar el misterio de la Iglesia, que Cristo santificó con su sangre, para presentarla ante sí como Esposa llena de gloria, como Virgen insigne por la integridad de la fe, como Madre fecunda por el poder del Espíritu ... Aquí los pobres encuentren misericordia, los oprimidos obtengan la verdadera libertad, y todos los hombres se revistan con la dignidad de hijos tuyos ..."

Y en la Dedicación del Altar, en una plegaria igualmente solemne, se dirige el Obispo a Dios en estos términos: "Derrama la santificación celestial sobre este Altar, para que se convierta en el ara perpetuamente consagrada al sacrificio de Cristo y sea la mesa del Señor, donde tu pueblo se alimente en el divino banquete. Esta piedra labrada sea para nosotros un símbolo de Cristo, de cuyo costado herido brotó sangre y agua, fuente de los sacramentos de la Iglesia".

Celebrar festivamente el aniversario de la Dedicación nos hace vibrar con la alegría de quienes vieron cumplida su esperanza al terminar la edificación. Muy bien se expresaba San Agustín: "nosotros, que formamos la Casa de Dios, vamos siendo edificados en esta vida para ser dedicados al final de los siglos. El edificio, mejor dicho, la edificación, comporta trabajo y esfuerzo; la dedicación, en cambio, alegría". Y pasando a interpretar el simbolismo agrega: "no llega a formar la Casa de Dios hasta que se unen orgánicamente por el amor ... cuando vemos, en una construcción cualquiera, que las piedras y maderos están bien unidos entre sí, entonces entramos seguros sin temor a que el edificio se desplome ... procuremos que se realice espiritualmente en nuestras almas lo mismo que hemos hecho en estas paredes materiales".

3. UNA IGLESIA CATEDRAL

La cátedra, la sede, la silla en el templo principal de una diócesis es signo de la presencia de un sucesor de los Apóstoles. La Iglesia de la Inmaculada Concepción de Quilmes fue llevada a esa condición y dignidad a partir del 19 de setiembre de 1976. Culminaba una trayectoria varias veces centenaria del centro de oración erigido por primera vez en la primavera de 1666. Al colocarse en este templo la sede de un sucesor de los Apóstoles, comenzaba también el misterio de una relación espiritual con miles de sedes similares, en el marco indestructible de la Colegialidad Episcopal.

San Ireneo (muerto hacia el 202) escribe bella y profundamente: "Siendo nuestros argumentos de tanto peso, no hay que ir a buscar todavía de otros la verdad que tan fácilmente se encuentra en la Iglesia, ya que los apóstoles depositaron en ella, como en una despensa opulenta, todo lo que pertenece a la verdad, a fin de que todo el que quiera pueda tomar de ella la bebida de la vida. Y esta es la puerta de la vida: todos los demás son salteadores y ladrones. Por esto hay que evitarlos, y en cambio hay que poner suma diligencia en amar las cosas de la Iglesia y en captar la tradición de la Verdad. Y esto ¿qué implica? Si surgiese alguna discusión, aunque fuese de alguna cuestión de poca monta, ¿no habría que recurrir a las Iglesias antiquísimas que habían gozado de la presencia de los Apóstoles, para tomar de ellas lo que fuese cierto y claro acerca de la cuestión en litigio? Si los Apóstoles no nos hubieran dejado las Escrituras, ¿acaso no habría que seguir el orden de la Tradición, que ellos entregaron a aquéllos a quienes confiaban las Iglesias?".

La sucesión apostólica es garantía de la fe que nos viene desde la Tradición Apostólica. Nosotros queremos dejarnos guiar por estos criterios que desde siempre han profesado la Iglesia. La Diócesis de Quilmes ha nacido once años después de la Clausura del Concilio Vaticano II, una excepcional Asamblea de los sucesores de los Apóstoles. Siempre nos hemos guiado por las Conclusiones que, inspirados por el Espíritu Santo, los obispos maduraron y los Papas promulgaron. ¡Que el mismo Espíritu nos mantenga en la fidelidad a Cristo y a su Iglesia!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA FIESTA DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

(Catedral de Quilmes 14.09.96 - 19 hs.)

Textos bíblicos: *Primera Lectura: Números 21,4b-9*
 Segunda Lectura: Filipenses 2,6-11
 Tercera Lectura: Juan 3,13-17

Hermanos:

en su mensaje para el Domingo Misional de este año escribe Juan Pablo II (*nº 5*):
"La identidad de Cristo-testigo se caracteriza por la presencia necesaria y cualificante de la Cruz. Sin ella no puede existir testimonio auténtico, pues la Cruz es condición irrenunciable para todos los que deciden firmemente seguir al Señor. Se trata de una herencia que Jesús ha dejado a los suyos y que cada uno debe acoger y encarnar en su vida. El Gólgota es el paso obligado para la resurrección".

1. Fulgores de la Cruz en la familia cristiana.

La Cruz gloriosa de Cristo campea en la familia cristiana, en primer lugar en el testimonio del amor fiel de los esposos. En virtud del sacramento del matrimonio Jesús asegura su presencia amiga y eficaz entre los esposos. Esta fidelidad, que se vive y madura mediante el sacrificio, da pruebas de que el Resucitado comunica su alegría en la rutina de la convivencia diaria.

La Cruz triunfa también en el respeto a la vida, que la familia cristiana proclama como Evangelio. La sociedad se ha vuelto muy dura y hasta inexorable en el menosprecio a la vida, a través de leyes, de planes, de estilos de conducta impuestos desde las alturas del poder. Sigamos apostando por la vida y promovemos la cultura de la vida.

En la educación cristiana de los hijos también irradia la Cruz gloriosa de Cristo. Esa educación va caldeada por un amor sin límites, a la luz de la Palabra de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia. Así se asegura la orientación de las nuevas generaciones en la verdad, de cuyo esplendores nos ha hablado Juan Pablo II en una de sus encíclicas.

2. Resplandores de la Cruz en la comunidad eclesial

La Iglesia es la Esposa de Jesús. El la quiere sin manchas ni arrugas. Sobre todo en las Asambleas Litúrgicas estalla la alegría del Resucitado entre sus fieles. El Espíritu Santo, que hizo desbordar el corazón de Jesús en un himno de alabanza, también nos anima en nuestras celebraciones, para darles el sentido de la pascua cristiana.

Las astillas de la Cruz se clavan misteriosamente en la carne de los miembros del cuerpo de Cristo, que somos nosotros. Esas astillas se llaman enfermedad, pobreza, soledad. Pero también, y precisamente a través de estas astillas, refulge el amor de Cristo en la caridad operativa y solidaria de nuestras comunidades.

La Cruz del misionero arroja haces de luz en las tinieblas de la incredulidad, del secularismo y del paganismo. La comunidad cristiana, que envía misioneros, se hace instrumentos de la iluminación de esas sombras, transformándola en un día brillante de verdad, de reconciliación, de amor.

3. Esplendores de la Cruz en la sociedad humana.

Hace tiempo que el orden social ha ido perdiendo fulgores de la Cruz del Redentor. El proceso de deterioro moral continúa, agravando las dificultades de la convivencia. A través de su Iglesia, de nosotros, Jesús quiere devolver a la sociedad humana la luz y el calor de su Evangelio. ¡Proclamemos con alegría pascual y con capacidad de sacrificio un régimen de justicia! La justicia en la distribución de los bienes de este mundo, la justicia en una administración pública honesta, la justicia libre, cercana y pronta frente al atropello.

Celebramos la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz reclamando, en nombre de miles de hogares, trabajo; se transforma en exigencia perentoria, como expresión incuestionable de un derecho humano, para devolver a nuestros vecinos y hermanos la alegría del pan compartido en la intimidad de la familia.

Nada más opuesto a la visión cristiana de la historia que la violencia de los enfrentamientos y de las guerras. Por eso, en esta fiesta tan nuestra, salimos a defender la paz social con reconciliación nacional. Sobre el inmenso territorio de la patria ha de resplandecer, más que el sol de nuestro firmamento, la paz que Cristo nos ha merecido y nos ofrece al precio de su sangre, y a la sombra transfigurada de su Cruz.

Hermanos:

Concluyo mi reflexión con este párrafo del mensaje citado al comienzo: "La imitación de Cristo, mediante un testimonio fiel y un trabajo diario paciente y perseverante, es Cruz. También es Cruz ir contra corriente, orientando las propias opciones de acuerdo con los mandamientos de Dios, a pesar de las incomprensiones, la impopularidad y la marginación; y del mismo modo es Cruz la denuncia profética de la injusticia, de las libertades pisoteadas, de los derechos violados y lo es tener que vivir donde la Iglesia sufre más oposición, obstáculos y persecuciones".

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

**Homilía en la Misa Concelebrada de los 20º Años de la Diócesis
(Catedral de Quilmes, 19.09.96 - 19hs)**

Textos Bíblicos: 1º Lectura: Isaías 61,1-3a
2º Lectura: 2 Corintios 4, 1-2. 5-7
3º Lectura: Juan 20, 19-23

Hermanos:

Hace pocos días, el domingo 8, muchos de nosotros fuimos en peregrinación al Santuario de Ntra. Sra. de Luján. Agradecemos a la Virgen y Madre María y fiel protección, a lo largo de los 20 años de nuestra comunidad diocesana. Ahora estamos en otro Santuario mariano: nuestra Iglesia Catedral, dedicada a la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, para reiterar el homenaje de nuestra gratitud e implorar el patrocinio de la servidora de Dios sobre la alterior historia evangelizadora de la Diócesis de Quilmes.

1. La Evangelización de los pobres

En mi ordenación Episcopal, el Consagrante principal me formuló esta pregunta: "*¿Quieres mostrarte afable y bondadoso, en el nombre del Señor, con los pobres, con los que no tienen casa y con los necesitados?*". Constaté: "Sí, quiero". No podía imaginar en ese momento los alcances de la pregunta y de mi respuesta. El propósito era sincero, pero lo que me demandaría el Ministerio en ese campo sólo se desvelaría paso a paso.

En mi Primer Mensaje a la Diócesis, leído por mí hace 20 años en esta misma Iglesia Catedral, me expresaba en estos términos: "*Debemos dar la vida por nuestros hermanos*". Todo el contexto de esta exhortación (1º Juan 3,16) nos habla de la prioridad del amor. La fe que nos congrega encierra implícita una imperiosa obligación de servir. En un mundo necesitado del testimonio cristiano de reconciliación y desinterés, para superar la violencia que desata el egoísmo, queremos volver al esquema del Evangelio. Hagamos de nuestra comunidad diocesana una manifestación bien concreta y palpable de una Iglesia que cifra su fuerza en el amor. Ese amor modesto, servidor y crucificado que nos enseñó Jesús y que su Espíritu continúa renovando vigorosamente en los miembros de su cuerpo que somos nosotros. No dar algo: darnos sin pausa, sin desilusión, sin cansancio, a destiempo. Lo dice Jesús (Juan 15,13): "*no hay amor más grande que dar la vida por los amigos*".

Al comienzo de su apostolado Pablo, junto con Bernabé, recibió de Pedro, Juan y Santiago esta consigna: "*Nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer*" (Gálatas 2,10). No puedo certificar el cumplimiento de este deber con el aplomo de Pablo. Si algo he podido realizar en favor de los necesitados, de los angustiados, de los oprimidos, ha sido porque la comunidad diocesana ha colaborado con mi Ministerio de sucesor de los Apóstoles. En presencia de Dios, y en el marco de esta asamblea litúrgica, expreso mi más sincero y emocionado reconocimiento.

La providencia divina ha dispuesto que esta misa del 20° Aniversario de la Diócesis fuera solemnizada por un hecho sencillo y grande al mismo tiempo. Sencillo en su forma, grande en su significación. Me refiero al segundo envío que hago del Padre Osvaldo Baloni a la misión de primera evangelización en la República Africana de Benín. La presencia de este querido sacerdote al que tuve la dicha de imponerle las manos en la ordenación, le da a nuestra celebración su más cabal sentido. Padre Osvaldo: gracias por tu generosidad, gracias por tu fidelidad, gracias por tu sencillez. Te acompañaremos en estos dos años con el afecto, con la oración, con la ofrenda material para las inmensas necesidades de tu misión.

Hermanos:

Como primer obispo de la Diócesis de Quilmes pongo en la presencia de Dios la tarea cumplida. Pido perdón por mis muchos errores, omisiones y gestos que pudieran haber hecho sufrir a los humildes y a los fieles en general. Agradezco la constante gracia del Señor Resucitado, que me ha permitido responder a las exigencias pastorales de mi ministerio.

Agradezco también, la colaboración de todos: de los sacerdotes, diáconos, de los religiosos y religiosas, de todas las personas consagradas y de la muchedumbre de fieles laicos que han estado junto a mí en la catequesis, en la animación litúrgica y en los demás diversos servicios de caridad.

Termino con este párrafo de mi Primer Mensaje: *"Ayer y hoy Jesucristo es el mismo. Y lo será para siempre (Hebreos 13,8). Sean estas palabras de la Escritura expresión de mi ánimo al comenzar a caminar con ustedes por la ruta de un misma esperanza. Profeso mi fe inalterable en Cristo glorioso, viviente en su Iglesia (Apocalipsis 1,4 ss). Con el modelo de obispo que es Pablo sé en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que El es capaz de conservar hasta el Día aquel el bien que me ha encomendado"* (2 Timoteo 1,12).

2. La manifestación abierta de la Verdad

En el momento más solemne de la Ordenación, al proclamar el Consagrante principal la oración consecratoria, dos presbíteros sostenían sobre mi cabeza el Libro abierto del Evangelio. ¡Era un símbolo inmensamente expresivo!. El mismo ministro Consagrante me había interpelado ante el pueblo de Dios con estas palabras: “¿Quieres proclamar el Evangelio de Cristo con fidelidad y constancia?. ¿Quieres conservar puro e íntegro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y que la Iglesia conservó siempre y en todas partes?”. A ambas preguntas di la misma respuesta: “Sí, quiero”.

Y en el Mensaje aludido asumí públicamente este compromiso: “*Es nuestra más urgente tarea como comunidad cristiana la evangelización, lo que hallo expresado en esta frase punzante del Apóstol: “¡Pobre de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Corintios 9,16).* Nos lo ha recordado el Papa solemnemente el año pasado en un documento que nos habrá de servir de guía e inspiración (aludía a la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”). Hagamos, hermanos, un gran esfuerzo para lograr que todas nuestras comunidades sean esencialmente misioneras y evangelizadoras: la familia, la parroquia, las fraternidades religiosas, los colegios, las instituciones, los movimientos de renovación. Por mi parte, procedente de una comunidad estrictamente misionera, pondré mi mejor empeño para que la Diócesis, como suma de comunidades, vibre como Pablo: “**¡Pobre de mí si no predicara el Evangelio!**”.

Agradezco a Dios de que haya suscitado en el corazón de los miembros de la más solemne Asamblea Diocesana, nuestro Primer Sínodo, esta decisión unánime: Que la Diócesis fuera declarada **en estado de misión**. Inspirándome en el ejemplo de los mismos Apóstoles y en el de los grandes obispos de la Iglesia (como San Atanasio, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio...) he tratado de ser leal con el Evangelio de Dios: “*Nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios... . No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús*”.

3. Un envío siempre renovado.

En la oración consecratoria se imploró sobre mi persona el envío del Espíritu Santo: “*Infunde ahora sobre este siervo tuyo que has elegido, la fuerza que de ti procede: el Espíritu de soberanía que diste a tu amado hijo Jesucristo...*”. En mi lema quise sintetizar toda mi confianza en la asistencia de este Espíritu con las tres palabras, tomadas de la liturgia de la Iglesia: “**¡Ven, Espíritu Santo!**”. Este Espíritu fue entregado por Jesús a sus Apóstoles al mismo tiempo que les confería el mandato misionero: “*Yo también los envío a ustedes ... reciban el Espíritu Santo*”.

En mis 20 años de obispo he podido cumplir reiteradas veces, como sucesor de los Apóstoles, la gracia del envío misionero y de la misión canónica. Para probar esto invito a repasar la crónica de las ordenaciones de presbíteros y diáconos; la puesta en funciones de los nuevos párrocos o administradores parroquiales; el compromiso confiado a los sinodales, a los assembleístas, a los congresales; el envío de los catequistas recibidos en nuestro Instituto “San Pablo”; la delegación confiada a mis representantes en la animación y organización de vastos sectores del pueblo de Dios; el envío de los grupos misioneros; y muchos hechos más, que sería largo detallar.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DEL PLENARIO DEL SEGUNDO CONGRESO DE FIELES LAICOS

(Colegio Ntra. Sra. del Sgdo. Corazón Fcio. Varela, sábado 28.9.96 - 18 hs.)

Lectura evangélica: *Lucas 1,39-45*

1. Hermanos:

hace una semana, en Rosario, presidí, en mi condición de Presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud, el 4to. Encuentro Nacional de Humanización y Pastoral de la Salud. 2.500 participantes habían acudido desde todos los ángulos del país. Entre los aspectos que quiero recordar aquí estuvo el de un "VER" que nos impresionó a todos.

Expuestos por profesionales y pastoralistas desfilaron temas de acuciante vigencia. Se habló, con profundidad, de la drogadicción, del Sida, de las enfermedades terminales, del suicidio, del duelo. El inmenso salón parecía una Basílica, en la que, con gran unción religiosa, se compartía sobre la enfermedad, la familia, la sociedad. Un panorama impresionante, donde apostábamos a la salud y a la vida, se abría a nuestros ojos asombrados.

2. En esa palpitante realidad tratábamos de ubicarnos como Iglesia. La multitudinaria presencia de Religiosas y de laicos constituía un signo evidente de la voluntad de proseguir la conducta de Jesús como buen samaritano. Hubo testimonio, sencillo y desgarradores, de lo que ya se hace en materia de prevención y asistencia. Pero era palpable el extraordinario interés por informarse mejor, por aprender más, para servir con mayor afecto y respeto.

El Encuentro de Rosario nos hizo ver que la actitud de María, en su visita a Isabel, ha prendido en el corazón de la Iglesia, suscitando continuas visitas de caridad. María se presentó a Isabel para ayudarla. Apenas notificada por el Angel del estado de su pariente, partió sin demora. Al entrar en la casa ofreció sus servicios. Ofreció, sobre todo, la presencia de Jesús. Así lo hace la Iglesia, a través de sus hijos, cuando acude al lado de los enfermos.

3. Esta larga consideración sobre el acontecimiento eclesial de Rosario la ofrezco como motivadora de este otro Encuentro eclesial, el del Plenario de nuestro Congreso de fieles Laicos. Me impresionaron, por su número y espíritu, las Religiosas. Me impresionaron, igualmente, los muchos laicos, ante todo los voluntarios.

También hoy y mañana tratamos de VER la realidad, analizándola en los cinco campos seleccionados para el efecto. Tratemos de registrar la historia con humildad, conscientes de nuestras limitaciones. No temamos constatar la problemática, también la referente a la comunidad eclesial. Dejemos que la fe nos ilumine y la esperanza nos estimule.

Como María, llevemos a la sociedad la presencia de Cristo: en nuestro testimonio, en la ejemplaridad de nuestras familias, en la irradiación evangelizadora de nuestras parroquias; la gracia del Señor está con nosotros, su Espíritu continúa animando a pastores y a fieles!

Homilía en la Misa del Domingo Mundial de las Misiones, televisada por Canal 2 (13.10.95 - 12 hs, Seminario Diocesano)

Texto evangélico: Mateo 22, 1-10

1. La invitación

Dios es Amor y comparte en su Santa Trinidad una alegría infinita. Es un amor que siente la necesidad de comunicarse. Así lo ha hecho en la Creación, en la Encarnación del Verbo y en el envío del Espíritu Santo. Su designio de compartir la felicidad lo ha expresado acudiendo a la imagen de una fiesta, a la que no se cansa de invitarnos. Jesús ha formulado este propósito con afirmaciones que no dejan lugar a dudas: *"Les he dicho ésto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto"* (Juan 15, 11). Agregó la eficacia de su oración: *"Ahora voy a ti, y digo ésto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto"* (Juan 17,13). Nos ha hecho partícipes de estas ansias suyas en la oración del Padre Nuestro: *"Santificado sea tu nombre, que venga tu Reino"*. En verdad, como ya decía el Profeta, sobre la humanidad *"los pensamientos de Dios son de paz y no de aflicción"*.

2. La universalidad

Jesús instituyó su Iglesia para prolongar en la historia el anuncio de la Buena Noticia, de la Alianza de Amor que Dios quiere celebrar con la humanidad, teniendo en los desposorios de Cristo con esa misma Iglesia su figura y anticipo. El Señor vive esta consigna transmitida al nuevo Pueblo de Dios con la profundidad y vehemencia del Amor que lo llevó a inmolarse por todos los hombres, en la celebración de su Misterio Pascual. Por esto no debe llamarnos la atención de que, al despedirse de los suyos, les imparta una orden: *"¡Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado!"* (Mateo 28, 19-20). Para cumplir tamaño imperativo asegura a los Apóstoles y a sus sucesores la fidelidad de su presencia eficaz.

Una orden se cumple, no se discute. Por eso la Iglesia sale a evangelizar a todos los pueblos. Les propone la fe en Jesús respetando la libertad personal de cada uno. Pero, de todos modos, la propuesta brota de una convicción bien arraigada, de un amor apasionado por Jesús, de la disposición de dar testimonio hasta el derramamiento de la sangre, si preciso fuere.

Al proclamar el evangelio la comunidad cristiana no busca privilegio, ni echa a mano de recursos violentos. Sólo reclama, con toda razón, la libertad religiosa. Es lamentable que haya naciones, como China Continental, donde se persigue la predicación de la fe cristiana.

3. El misionero

Los Apóstoles, como apunta Marcos, "*fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban*" (16,20). Nunca han faltado cristianos enardecidos en su amor por Cristo y por la salvación de sus hermanos que dejaran patria, hogar, y cultura para adaptarse a los pueblos por evangelizar.

También hay hombres y mujeres, jóvenes y adultos, consagrados y fieles laicos que han seguido la trayectoria de los Apóstoles.

El Concilio Vaticano II describe al misionero en estos términos: "La persona humana debe responder al llamamiento de Dios de manera que, no asintiendo a la carne ni al sangre (ver Gálatas 1,16), se entregue totalmente a la obra del Evangelio. Pero no puede dar esta respuesta si no le inspira y alienta el Espíritu Santo. El enviado entra en la vida y en la misión de quien "*se anodadó tomando forma de siervo*" (Filipenses 2,7). Por eso debe estar dispuesto a permanecer durante toda su vida en la vocación a renunciarse a sí mismo y a todo lo que tuvo hasta entonces y "*a hacerse todo para todos*" (1 Corintios 9,22)". (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, N° 24).

Recemos por nuestros misioneros y misioneras, por los bautizados que les han sido confiados y por los destinatarios de su palabra evangelizadora y de su testimonio de santidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA TELEVISADA POR CANAL 2
(Parroquia San Juan Bautista, domingo 29.09.96 - 12 hs.)

Lectura evangélica: Mateo 21,28-32

1. Hermanos: el cumplimiento de la voluntad de Dios es el camino necesario para la salvación. En la oración por excelencia del cristiano nos hace rezar Jesús: *"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"*.

Jesús mismo cumplió perfectísimamente la voluntad del Padre. Entrando en el mundo exclamó: *"Aquí estoy, yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad"* (Hebreos 10,7). Al disponerse a sufrir por nosotros oró en estos términos: *"Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"* (Mateo 26,39). Durante toda su vida se atuvo estrictamente a lo que el Padre le había pedido: *"He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquél que me envió"* (Juan 6,38).

2. No siempre nos resulta fácil y espontáneo la aceptación del designio de Dios sobre nosotros. En el texto evangélico de este domingo el Divino Maestro nos alienta a la conversión, en caso de habernos resistido a la voz de la conciencia, en la que el Señor, como en un eco, nos manifestaba su querer de Padre. Porque es así: El querer divino siempre brota del corazón de Dios y busca nuestra felicidad.

Es sorprendente la insistencia de Jesús en señalarnos el signo de autenticidad de una religión interior y genuina. En el Sermón de la Montaña nos advierte: *"no son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo"* (Mateo 7,21).

3. Son múltiples las situaciones en las que podemos corregir un primer rechazo de la voluntad de Dios. Un joven ha percibido en su corazón la vocación al sacerdocio. Por falta de generosidad, por malos consejeros, por cobardía, por lo que fuere, dice que no. Luego, en un clima de oración, bien orientado por personas prudentes, reacciona a tiempo y llega a ser un pastor ejemplar del pueblo de Dios. Un enfermo, tras enterarse de un diagnóstico adverso, se rebela contra Dios, al que considera injusto. Tras estos primeros sentimientos, se acuerda de la Pasión de Cristo, descubre la ternura de Dios que lo asocia a estos sufrimientos redentores y exclama, si no con los labios, ciertamente con el corazón: *"¡Hágase tu voluntad!"*. Un empresario guarda sus caudales ociosos, aunque la conciencia le dicta de que sólo es administrador en nombre de Dios para el bien común de sus hermanos. No quiere complicarse la vida, pensando sólo en su provecho. Pero, finalmente, cediendo a la gracia, organiza actividades que dan trabajo y felicidad a mucha gente.

¿Cómo estamos nosotros? ¡Examinémonos a la luz de esta parábola y deduzcamos la consecuencia! Demostremos en nuestra relación con el prójimo un corazón siempre abierto a la voluntad de Dios.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION
DIACONAL DE LUIS ARMANDO OLA
(Pquia. Ntra. Sra. de Luján, Villa España, viernes 18.10.96 - 18 hs.)**

**Textos bíblicos: Primera Lectura: 2 Timoteo 4,10-17b
Segunda Lectura: Lucas 10,1-9**

1. La Nueva Evangelización

Hermanos:

En la fiesta de San Lucas evangelista, patrono secundario de nuestra Escuela de Diáconos, impongo las manos sobre el Acólito Luis Ola para ordenarlo Diácono. Repito el gesto de los Apóstoles, cuando la comunidad les presentó a "siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría". Ellos "después de orar, les impusieron las manos".

El gesto evangélico introduce este rito en pleno impulso evangelizador. "Al entrar en una casa, digan primero: ¡que descienda la paz sobre esta casa!" También hoy los ministros sagrados han de decir a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes".

Obediente a las directivas del Concilio Vaticano II, ulteriormente renovadas por la autoridad de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, continúo ordenando Diáconos para el mejor servicio de nuestra Iglesia diocesana. El Diácono permanente, afirma Juan Pablo II, es un gran don de Dios a su Iglesia. Nosotros hemos verificado la verdad de este principio a través de las ordenaciones diaconales que, en forma sistemática, se están dando entre nosotros desde marzo de 1984.

¡Agradezcamos al Señor la comunicación del Espíritu Santo a quienes han sido presentados por la comunidad, se han preparado con diligencia y ponen, con gran generosidad de sus familias, tiempo, capacidad de servicio y espíritu de comunión a disposición del Obispo y de los Presbíteros.

2. La promoción de los pobres

En la oración consecratoria le voy a pedir a Luis que tenga una dedicación especial a los pobres. Es una de las opciones más definidas de Cristo y de su Iglesia. Dentro de ocho días nos congregaremos como comunidad diocesana en el Cruce Varela para ratificar esta opción la "Misa de la Esperanza" nos llevará a un examen de conciencia como Iglesia. Siempre según el principio apostólico: "no amemos solamente con la lengua y de palabra, si no con obras y de verdad" (1 Juan 3,18).

Arraigados en las Santas Escrituras e iluminados por el Magisterio de la Iglesia, queremos rescatar la inminente dignidad del pobre. También queremos llamar la atención de la sociedad acerca del sagrado deber de procurar un legítimo bienestar a toda la familia argentina. El servicio a los pobres se hace anuncio del proyecto de Dios sobre toda persona, no discriminando ni oprimiendo a nadie.

El Diácono, en el ejercicio de la predicación, ha de ser consciente de que la Doctrina Social de la Iglesia forma parte integrante de la evangelización de todos los tiempos. Por consiguiente también en este fin de siglo y de milenio, en la nueva evangelización, ha de proclamarse con libertad profética y fidelidad a la tradición apostólica, el Evangelio de la vida, de la familia, del trabajo.

3. El cuidado de los enfermos

En la oración consecratoria también le recomendaré a Luis el cuidado pastoral de los enfermos. Nuestras comunidades van despertando, cada vez más, al requerimiento de Cristo: "estuve enfermo y ustedes me visitaron". Hace cuatro semanas, en el Cuarto Encuentro Nacional de Humanización y Pastoral de la Salud, 2.500 participantes se dieron cita para formarse mejor y para intercambiar experiencias y propuestas del área pastoral de los enfermos.

Dentro de dos semanas, en todas las parroquias y capillas del país, se celebrará el "Día del Enfermo", instituido por Juan Pablo II. Centraremos nuestra atención en los enfermos, no con una curiosidad mal sana sentimental, sino con un profundo respeto ante ellos, por ser representantes de Jesús. Las comunidades tienen a su disposición amplios recursos catequísticos, para acercarse a los enfermos, a sus familiares y a los profesionales con profundo sentido humano y cristiano.

Querido Luis, en la medida de tus posibilidades y ateniéndote a tus responsabilidades, cumple tu diaconía relativa a los enfermos. Sé también un fervoroso animador de la comunidad, para que ningún hermano afectado por la enfermedad quede abandonado a sí mismo, arrastrando una existencia triste y desesperanzada. Recuerda que eres sacramento, por la gracia capital, de Cristo fuente de vida y de salud. Que eres instrumento de Jesús que se acerca al doliente, consolando, transformando, salvando.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA "MISA DE LA ESPERANZA"
(Cruce Varela, 26.10.96 - 18 hs.)**

Textos bíblicos: *Primera lectura: Isaías 10,1-4*
Segunda lectura: Hechos 4,32-35
Tercera lectura: Mateo 5,1-10

Hermanos:

hace dos meses me presentaron en el Consejo Presbiteral la propuesta de una Misa al aire libre, participada por todas las parroquias de la Diócesis. Hemos estudiado atentamente este pedido, motivado en la situación angustiosa de muchísimos hermanos. En el plenario del presbiterio del 10 de setiembre los 75 sacerdotes presentes expresaron unánimemente, y con convicción, su asentimiento a lo que se consideraba un signo de fe en Dios y de solidaridad con el necesitado.

1. La visión de Dios

Estamos reunidos por un sentimiento religioso, ampliamente compartido. Hijos de Dios, redescubrimos, en el dolor generalizado, nuestra condición de hermanos en Jesús. Acercarse a Dios es experimentar su infinita sensibilidad frente al desamparo de tantas familias. La Escritura nos dice: "El Señor es Juez y no hace distinción de personas; no se muestra parcial contra el pobre y escucha la súplica del oprimido; no desoye la plegaria del huérfano, ni a la viuda, cuando expone su queja. ¿No corren las lágrimas por las mejillas de la viuda, y su clamor no acusa al que las hace derramar?" (*Eclesiástico 35,12-15*).

Hermanos, Dios no está de acuerdo con el dolor provocado, no por la naturaleza (que, en nuestra Argentina es inmensamente generosa y fecunda), sino por planes inhumanos, impuestos por poderes extraños, pero que encuentran la connivencia y complicidad de sectores insaciables en su avaricia y en su afán de dominio. No es voluntad de Dios que miles de padres de familias sean sometidos a la desesperación, al no encontrar soluciones para su estado de desocupación. No es voluntad de Dios que nuestros niños crezcan desnutridos, que nuestros jóvenes vean el horizonte cerrado a sus ideales de felicidad y de creatividad, que nuestros jubilados arrastren una existencia lánguida, casi como una agonía prolongada.

Entre tanto clamamos con el Salmista (*Salmo 10,1-4.12-14*):

"¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te ocultas en los momentos de peligro?
El pobre se consume por la soberbia del malvado
y queda envuelto en las intrigas tramadas contra él.

Porque el malvado se jacta de su ambición,
el codicioso blasfemia y menosprecia al Señor;
el impío exclama en el colmo de su arrogancia:
"No hay ningún Dios que me pida cuenta".
Esto es lo único que piensa.

¡Levántate, Señor Dios, alza tu mano,
no te olvides de los pobres!
¿Por qué el malvado desprecia a Dios,
pensando que tú no pides cuenta?

Pero tú lo estás viendo:
tú consideras los trabajos y el dolor,
para tomarlos en tus propias manos
El débil se encomienda a ti;
tú eres el protector del huérfano".

La Palabra de Dios proclamada en la primera lectura apunta a las causas de esta decadencia nacional. Este texto nos evoca la descripción profética de las ovejas (o sea, los ciudadanos) sometidas a un sistema de depredación y de explotación: "No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida ..." (*Ezequiel 34,4*). Una de las causas más evidentes y agobiantes es la deuda externa. Nadie menos que el Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio", dice: "Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones" (*Nº 51*).

2. El marco de la comunidad

Iluminada por los principios rectores del Evangelio, la primera comunidad cristiana, como lo escuchamos en la segunda lectura, transformó profundamente las relaciones sociales. De la fe que los unía dedujeron la puesta en común de sus bienes. Los obispos de los primeros siglos de la Iglesia trataron de mantener, en lo sustancial, este cuadro ejemplar. Predicaba San Juan Crisóstomo: "Salimos de la Iglesia y contemplamos hileras de pobres que forman como murallas a uno y otro lado. Y pasamos de largo, sin conmovernos, como si viéramos columnas y no cuerpos humanos. Lo repito: apretamos el paso como si viéramos estatuas sin alma en lugar de hombres que respiran". Hermanos: aunque reclamamos soluciones que vayan a la raíz de los males; aunque privilegiamos la promoción, ayudando a ayudarse; todavía la caridad tiene amplio margen para cubrir las carencias de alimento, de vestido, de techo.

"Nadie consideraba sus bienes como propios": la puesta en común puede hacerse de muchas maneras. El más humilde da una modesta limosna. Para el que tiene muchas riquezas, la mejor puesta en común es abrir fuentes de trabajo, multiplicando la alegría y el bienestar. "Pierde tu dinero por un hermano y un amigo, que no se herrumbre bajo una piedra y lo pierdas" (*Eclesiástico 29,10*). Jesús

advierte: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?" (*Lucas 12,20*). San Ambrosio, en una sociedad cristiana, interpelaba así a sus oyentes: - "¿Porqué han tolerado que tantos pobres murieran de hambre, cuando ustedes poseían oro con el que procurar su alimento? ¿Porqué tantos esclavos han sido vendidos y maltratados por sus enemigos sin quien nadie los haya rescatado? ¡Mejor hubiera sido conservar los tesoros vivientes que no los tesoros de metal!" Urge hoy rescatar a los nuevos esclavos, con trabajo seguro y remuneración justa, devolviéndoles su excelsa dignidad de hijos de Dios y hermanos de Jesús.

"Nadie consideraba sus bienes como propios ...": también recordamos aquí los deberes de la autoridad respecto del bien común. Dice nuestro Catecismo: "El ejercicio de la autoridad ha de manifestar una justa jerarquía de valores, con el fin de facilitar el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad de todos. Los superiores deben ejercer la justicia distributiva con sabiduría, teniendo en cuenta las necesidades y la contribución de cada uno y atendiendo a la concordia y la paz. Deben velar porque las normas y disposiciones que establezcan no induzcan a tentación, oponiendo el interés personal al de la comunidad" (*Nº 2236*). Y agrega: "el poder político está obligado a respetar los derechos fundamentales de la persona humana. Y a administrar humanamente justicia en el respeto al derecho de cada uno, especialmente el de las familias y de los desheredados" (*Nº 2237*). La autoridad no puede reducir sus atribuciones al de un espectador, más o menos apasionado, sino al del árbitro honesto, idóneo, objetivo. De lo contrario favoreceríamos, más allá de ciertas fórmulas estereotipadas de presunta libertad, la ley del más fuerte, con la consiguiente opresión de los sectores más numerosos y humildes.

A veces temo que se estén volviendo a dar las condiciones de una sociedad cristiana decaída moralmente, según lo denunciaba San Juan Crisóstomo: "¡Qué espectáculo tan lastimoso! después de haber trabajado todo el invierno y de haberse consumido en heladas, en lluvias y en noches de vela, ahora tienen que retirarse con las manos vacías y encima cargados de deudas. Y aún más que por el hambre, temen y tiemblan los desgraciados ante las torturas de los administradores, las amenazas de los tribunales, las cuentas que se les exigen y las cargas inexorables que se les imponen".

3. Felicidad para la familia

Nuestra esperanza la expresamos con el lema: "**Dignidad, con trabajo, pan y paz**". Jesús, que nos elevó a la insigne condición de hijos de Dios, quiere que todos gocemos los beneficios de una vida feliz. El Sermón de la Montaña despliega su proyecto de convivencia humana, proyecto al que sirven de presentación las Bienaventuranzas. Al que Dios adoptó como hijo quiere también verlo reconocido en su dignidad indeclinable. ¡Cada ciudadano es una persona, no un mero número de estadística!

Una sociedad es fiel a Jesús si se muestra consecuente con el respeto a esta altísima dignidad del seguidor de Cristo. Con razón proclamamos el Evangelio del trabajo que constituye, a la par, un real derecho y un estricto deber. Con un trabajo seguro, bien remunerado, en condiciones respetuosas de la salud, el ciudadano llevará a su casa el pan de la alegría, para compartirlo en la mesa familiar. Con el trabajo la familia podrá vivir en paz, no temiendo los desbordes de la violencia de todo tipo.

Al mismo tiempo que ansiamos la felicidad cristiana a los pobres, a los sufrientes y a los afligidos, sumaremos nuestro esfuerzo para que haya menos pobres, menos sufrientes, menos afligidos. La compasión que nos acerca al carenciado no es un sentimentalismo superficial, sino un gesto generoso y hasta heroico para hacer avanzar las fronteras del bienestar, en base a una sociedad inspirada por los valores del Evangelio. "No pretendas sobornar a Dios con un don, porque no lo aceptaría, y no te apoyes en un sacrificio injusto" (*Eclesiástico 35,11*): la sociedad, muchas veces mal llamada "cristiana", ha de sincerarse: o deja de llamarse cristiana, o aplica el Evangelio de la justicia y de la solidaridad.

Concedamos, con viva satisfacción, que hay muchos hombres y mujeres puestos al servicio de la felicidad de sus hermanos. Muchos tienen un corazón misericordioso, sensible al sufrimiento ajeno. Muchos cultivan una conciencia recta, guiándose por la santa ley de Dios. Muchos trabajan esforzadamente por la paz, rechazando toda guerra y toda violencia. Los hay en todos los sectores. Nombrarlos nos llevaría mucho tiempo. ¡Agradecemos a Dios esta inmensa reserva de moralidad, garantía segura de un cambio tan posible como urgente.

Me siento invenciblemente movido a mencionar a quienes, desde la familia cristiana, son los reductos más firmes de dignidad, ternura y fidelidad. Me refiero a los padres y madres de familia que, pese a tantos malestares, perseveran en la forja del corazón honesto de sus hijos, ofreciéndolos a la sociedad como instrumentos de justicia y de paz. ¡Honor eterno a estos hombres y mujeres, muchos de los cuales han acudido hoy a esta Asamblea religiosa!

Hermanos:

- "Nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, donde habitará la justicia" (*2 Pedro 3,13*);
- Esperamos firmemente de parte de Dios que "El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán; la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo" (*Salmo 85,11-12*);
- Esperamos que el corazón de piedra de los poderes opresores internacionales se transforme en un corazón de carne, ya que "somos empujados con el yugo al cuello, estamos fatigados, no nos dan respiro" (*Lamentaciones 5,5*);
- Esperamos de los poderes públicos la contracción, con verdadero amor patrio, al bien común, obedeciendo a la voz de Dios: "Amen la Justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor y búsquenlo con sencillez de corazón" (*Sabiduría 1,1*);
- Esperamos que se respete la dignidad de todo ciudadano, en los planes económicos y en la legislación laboral, conforme a la Palabra de Dios: "No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus compatriotas, o un extranjero que vive en alguna de las ciudades de tu país" (*Deuteronomio 24,14*)

Hermanos:

¡Feliz de tí por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor!" (*Lucas 1,45*). La felicidad de Maria, que estalla incontenible en su canto de Alabanza, brilla ante nosotros como ejemplo y como intercesión. A Ella dirigimos, con Juan Pablo II una fervorosa súplica (*25.03.95*):

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.
Alcánzales la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DE LOS
SEMINARISTAS RICARDO OROZCO Y DANIEL SAEZ
(Capilla del Seminario "María, Reina de los Apóstoles -
Berazategui - viernes 1.11.96 - 19 hs.)**

Textos bíblicos: Primera Lectura: *Apocalipsis 7,2-4.9-14*
Primera Lectura: *1 Juan 3,1-3*
Primera Lectura: *Mateo 5,1-12*

1. El cielo abierto

En la solemnidad de todos los Santos, la Iglesia descubre el velo que nos separa del cielo. Dediquemos en este día, nuestro tiempo y sobre todo en esta celebración, para entregarnos a una serena contemplación. Todos los días Dios nos invita a trasladarnos en la fe y en la esperanza, al cielo que nos tiene prometido. Pero el ritmo acelerado con que vivimos y las preocupaciones que se agolpan sobre nosotros, hace que la invitación sólo tenga una respuesta limitada.

Dios mismo es el cielo. Ahora podemos asomarnos a su luz esplendorosa con la candela de la fe. Alguna vez, así lo esperamos de la misericordia de Dios, "*seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es*". Entonces la comunión de los Santos será perfecta y la alegría compartida no tendrá fin, sino que se afirmará al comunicarnos mutuamente nuestra felicidad.

"Habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear. Miren, voy a transformar a Jerusalén en alegría y a su pueblo en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos" (Isaías 65,18-19). Esta esperanza la podemos gozar ya ahora inicialmente, si vivimos acordes a la santidad del Evangelio.

2. El seminario de las bienaventuranzas

Un espejo de esta espléndida realidad futura la tenemos en nuestro Seminario. Esta es, con excelencia, la Casa de Dios, aquí el Cordero de Dios ha establecido su morada, para moldear el corazón de los futuros sacerdotes, sus predilectos. Aquí el Espíritu del Señor actúa eficazmente, transformando en Siervos de Dios y del Santo Pueblo de Dios, las sucesivas generaciones de jóvenes puros y voluntariosos.

En el Seminario florecen las bienaventuranzas que han sido proclamadas en el Evangelio de esta Solemnidad. "Felices los pobres de espíritu ...": los que serán enviados a evangelizar a los pobres van practicando aquí esta disposición interior, que les hace buscar su apoyo exclusivamente en la gracia de Dios. "Felices los que trabajan por la paz ...": el sacerdote es, ante todo un instrumento eficaz de la paz de las conciencias, de las familias, de las comunidades. Sólo el seminarista entregado totalmente al proyecto de Dios sobre el torrente de paz que inunda su corazón, podrá mañana, desbordarlo sobre sus hermanos sufridos y llorantes. "Felices los misericordiosos ...": en el Seminario se forja el corazón del buen pastor, de modo que pueda reflejar, ya ordenado, al buen pastor por excelencia. Este afirma de sí mismo: "carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio" (Mateo 11,29).

3. El ministerio sagrado

Nos enseña nuestro Catecismo: "En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quién está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, pastor de su rebaño, sumo sacerdote del sacrificio redentor, maestro de la verdad" (Nº 1548). Y agrega: "Por el ministerio ordenado, la presencia de Cristo como Cabeza de la Iglesia se hace visible en medio de la comunidad de los creyentes" (Nº 1549). Y nos recuerda que el sacramento del orden es un verdadero servicio, comunicando "un poder sagrado, que no es otro que el de Cristo. El ejercicio de esta autoridad debe, por tanto, medirse según el modelo de Cristo, que por amor se hizo el último y el servidor de todos. El Señor dijo claramente que la atención prestada a su rebaño era prueba del amor a él" (Nº 1551).

Hoy celebra Juan Pablo II sus 50 años de ordenación sacerdotal. Estamos viviendo esta Misa de ordenación diaconal como particularísima comunión espiritual con el Sucesor de Pedro. ¡Cuánto debemos a Juan Pablo II en la animación y renovación del ministerio sagrado: de los Obispos, de los presbíteros y de los diáconos!. En su Exhortación Apostólica "Pastores Dabo Vobis" escribe:

"A su vez, los apóstoles instituidos por el Señor llevarán a cabo su misión llamando, de diversas formas pero todas convergentes, a otros hombres, como Obispos, presbíteros y diáconos, para cumplir el mandato de Jesús resucitado, que los ha enviado a todos los hombres de todos los tiempos.

El Nuevo Testamento es unánime al subrayar que es el mismo Espíritu de Cristo el que introduce en el ministerio a estos hombres, escogidos de entre los hermanos. Mediante el gesto de la imposición de manos, que transmite el don del Espíritu, ellos son llamados y capacitados para continuar el mismo ministerio apostólico de reconciliar, apacientar el rebaño de Dios y enseñar".

La familia vive hoy una de sus grandes horas de alegría y esperanza. Ricardo y Daniel: les agradecemos la respuesta que han dado al llamado de Dios. Ahora los encomendamos a la acción del Espíritu Santo, para que los transforme en signos claros de Cristo Cabeza de la Iglesia, y los encuentre siempre disponibles para proclamar la Palabra de Dios con humildad y santa audacia: para la administración de la gracia sacramental, y para el servicio edificante de los pobres y de los enfermos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN EL "DÍA DEL ENFERMO" (Parroquia Ntra. Sra. del Carmen, domingo 10.11.96 - 9.30 hs.)

Evangelio: Marcos 5, 25-34

1. La actitud de Jesús.

Situemos esta escena en su verdadero contexto: la enfermedad, muerte y resurrección de una joven, hija de Jaíro. El lema del Día del Enfermo, éste año, reza: "*Por la Salud, por la Vida*". El evangelista describe la sanación de una mujer anónima a la luz de un hecho maravilloso, en el que Jesús aparece como fuente de la vida. El mismo Cristo afirmaba: "Así como el Padre dispóné de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella" (Juan 5,26). Al identificarse como "*pan de Vida*" (Juan 6,35) nos indica que la iniciación cristiana asegura el bien de la vida para siempre: "*les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna; yo soy el pan de Vida*" (Juan 6,47-48).

El evangelista rescata la convicción profunda de la mujer enferma: "*Con solo tocar su manto quedaré curada*". El texto subraya la inmediatez de la feliz consecuencia: "*Cesó la hemorragia y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal*". Al llamar la atención de la multitud sobre este hecho Jesús, lejos de querer humillar a la mujer, exaltó su fe, quiso advertirnos a todos acerca de la importancia de confiar en El como Salvador: "*Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad*". ¡Cuántos de nosotros tenemos que renovarnos en la fe, mediante la cual Jesús está dispuesto a sanarnos y a salvarnos!

Hoy, entre la muchedumbre de habitantes de la tierra, abundan los afectados por un malestar, por una molestia, por una enfermedad psíquica o física. El Señor está presente en esta humanidad dolorida, dispuesta a hacer valer su condición de fuente. Su acción sanante y salvífica la quiere desarrollar mediante los profesionales de la salud y los pastores de su Iglesia. ¡Tenemos que ser conscientes de nuestra misión de instrumentos de la salud y de la vida!

2. La gracia sacramental.

Tocamos la santa y gloriosa humanidad de Jesús a través de los sacramentos. Estos son signos sensibles y eficaces de la gracia salvífica del redentor. En la pastoral de la salud y de la enfermedad el sacerdote está llamado a cumplir a conciencia con su responsabilidad de mediador subordinado al Mediador por excelencia, Cristo Jesús. Tiene que estar dispuesto ha administrar la reconciliación sacramental. Si los fieles pueden pedir siempre razonablemente el ejercicio de este oficio, ¡cuánto más nuestros enfermos! Los voluntarios informen tempestivamente al ministro sagrado de la voluntad subjetiva y de la necesidad objetiva de la confesión ofrecida al enfermo. Recordemos: "*Con solo tocar su manto quedaré curada*". Tal vez no se produzca la curación temporal, pero, ciertamente, tendrá lugar la salvación eterna.

Otro sacramento que legítimamente se pide al sacerdote es la administración de la **unción de los enfermos**. Nos alegramos de corazón de la mayor estima que goza este sacramento en nuestras comunidades. Se ha superado, por lo menos en gran medida, un temor supersticioso, que ha impedido que muchísimos enfermos se beneficiaran con esta presencia salvífica de Cristo. Insistamos: *"Con solo tocar su manto quedará curada"*. Las ansias de esta mujer enferma han de expresar el cuidado con que nos apresuramos a ofrecer la unción, en las condiciones que nos señala la Madre Iglesia.

El tercer sacramento que hemos de facilitarle al enfermo es la **comunión eucarística**. La premura de la Iglesia en alimentar a sus hijos con el pan de Vida, que de algún momento llega a ser el "viático", queda evidenciada en la autorización otorgada por el obispo a los ministros extraordinarios, que abundan en las comunidades. ¡Tratemos que esta comunión de los enfermos sea una verdadera celebración pascual, en la que la presencia del Señor resucitado llega a ser más que nunca encuentro aureolado con el nimbo de la resurrección: *"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día"* (Juan 6,54).

3. **Día del enfermo**

Demos a esta Jornada el sentido que el Santo Padre nos ha fijado al instituirlo: **que el enfermo sea el centro**. Es preciso que toda la comunidad y la misma sociedad fijen su mirada y su corazón en los hermanos que han quedado afectados por alguna enfermedad. Todos, alguna vez, haremos la experiencia de alguna enfermedad. Todos, sin falta, tendremos que pasar por la muerte. Entonces, para darle a la convivencia social una sensibilidad humana, hagamos el esfuerzo de acercarnos a los dolientes, aunque, de momento en nuestra familia todos gocen de buena salud. Cuando hablamos de situar al enfermo en el centro de este día, por nada entendemos una curiosidad malsana e irrespetuosa. La mejor manera de evitar este desvío es ver en el enfermo a Jesús, que se quiere ver representado en los hombres y mujeres que sufren.

El Papa siempre tiene una palabra oportuna para los profesionales de la salud: los médicos, las enfermeras, el personal auxiliar de los institutos en los que se atienden nuestros enfermos. Lo mismo habla de los funcionarios que han de organizar los servicios de atención de la salud a favor de los ciudadanos. La palabra del papa, respecto de todos ellos, es de reconocimiento por el bien que hacen, y por lo bien con que cumplen su misión. Pero, también, en base a tantas tendencias contradictorias en el campo de la salud, les advierte que han de regirse siempre por los criterios éticos, que salvaguardan la dignidad de las personas.

Finalmente, nosotros, comunidad eclesial, seamos fieles al Evangelio, imitando la conducta de Jesús respecto de los sufrientes. Recordemos su mandato: *"Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos"* (Lucas 9,2). Prosigamos la tradición multiseccular de la Iglesia, que resplandece, sobre todo en los santos y santas insignes en su dedicación a los enfermos. Preparemos cuidadosamente a nuestros voluntarios, para que su presencia ante el enfermo y su familia sea edificante.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA CELEBRACION INTIMA DE LOS
100 AÑOS DE FUNDACION DE LAS SIERVAS DEL
ESPIRITU SANTO DE LA ADORACION PERPETUA**
(Córdoba, jueves 14.11.96 - 19 horas)

Hermanos y Hermanas:

Celebremos esta Acción de Gracias en profunda comunión de espíritu con Juan Pablo II, quien acaba de conmemorar jubilosamente los 50 años de su ordenación sacerdotal. Vivamos esta hora de gracia en la dimensión del primer año de la preparación al Jubileo del Año 2.000, centrado en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre. Como lo expresa el Santo Padre en su Carta Apóstolica: *"Mientras se aproxima el Tercer Milenio"* (N° 40):

"Es necesario destacar el carácter claramente cristológico del Jubileo, que celebrará la Encarnación y la venida al mundo del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano".

1. Eucaristía

Lo primero que les invito a considerar esta tarde es el misterio de la Eucaristía. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

- **N° 1324:** *"La eucaristía es "fuente y cima de toda la vida cristiana". "Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua".*

- **N° 1325:** *"La eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por Él al Padre".*

Nuestro Beato Padre Fundador nos educó en la máxima reverencia hacia este sacrosanto misterio. Así hemos sido instruidos, desde el momento que ingresamos a los Centros de Formación de nuestras Congregaciones, en rendir al Señor el culto eucarístico perfecto. A lo largo de estos 100 años la Iglesia, a través de los Papas, del Concilio Vaticano II y de los Institutos Religiosos, ha celebrado la Eucaristía, en conformidad con la Tradición Apostólica. Pablo es testigo de la misma cuando escribe (1 Corintios 11,23-26):

"Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente. El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: "Este es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía". Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva".

El Altar del sacrificio sigue siendo el centro de la celebración Eucarística. Al dedicar un Altar ora solemnemente el Obispo: *"Señor, te rogamos humildemente, derrama la santificación celestial sobre este Altar, edificado en el templo de tu Iglesia, para que se convierta en el ara perpetuamente consagrada al sacrificio de Cristo y sea la mesa del Señor, donde tu pueblo se alimente en el divino banquete".* Y prosigue: *"Sea la mesa festiva a la que acudan felices los invitados de Cristo, para que, descargados en tí sus afanes y fatigas, reciban nuevo vigor espiritual para reemprender el camino".*

Cuando nos informamos, acongojados, de los sufrimientos de millones de personas en Africa en estos momentos, apreciamos también la bendición que representa nuestra misa diaria para la salvación del mundo. Jesús actualiza su ofrenda sacrificial al Padre y hace descender la misericordia del Padre sobre nuestros pecados y nuestros dolores. Así nos lo recuerda la Iglesia en una de sus plegarias eucarísticas (5/b): *"Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspiráanos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando".*

Con respecto a la Adoración ante el Sagrario dejémonos instruir por nuestro Catecismo:

- **N° 1380:** *"Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esa singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin", hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros, y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor".*

Agradecemos la formación que nos ha impartido acerca del culto eucarístico pleno de nuestros años de progresiva maduración en la vocación. ¡Cómo perduran las horas transcurridas comunitariamente o en forma privada ante el Señor presente como Dios, como Maestro, como Pastor, como Servidor, como Amigo. En el vaivén de nuestra vida misionera la visita al Santísimo es una necesidad apremiante de todos los días, especialmente cuando la sombra de la Cruz dolorosa y gloriosa se adensa sobre nuestras vidas.

2. Sacerdocio.

Nuestras Hermanas Adoratrices saben mucho de estos temas espirituales, por el carisma con que han sido colmadas por Dios. Su entrega consagrada irradia en la Iglesia a favor de un sector de la más alta significación: el sacerdocio ministerial.

La segunda mitad de nuestro siglo ha sido un tiempo privilegiado para promover la renovación de este grado del Sacramento del Orden. Comenzando con el Concilio Vaticano II, en su Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Presbiteros, el Espíritu Santo nos ha ido diciendo (N° 2): *"Así, pues, ejerciendo el ministerio del Espíritu y de la Justicia, se fortalecen en la vida del espíritu, con tal que sean dóciles al Espíritu de Cristo, que los vivifica y conduce. Pues ellos se ordenan a la perfección de la vida con las mismas acciones sagradas que realizan cada día, como por todo su ministerio, que desarrollan en unión con el Obispo y con los demás presbíteros"*.

Más que con la documentación que ha ido acumulando el Magisterio de la Iglesia, la santidad sacerdotal brilla en la ejemplaridad de los ministros sagrados de nuestro siglo. En los comienzos del mismo aparecen nuestros dos Beatos Arnoldo y José. En los campos de concentración (baste mencionar el de Lachau) floreció y maduró esa santidad en su forma más eximia: el martirio. ¡Cómo no descubrir en esa historia salvífica la presencia oculta pero sumamente eficaz de Institutos contemplativos como el de nuestras Hermanas Adoratrices!

Pablo VI, al inaugurar la Conferencia General en Medellín, decía a los Obispos que la dedicación paterna a sus sacerdotes constituía uno de los aspectos esenciales de su pastoreo. Cuando imponemos las manos, en la Ordenación sacerdotal, tenemos plena conciencia de ejercer nuestro ministerio episcopal en una de sus dimensiones más trascendente. El seguimiento pastoral de nuestros sacerdotes llena uno de los capítulos más graves de nuestra tarea. Me alienta inmensamente la certeza de la oración de nuestras Hermanas, como la de las fundaciones similares.

Juan Pablo II es un modelo del celo apostólico que nos ha de caracterizar a los Obispos en la promoción vocacional, en la formación presacramental, en el afecto de amistad con que nos hemos de relacionar con nuestros sacerdotes. Me place indicar la providencial circunstancia de esta nuestra celebración con la del Jubileo de Oro de ordenación sacerdotal de nuestro querido Santo Padre.

3. Espíritu Santo

Cuanto vamos diciendo sobre la Eucaristía y el sacerdocio tiene un animador por excelencia: el Espíritu Santo. En la plegaria eucarística la epiclesis lo expresa manifiestamente: *"te rogamos, pues, Padre Todopoderoso, que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro"* (Plegaria Eucarística 5/d). Después de la consagración el celebrante implora: *"Señor, Padre de misericordia, derrama sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo"* (allí mismo).

En la exhortación Apostólica "Pastores Dabo Vobis" nos dice Juan Pablo II (N° 27): *"El Espíritu Santo recibido en el Sacramento del Orden es fuente de santidad y llamada a la santificación, no sólo porque configura al sacerdote con Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia y le confía la misión profética, sacerdotal y real para que lo lleve a cabo personificando a Cristo, sino también porque anima y vivifica su existencia de cada día, enriqueciéndola con dones y exigencias, con virtudes y fuerzas, que se compendian en la caridad pastoral"*.

La Iglesia, a través de los Padres Obispos del Concilio Vaticano II ha dado testimonio, como nunca antes, de la presencia renovadora del Espíritu Santo en la comunidad cristiana. Las referencias explícitas abundan en los documentos conciliares. La nueva conciencia que de sí misma adquirió la Iglesia se la debe al Espíritu creador, que los Obispos habían invocado al iniciar el gran acontecimiento conciliar. La renovación litúrgica, el movimiento bíblico, el dinamismo misionero, el movimiento ecuménico, la apertura dialogal al mundo se atribuyen a otras tantas mociones del Santo Paráclito.

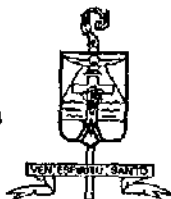
Para nosotros esto no es nuevo. Nuestro Beato Fundador, al invocar diariamente al Espíritu Santo con el Himno *"Veni, Creator"* y con la secuencia *"Veni, Sanctae Spiritus"* nos transmitió una herencia que no hemos de malograr. En lo que a mí personalmente me respecta, puse mi ministerio episcopal bajo la acción del Espíritu Santo, plenamente convencido de que respondería a mi apremiante invocación: *"Oh luz felicísima, llena lo más recóndito del corazón de tus fieles"*. Mantengo fielmente la orientación heredada del Beato Padre Fundador, invocando, con frecuencia, al Santo Espíritu para pastorear al Pueblo de Dios (ver Hechos 20,28).

Hermanos y Hermanas:

no puede estar ausente en esta reflexión la mención de María, Inmaculada Esposa del Espíritu Santo. Pablo VI en su Exhortación Apostólica *"El Culto a la Santísima Virgen María"* (2.2.74) nos anima a profundizar, de mano de los Santos Padres, la relación de María en el Espíritu Santo. Nos dice (N° 26): *"Vieron en la misteriosa relación Espíritu-María un aspecto sponsalicio, descrito poéticamente por Prudencio: "la Virgen nubil se desposa con el Espíritu" y la llamaron "Sagrario del Espíritu Santo", expresión que subraya el carácter sagrado de la Virgen, convertida en mansión estable del Espíritu de Dios: Adentrándose en la doctrina sobre el Paráclito, vieron que de El brotó, como de un manantial, la plenitud de la gracia y la abundancia de dones que la adornaban ..."*

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LAS FIESTAS PATRONALES DIOCESANAS
EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARIA
(Catedral de Quilmes, 8.12.96 - 17 horas)**

**Lecturas bíblicas: Primera Lectura: Génesis 3,9-15.20
Segunda Lectura: Efesios 1,3-6.11-12
Tercera Lectura: Lucas 1,26-38**

1. Una Diócesis mariana.

El lunes 2 del corriente, en la parroquia de Nuestra Señora de Itatí, en Florencio Varela, despedí, con una Misa piadosamente participada, la imagen peregrina llegada del Santuario de Corrientes. Me impresionó profundamente la confianza de los numerosos fieles, confianza que expresaban, sobre todos en sus miradas, por la que asomaba un corazón sencillo y puro.

Hace tres meses, el domingo 8 de setiembre, muchos miles de peregrinos procedentes de todas las parroquias de la diócesis, expresaban su devoción a María, frente al Santuario Nacional de Luján en la Santa Misa y dentro del recinto sacro en el Rosario de la tarde.

¡Somos una comunidad marcadamente mariana y la presencia de ustedes esta tarde en el Santuario diocesano de la Pura y Limpia Concepción lo corrobora! En los embates de la historia, en la noche oscura que por momentos se cierne sobre nuestras familias, en los desafíos enormes que debemos afrontar, la Virgen y Madre María nos recibe afectuosamente, nos escucha atentamente, nos bendice eficazmente.

2. María comparte su alegría.

La fiesta de la Inmaculada Concepción es un anuncio gozoso de la bendición con que la colmó Dios a María, como Madre del Hijo eterno de Dios que venía a encarnarse en sus purísimas entrañas, por obra del Espíritu Santo. ¡Llena de Gracia!: el saludo del Ángel proclama que María siempre vivió en gracia, desde el primer instante de su concepción.

Este privilegio era el presupuesto de su dignidad más excelsa: la maternidad divina. Asombrémonos, extasiados a la luz de la fe, ante tanta grandeza, ante tal belleza, ante tan deslumbrante esplendor. Como la gente sencilla fija su mirada en la imagen de su devoción, perseveremos en la contemplación del proyecto salvífico de nuestro Dios.

Pero que no sea una contemplación ociosa. Deduzcamos para nuestra vida el mensaje inherente a la visión deslumbrante que nos proyecta la fe. ¡Cuidemos nuestra vida en gracia! ¡Cultivemos nuestra unión con Dios, mediante la gracia santificante, con los santos sacramentos! ¡Mantengamos brillante el santuario de nuestras conciencias, en la intimidad de nuestra relación filial con la Santísima Trinidad!

3. El Año de Jesucristo.

Hoy inauguramos en nuestra Diócesis el primer año del trienio de preparación al Jubileo del Año 2.000, dedicado a Jesucristo Salvador. Recogemos el eco de la Solemne inauguración hecha en este sentido por el Papa Juan Pablo II el domingo pasado. María continúa diciéndonos, como en Caná de Galilea: "Hagan todo lo que El les pida".

Repasemos las sugerencias que el Santo Padre nos hace en su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio". Dediquemos a las Santas Escrituras mayor tiempo y espacio en nuestras familias y en nuestras comunidades. "Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo": esta frase constituye toda una síntesis para el campo cristológico, síntesis avalada por la santa Tradición y la viva experiencia de la Iglesia. Profundicemos en nuestra espiritualidad y en nuestra pastoral el Sacramento del Bautismo. Demos mayor impulso al Movimiento ecuménico, ya que Cristo es el fundamento firmísimo de la unidad que ya nos estrecha. Extendamos e intensifiquemos la catequesis, cuyo centro ha de ser necesariamente Jesucristo Salvador.

El año dedicado a Jesús, el Ungido ha de irradiar necesariamente una mayor solidaridad entre las familias, entre los sectores sociales y entre los pueblos. Me limito hoy a transcribir este párrafo del discurso de Su Santidad a un grupo de miembros de varias Organizaciones no gubernamentales (12.12.96):

Queridos amigos:

1. Me da mucho gusto recibir a este grupo de representantes de organizaciones no gubernamentales y otras instituciones, que promueven y defienden la dignidad de la persona humana en el foro internacional. Habéis deseado tener este encuentro, precisamente porque reconocéis una convergencia sustancial entre las enseñanzas de la Iglesia católica y las políticas y objetivos de vuestras organizaciones sobre muchas cuestiones cruciales para el futuro de la familia humana.

2. Estáis reunidos en Roma simultáneamente con la cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), que está afrontando las necesidades alimentarias del mundo, especialmente de los pobres del mundo. En el plan del Creador, el destino universal de los bienes de la tierra implica que todas las personas tienen el derecho elemental a una alimentación adecuada. El problema del hambre y la desnutrición es verdaderamente una ofensa a la imagen del Creador en todo ser humano. Esto sucede especialmente cuando el hambre es la consecuencia del mal uso de los recursos o del excesivo egoísmo en el ámbito de grupos políticos y económicos opuestos, o cuando es el resultado de la aplicación rígida del principio del lucro en detrimento de la solidaridad y la cooperación en favor de todos los miembros de la familia humana. Los creyentes deben sentirse llamados en conciencia a trabajar para reducir las diferencias entre el Norte y el Sur, y construir relaciones justas y honradas en todos los niveles —social, económico, cultural y ético— de la vida humana en esta tierra. (cf. Mensaje para la Jornada mundial de la paz, 1 de enero de 1986). Los cristianos deben sentirse alentados y comprender la urgencia de estas palabras de Cristo: «Tuve hambre, y me disteis de comer» (Mt 25, 35).

3. Muchos de vosotros procuráis afrontar otra realidad indigna y más terrible aún; es decir, las amenazas contra la vida y la eliminación sistemática de vidas inocentes, en particular de los hijos por nacer. Mientras nos acercamos al final de un siglo sin parangón por lo que respecta a la destrucción de vidas humanas, muy a menudo en nombre de ideologías totalitarias, ¿debemos llegar a la conclusión de que también la democracia promueve ataques sin precedentes contra la vida humana? Por una parte, el progreso de las libertades democráticas ha llevado a una nueva afirmación de los derechos humanos, codificados en importantes declaraciones y acuerdos internacionales; por otra, cuando la libertad se aleja de los principios morales que gobiernan la justicia y muestran lo que es el bien común, se mina la democracia, que se convierte en un instrumento con el cual el fuerte impone su voluntad al débil, como desgraciadamente vemos que sucede cada vez con mayor frecuencia a nuestro alrededor.

4. Como sabéis, no basta deplorar esta situación. Queda mucho por hacer para educar las conciencias y la opinión pública con respecto a lo que, por razones de brevedad pero con sólida justificación, se ha definido «cultura de la muerte». Os invito a renovar vuestros esfuerzos por promover la cultura de la vida y buscar una visión moral más elevada, que os permita cooperar de modo cada vez más estrecho en la defensa del carácter sagrado de toda vida humana. Aprovechad vuestras energías, vuestros talentos y vuestra experiencia para este inmenso esfuerzo vital en favor de la humanidad.

Que Dios os conceda la fuerza y la intrepidez para hablar en el ámbito internacional por los que no tienen voz y para defender a los indefensos; y que derrame sus abundantes bendiciones sobre vosotros y vuestras familias.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA SANTA MISA JUBILAR
(Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo,
Rafael Calzada, domingo 8.12.96 - 10.30 hs.)

Textos bíblicos: Primera lectura: Genesis 3.9-15.20
Segunda Lectura: Efesios 1,3-6.11-12
Tercera Lectura: Lucas 1,26-38

1. La Inmaculada Concepción

Nuestra primera reflexión se centra en el privilegio de la Inmaculada Concepción de María, que la Iglesia celebra hoy. El Catecismo de la Iglesia católica nos enseña (N° 492): "Esta resplandeciente santidad del todo singular, de la que ella fue enriquecida desde el primer instante de su concepción, le viene toda entera de Cristo; ella es redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo. El Padre la ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo, más que a ninguna otra persona creada. El la ha elegido en El, ^{de} antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada, en su persencia, en el amor".

Nos extasiamos ante tanta belleza y nuestro espíritu prorrumpe en entusiastas alabanzas al designio de Dios y al triunfo de la gracia de Cristo. El santo pueblo de Dios se ha sentido atraído irresistiblemente por este misterio, expresando espontáneamente su devoción con el saludo: "¡Ave María Purísima, sin pecado concebida"! Los grandes santuarios marianos en nuestra Patria (Luján, Itatí, del Valle en Catamarca) están dedicados a perpetuar en los peregrinos la contemplación de la "llena de gracia".

Para todos nosotros María, a través de este privilegio que le fue otorgado con vistas a su maternidad divina, nos exhorta a respetar nuestro propio santuario interior, la conciencia. Allí ha de brillar, con creciente plenitud, la gracia santificante. Sobre todo a través de los santos sacramentos la fe, la esperanza y la caridad han de ser cultivados con dedicación y fidelidad.

2. Trienio preparatorio del Jubileo.

La celebración de la Inmaculada nos encuentra en los comienzos de la preparación trienal al gran Jubileo del Año 2.000. Hace una semana inauguró Juan Pablo II solemnemente el Primer Año de este ciclo. En su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos dice (N° 40):

"Es necesario destacar el carácter claramente cristológico del Jubileo, que celebrará la Encarnación y la venida al mundo del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano".

El lema bíblico: "Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre" (Ver Hebreos 13,8) nos convoca a centrar en Cristo nuestro esfuerzo de conversión para proyectarnos en un fuerte impulso evangelizador. Como dice el Papa, hemos de profundizar el descubrimiento de Cristo Salvador y evangelizador, con particular referencia al Capítulo Cuatro del Evangelio de Lucas.

Esto nos lleva a ratificar la opción preferencial por los pobres. Juan Pablo II se expresa así (Documento citado, N° 51): *"Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del jubileo"*.

3. El Jubileo de nuestras Hermanas

Nos hemos congregado para acompañar a nuestras Hermanas Jubilares en sú emotiva Acción de Gracias por tantos años de fiel consagración. Ellas pueden recordar, con corazón vibrante, el amor sponsal que Cristo les ha profesado, amor al que supieron corresponder por la gracia. Nosotros ponemos, con ellas, la ofrenda de sus vidas sobre el Altar del Sacrificio, del que ellas se nutrieron con el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Ofrendamos los 50 años de oración, de vida comunitaria, de tareas apostólicas, de sufrimientos interiores que sólo Dios conoce y que acepta misericordiosamente en Cristo Jesús.

La referencia al Espíritu Santo es obligada, tratándose de Siervas del mismo, para la evangelización de los pueblos. En su Exhortación Apóstolica: "La Vida Consagrada" escribe autorizadamente Juan Pablo II (N° 19): "es el Espíritu Santo quien, a lo largo de los milenios, acerca siempre nuevas personas a percibir el atractivo de una opción tan comprometida. Bajo su acción revive, en cierto modo, la experiencia del Profeta Jeremías (20,7): me has seducido, Señor, y me dejé seducir. Es el Espíritu quien suscita el deseo de una respuesta plena, es El quien guía el crecimiento de tal deseo, llevando a su madurez la respuesta positiva y sosteniendo después su fiel realización; es El quien forma y plasma el ánimo de los llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente, y moviéndolos a acoger como propia su misión".

Vivimos esta jornada de fiesta en íntima comunión con nuestras Hermanas Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua. Ellas agradecen hoy a Dios Uno y Trino los 100 años de su Fundación. El Beato Arnoldo, nuestro Padre Fundador, fue el instrumento elegido por Dios para esta fundación. El carisma que les es propio a nuestras Hermanas Adoratrices tiene hoy una vigencia aún mayor que cuando comenzaron hace 100 años.

Termino mi reflexión invitando a ^{elevar} ~~llevar~~ al Dueño de la mies fervorosas plegarias vocacionales. ¡Que El quiera enviar a muchos y muchas colaboradores/as para el trabajo apostólico! Que nuestro Beató Arnoldo y José y la Beata María Elena apoyen estas nuestras súplicas.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION
SACERDOTAL DE HUGO FINOLA**

(Iglesia Parroquial Ntra. Sra. de la Guardia, sábado 14.12.96 - 19.30 hs.)

Textos bíblicos: Primera Lectura: *Isaías 61,1-2a.10-11*
Segunda Lectura: *1º Tesalonicenses 5,16.24*
Tercera Lectura: *Juan 1,6-8.19-28*

1. La evangelización de los pobres

El texto del Libro de Isaías ilumina providencialmente el rito sagrado de la ordenación sacerdotal de Hugo. ¡Es enviado para llevar la Buena Noticia a cuantos son víctimas de diversos males, a quienes han sido probados con sufrimientos de toda índole.

Hemos comenzado el Trienio de preparación al Jubileo del Año 2.000, centrandó en este primer año nuestra atención en Cristo Salvador. Juan Pablo II se expresa así, en su Carta Apóstolica "*Mientras se aproxima el Tercer Milenio*" (Nº 51):

"¿Cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados? Se deb e decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo".

2. La Celebración Eucarística

La acción de gracias a que nos exhorta San Pablo nos remite a la celebración eucarística. En su reciente Jubileo de Oro de su ordenación sacerdotal, en la concelebración del 10 de noviembre manifestó: "*Es el cáliz que nos llega desde el Cenáculo. Lo hemos heredado de Cristo mismo, único y eterno Sacerdote, por la mediación de un sucesor de los Apóstoles. Ese cáliz lo tomamos entonces en nuestras manos, reviviendo el clima impregnado de misterio de la última Cena*" (Nº 1).

3. El valor del testimonio

El texto evangélico presenta a Juan, el Precursor de Cristo, en uno de sus rasgos más sobresalientes: el del testimonio. Juan fue un testigo fiel, con una fidelidad, como servidor de Cristo, que lo llevó a desafiar y a afrontar la muerte heroicamente. En el desierto habían resonado sus palabras como trompeta de Dios que llamaba a la conversión. En la cárcel ese clamor se apagó en los labios, pero hizo escucharse en la elocuencia silenciosa de la sangre derramada.

Así tú también, Hugo, has de ser fiel instrumento de Jesús. Toda tu gloria ha de consistir en eclipsante para que brille en las conciencias el sol radiante de salvación que es Cristo. Más de una vez serás voz en el silencio de tu oración, en el calvario de tus sufrimientos, en el desierto de la incomprensión que aún de la calumnia ¡no dudas jamás! Con Pablo repetirás una y mil veces: *"El Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad ... Sé en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que El es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado"* (2 Timoteo 1,7.12).

4. Mártires de nuestros días

Juan Pablo II, con ocasión de su jubileo, pidió a algunos sacerdotes que habían sufrido cárceles y torturas, la deposición de su testimonio. Ellos representaban a miles y miles de sacerdotes que, durante este siglo 20, entregaron su sangre y su vida en la fidelidad de su ministerio.

El Padre Jesuita Anton Luli declaró: *"¡A mí el Señor me pidió que abriera los brazos y me dejara clavar en la Cruz y así celebrara, en el ministerio que me era prohibido y con una vida transcurrida entre cadenas y torturas de todo tipo, mi Encuaristía, mi sacrificio sacerdotal ... Mi primera prisión, en aquel gélido mes de diciembre de 1947 en una pequeña aldea de las montañas de Escutarí, fue un cuarto de baño. Allí permanecí nueve meses, obligado a estar agachado sobre excrementos endurecidos y sin poder enderezarme completamente por la estrechez del lugar"* El testimonio continúa en ese mismo sentido. Y agregaba: *"Nunca he guardado rencor hacia los que, humanamente hablando, me rebaron la vida El sacerdote es, ante todo una persona que ha conocido el amor ... Nos podrán quitar todo, pero nadie podrá jamás arrancarnos del corazón el amor a Jesús, el amor a nuestros hermanos"* (L'Osservatore Romano, 15.11.96, pág. 8).

5. Exhortación del Papa

El 7 de noviembre, durante la celebración de las vísperas, en el contexto de la conmemoración de 50 años de sacerdote dijo Juan Pablo II (Nº 4):

"A esta llamada hemos respondido: "¡Heme aquí". Hemos respondido con convicción y alegría, resumiendo en una expresión tan breve la proclamación pública y solmne de un anterior "¡Heme aquí": el que floreció en la profundida de nuestro yo bajo el impulso de la acción del Espíritu Santo cuando, en una historia análoga y, sin embargo, diferente para cada uno, hemos tomado conciencia de la llamada a continuar la única obra redentora de Cristo, sumo y eterno sacerdote.

Nuestro "¡Heme aquí!" expresa la disponibilidad, puesta en las manos del obispo que nos ordenó, a vivir la riqueza del celibato por el Reino como entrega de nosotros mismos en y con Cristo.

El "¡Heme aquí!" manifiesta el sí del servicio a nuestros hermanos, en medio de las dificultades y las alegrías apostólicas, con una actitud de desprendimiento y humildad.

El "¡Heme aquí!" es la expresión que brota todos los días de lo profundo de nuestro yo cuando, celebrando la santa misa, presentamos al Padre el único sacrificio de la cruz por el bien de toda la humanidad.

El "¡Heme aquí!" es la respuesta a la demanda de sentido que se eleva del corazón de tantas personas. La fuerza para renovar este don sin reservas proviene de nuestros ratos diarios de oración ante el Tabernáculo, donde está realmente presente aquel que es nuestra fuerza y nuestro apoyo. El Tabernáculo es nuestra escuela perenne de auténtica actualización, escuela de amor oblativo y dinamismo pastoral".

Querido Hugo:

no podemos dejar de invocar en estos momentos a la Santísima Virgen y Madre María, Madre del Sumo y Eterno sacerdote, Madre de los sacerdotes. Pon tu vida y ministerio como presbítero de la Iglesia en las manos y en el corazón de María. Ella te enseñará a ser instrumento dócil y eficaz del Espíritu Santo, bajo cuyo impulso el Señor te envía a evangelizar a los que sufren, a vendar los corazones desgarrador, a proclamar el año de gracia del Señor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA ORDENACION SACERDOTAL
LUIS ALBERTO RODECKER
(Pquia. de San Miguel Arcángel, sábado 21.12.96 - 19.30 hs.)**

Textos bíblicos: Primera lectura: *Isaías 61,1-3*
Segunda lectura: *1º Corintios 2,1-5*
Tercera lectura: *Mateo 5,1-12*

Hermanos:

En la iglesia de este pueblo levítico nos ha reunido el Señor, para participar del momento salvífico de la ordenación sacerdotal de nuestro hermano Alberto. Esta iglesia sabe de convocatorias para Asambleas litúrgicas participadas con unción y desbordante entusiasmo. Bien podemos hacer nuestras las aspiraciones del salmista: "*¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!*" y también: "*Por amor a mis hermanos y amigos, diré: la paz esté contigo. Por amor a la casa del Señor, nuestro Dios, buscaré tu felicidad*" (Salmo 122,1.8-9).

1. Una buena noticia a los pobres

El profeta pasea su mirada sobre un mundo sufriente y testifica la misión consoladora y liberadora que el Señor le ha confiado. Concentrándonos en el campo de la evangelización de los pueblos, nos hemos sentido apabullados por la situación humanamente desesperada de millones de personas en el Zaire, en Burundi, en Ruanda, en tantos otros países, con solo recorrer el mapa de Africa. Las naciones poderosas siguen con desaprensión la agonía y la muerte de tantos seres humanos: un verdadero genocidio culposo, porque quien puede evitar el mal y no lo hace carga sobre su conciencia la responsabilidad de un crimen.

Pero también en nuestra América Latina, incluyendo nuestra patria Argentina, la cultura de la muerte ha sido y es promovida a ciencia y conciencia desde prepotentes centros de decisión. Nosotros sabemos de la desnutrición de muchos niños; nosotros sabemos de muchos ancianos marginados por el sistema; nosotros sabemos de muchos jóvenes y adultos, con necesidad y ganas de trabajar, que comen avergonzados un pedazo de pan que les alcanza una sociedad paternalista o, directamente, prefieren no comer, en una multitudinaria aunque anónima huelga de hambre.

Además de los estómagos vacíos hay corazones heridos. Junto a los enfermos en su cuerpo hay muchos malheridos en su conciencia. A ellos, querido Alberto, te envía el Señor con su mensaje de liberación del pecado y sus trágicas consecuencias. Inspírate en los heroicos modelos que te presenta la Iglesia en el historial de los Santos. San Pedro Claver, al ordenarse sacerdote en 1618, en Cartagena de lo que es hoy Colombia, trazó sobre un papel un propósito que observó de por vida: "*Pedro Claver, para siempre, esclavo de los esclavos*". Como miembro de una Congregación Misionera repasa también la conducta del Beato Damián, que se instaló en la Isla de los leprosos (Molokai) para compartir la vida y la muerte con los que la sociedad habían condenado a un destierro perpetuo.

2. Nada fuera de Jesucristo crucificado.

Hemos comenzado el Trienio de preparación al Jubileo del Año 2.000. Centramos el Primer Año en Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador de la humanidad. Todos los cristianos sentimos la urgencia de volver a las raíces del Evangelio. La sociedad llamada cristiana debe purificarse con la santidad de Jesucristo, para no abusar de un título que conlleva deberes manifiestos de rectitud personal y solidaridad social. Es intolerable exhibir una fe sin consecuencias morales. Es inadmisibles escandalizar a la opinión pública con gestos farisaicos de presunta religiosidad. Jesús ha de ser proclamado con la sencillez y genuinidad del tiempo de los Apóstoles y de las primeras comunidades cristianas.

Como el Apóstol has de mantenerte fiel al sublime oficio de ser precursor de Jesús. Como El has de poder sintetizar alguna vez tu vida con estas palabras: *"ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil; les prediqué y les enseñé tanto en público como en privado ... poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús, la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios"* (Hechos 20,20.24).

Poco serviría tomar como consigna la predicación de Jesucristo crucificado, si no manduraras tu sacerdocio en la experiencia de un encuentro cada vez más personal y profundo con el Señor y el Maestro. El Apóstol vuelve a ilustrarte con su experiencia: *"Por El (Cristo Jesús) he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a El"* (Filipenses 3,8). Como buen pastor estarás dispuesto al sacrificio más heroico: *"la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida"* (2 Corintios 4,12).

3. Felices los perseguidos

Como eco de la Palabra del Maestro subido a la montaña, pregonarás el Evangelio de la felicidad. Su código se sintetiza en las Bienaventuranzas. Jesús ha orado para que sus discípulos fueran felices y pudieran vocear a los cuatro vientos la propuesta divina de dicha universal: *"que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto"* (Juan 17,13). A las almas sencillas (la mayor parte de nuestro pueblo) les comunicarás esta Buena Noticia: te estremecerás de gozo, movido por el Espíritu Santo, al transmitir la revelación del designio salvífico del Padre (ver Lucas 10,21).

Felices los misericordiosos: nunca han faltado los buenos discípulos de Cristo que se hicieron meritorios del premio prometido a las obras y a los obradores de misericordia. El mundo entero admira a la Madre Teresa de Calcuta, por las dimensiones enormes de su iniciativa. Aprende de ella el respeto del culto eucarístico. Nunca se te endurecerá el corazón, si perseveras fielmente en la celebración de la Santa Misa. Siempre arderá tu corazón de un amor oblativo, si perseveras en tu diálogo respetuoso y confiado con el Señor presente en el Sagrario.

Felices los perseguidos: el tema de la persecución ha de ser asimilado con confianza y fortaleza espiritual por el servidor de Cristo. El Salvador nos ha hablado francamente: *"como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia ... Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes"* (Juan 15,19-20). Alguna vez te tocarán la calumnia y la persecución. No temas: piensa en la Sangre de nuestros mártires, piensa en la cárcel de nuestros hermanos de China, piensa en la muerte moral a que condenan a tantos hombres y mujeres honestos. Tienes una garantía divina: El Espíritu Santo que te unge hoy para evangelizar a los pobres (ver Mateo 10,19-2).

4. Fidelidad diaria, para siempre.

El 7 de noviembre, durante la celebración de las vísperas, en el contexto de la conmemoración de sus 50 años de sacerdote dijo Juan Pablo II (Nº 4):

"A esta llamada hemos respondido: "¡Heme aquí". Hemos respondido con convicción y alegría, resumiendo en una expresión tan breve la proclamación pública y solemne de un anterior "¡Heme aquí": el que floreció en la profundidad de nuestro yo bajo el impulso de la acción del Espíritu Santo cuando, en una historia análoga y, sin embargo, diferente para cada uno, hemos tomado conciencia de la llamada a continuar la única obra redentora de Cristo, sumo y eterno sacerdote.

Nuestro "¡Heme aquí!" expresa la disponibilidad, puesta en las manos del obispo que nos ordenó, a vivir la riqueza del celibato por el Reino como entrega de nosotros mismos en y con Cristo.

El "¡Heme aquí!" manifiesta el sí del servicio a nuestros hermanos, en medio de las dificultades y las alegrías apostólicas, con una actitud de desprendimiento y humildad.

El "¡Heme aquí!" es la expresión que brota todos los días de lo profundo de nuestro yo cuando, celebrando la santa misa, presentamos al Padre el único sacrificio de la cruz por el bien de toda la humanidad.

El "¡Heme aquí!" es la respuesta a la demanda de sentido que se eleva del corazón de tantas personas. La fuerza para renovar este don sin reservas proviene de nuestros ratos diarios de oración ante el Tabernáculo, donde está realmente presente aquel que es nuestra fuerza y nuestro apoyo. El Tabernáculo es nuestra escuela perenne de auténtica actualización, escuela de amor oblativo y dinamismo pastoral".

5. El verdadero misionero es el Santo

En la Encíclica "Redemptor's Missio" (Nº 90): escribe Juan Pablo II:

"La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero, lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: la santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia.

La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y la misión. Esta ha sido la ferviente voluntad del Concilio al desear, "con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia, iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura". La espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad.

El renovado impulso hacia la misión "ad gentes" exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo "anhelo de santidad" entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana, particularmente entre aquellos que son los colaboradores más íntimos de los misioneros.

Pensemos, queridos hermanos y hermanas, en el empuje misionero de las primeras comunidades cristianas. A pesar de la escasez de medios de transporte y de comunicación de entonces, el anuncio evnagético llegó en breve tiempo a los confines del mundo. Y se trataba de la religión de un hombre muerto en cruz, "escándalo para los judíos, necedad para los gentiles" (1 Cor 1,23). En la base de este dinamismo misionero estaba la santidad de los primeros cristianos y de las primeras comunidades".

Hermanos:

La ordenación de Alberto, religioso de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino, hace que sintamos la alegría del espíritu familiar y eleva nuestros corazones a las alturas de la gloria en que han ingresado nuestros Beatos Arnoldo y José. El Beato Arnoldo, figura excepcional de la historia de la Iglesia de la segunda mitad del siglo 19, nos exhorta a invocar al Espíritu Santo, como fuente inagotable de fecundidad apostólica. El Beato José nos invita a trasladarnos al campo de la misión del gran país que es China, solidarizándonos con los que padecen cárceles y torturas en razón de su fe.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILIA EN LA FIESTA DE NAVIDAD (Catedral de Quilmes, 25.12.96 - 19 hs.)

Textos bíblicos: Primera Lectura: *Isaías 52,7-10*
Segunda Lectura: *Hebreos 1,1-6*
Tercera Lectura: *Juan 1,1-5.9-14*

1. Mensajeros y misioneros.

Hermanos: tras celebrar la Nochebuena, la Iglesia pasa inmediatamente a deducir las consecuencias del envío de pregoneros de lo que hemos visto y oído. Es preciso mantener fielmente el contenido de la proclamación: la paz, la felicidad, la salvación. El texto bíblico supone la superación de un desastre nacional: se invita a las ruinas de Jerusalén a estallar en gritos de alegría.

Sabemos que esta profecía se ha cumplido en Jesús. Los ángeles invitaron, en la noche de Belén, a los pastores a dar gloria a Dios y a aceptar la propuesta de paz que el cielo les enviaba. Jesús hará suyo este proyecto de justicia y de paz. En la Última Cena dijo, orando: "*yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste*" (Jn 17,4). Y en la tarde de su Pascua saludó a los suyos con estas palabras: "*¡la paz esté con ustedes!*" (Juan 20,19).

También la Iglesia (o sea, nosotros) debemos asumir el binomio bíblico de justicia y de paz. La realidad no nos permite escapatorias. Los medios de comunicación, y sobre todo la realidad que palpamos de modo inmediato con nuestros sentidos, nos obligan a retornar la causa del Mesías que en este período litúrgico se expresa tantas veces por el Salmista: "*tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos*" (Salmo 72,13-14).

2. Adoremos al Hijo de Dios.

La Carta a los Hebreos comienza con una afirmación rotunda de la divinidad de Jesucristo. La cultura del pesebre puede ser reduccionista en nuestra apreciación de Cristo. Por eso la segunda y tercera lectura de esta Santa Misa, la del día de Navidad, nos advierte sobre la verdadera identidad del niño que nos entenece. El autor sagrado nos instruye: "*El es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa ...*" En los primeros siglos cristianos los Pastores hubieron de estar atentos para que la figura del verbo encarnado no se diluyera en fantasmas o, a lo más, en una criatura sublime, pero siempre criatura. También hoy, de manera menos precisa, con expresiones más bien filosóficas, y con actitudes no muy definidas, algunos aceptan a un Jesucristo adaptado a su cosmovisión.

Nuestro Catecismo nos dice (Nº 438):

"La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. Por otra parte eso es lo que significa su mismo nombre, porque en el nombre de Cristo está sobrentendido El que ha ungido, El que ha sido ungido y la Unción misma con la que ha sido ungido: El que ha ungido, es el Padre, El que ha sido ungido, es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la Unción (S. Ireneo de Lyon, haer. 3, 18, 3). Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena, en el momento de su bautismo, por Juan cuando Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder (Hch 10, 38) para que él fuese manifestado a Israel (Jn 1, 31) como su Mesías. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como el santo de Dios (Mc 1, 24; Jn 6, 69; Hch 3, 14)".

En el año del Trienio de preparación al Jubileo del año 2.000 dedicado a Jesucristo Salvador, retomemos con alegría y convicción la profesión de fe del símbolo Nicenoconstantinopolitano: *"creo en un solo Señor, jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre ante de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quién todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre ..."*

3. Vivir en gracia santificante.

Juan, en su prólogo, se remonta a gran altura, hasta la intimidad misma de la Santísima Trinidad. Pero lo hace para mostrarnos el designio amoroso de Dios, gratificándonos con la dignidad de hijos de Dios. ¡No cabe una elevación mayor de nuestra persona! También nos conmueve el percibir la forma ideada por Dios para acercárenos: *"vino a los suyos ... la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros..."*

Volvemos al tema fundante de la fe: *"a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios ... fueron engendrados por Dios"*. Sabemos que la fe es un don de Dios, recibido por los méritos de Jesús, por su sangre redentora. Guardemos solícitamente este don, cultivemos intensamente nuestra fe con la Palabra de Dios, dejemos que la cruz nos haga madurar cada día en esa fe.

Pero hay que dar un paso adelante. De nosotros se espera que sepamos irradiar la comunión con Jesús con la palabra y con obras de misericordia. *"Nosotros hemos visto su gloria"*: demostremos nuestra contemplación del misterio de Cristo, que comienza manifestándose en Belén, en la educación de los hijos en la familia cristiana, en las celebraciones de la comunidad eclesial, en el testimonio ofrecido con humildad y fortaleza a la opinión pública. Volvemos a la primera Lectura: *"¡Que hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación!"*.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HOMILIA EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (Misa en el Geriátrico de Plátanos, sábado 28.12.96-19 hs.)

Textos bíblicos: Primera lectura: *Eclesiástico 3,2-6.12-16*
Segunda lectura: *Colosenses 3,12-21*
Tercera lectura: *Lucas 2,22.39-40*

1. El Cuarto Mandamiento

Hermanos: la Primera Lectura nos lleva a actualizar el cuarto mandamiento de la Ley de Dios. Nuestro Catecismo nos enseña (Nº 2199):

"El cuarto mandamiento se dirige expresamente a los hijos en sus relaciones con sus padres, porque esta relación es la más universal. Se refiere también a las relaciones de parentesco con los miembros del grupo familiar. Exige que se dé honor, afecto y reconocimiento a los abuelos y antepasados. Finalmente se extiende a los deberes de los alumnos respecto a los maestros, de los empleados respecto a los patronos, de los subordinados respecto a sus jefes, de los ciudadanos respecto a su patria, a los que la administran o la gobiernan. Este mandamiento implica y sobrentiende los deberes de los padres, tutores, maestros, jefes, magistrados, gobernantes, de todos los que ejercen una autoridad sobre otros o sobre una comunidad de personas".

Por el lugar en el que celebramos esta Santa Misa debemos referirnos a miembros conspicuos de toda familia los ancianos. En su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" enseña Juan Pablo II (Nº 48):

"La Biblia siente una particular preferencia en presentar al anciano como el símbolo de la persona rica en sabiduría y llena de respeto a Dios. En este mismo sentido, el "don" del anciano podría calificarse como el de ser, en la Iglesia y en la sociedad, el testigo de la tradición de la fe, el maestro de la vida, el que obra con caridad".

Y más adelante:

"Repito lo que dije durante la celebración del Jubileo de los Ancianos: "la entrada en la tercera edad ha de considerarse como un privilegio; y no sólo porque no todos tienen la suerte de alcanzar esta meta, sino también y sobre todo porque éste es el período de las posibilidades concretas de volver a considerar mejor el pasado, de conocer y de vivir más

profundamente el misterio pascual, de convertirse en ejemplo en la Iglesia para todo el Pueblo de Dios (...). No obstante la complejidad de los problemas que debéis resolver y el progresivo debilitamiento de las fuerzas, y a pesar de las insuficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial, las incomprensiones de una sociedad egoísta, vosotros no sois ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, elementos pasivos de un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis todavía una misión que cumplir, una ayuda que dar. Según el designio divino, cada uno de los seres humanos es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de la existencia hasta el último respiro".

2. La familia cristiana

El Apóstol nos describe a la familia cristiana como corazón de una nueva civilización: la del amor, la que se centra en Jesucristo. Volvemos a nuestra Catecismo (Nos. 2205-2206):

2205 "La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.

2206 "Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una "comunidad privilegiada" llamada a realizar un "propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos" (GS 52, 1).

Este ideal se halla en crisis hoy, por una campaña sistemática de vaciamiento espiritual, de pérdida de los valores absolutos de la fe, de menosprecio del proyecto de Dios sobre la familia. Es deber nuestro, desde la misma familia y desde la comunidad eclesial, defender y promover la vida familia. Es preciso que la sociedad haga justicia al hogar cristiano, restaurando la cultura del trabajo y asegurando la vigencia de los contenidos éticos del Evangelio.

3. La Sagrada Familia

Hay un modelo concreto y obligado de toda familia que quiera justificarse como cristiana: la Sagrada Familia de Nazaret. El Catecismo de la Iglesia Católica nos orienta en estos términos (Nº 532):

"Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: No se haga mi voluntad... (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf Rm 5, 19)".

Pablo VI, en su visita a Nazaret (5.1.64) expresó en voz alta su contemplación del grupo familiar de Jesús, María y José (*Catecismo Católico N° 533*):

"La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana: Nazaret es la escuela donde se comienza a entender la vida de Jesús: la escuela del Evangelio... Una lección de silencio ante todo. Que nazca en nosotros la estima del silencio, esta condición del espíritu admirable e inestimable... Una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe lo que es la familia, su comunión de amor, su austera y sencilla belleza, su carácter sagrado e inviolable... Una lección de trabajo. Nazaret, oh casa del Hijo del Carpintero, aquí es donde queríamos comprender y celebrar la ley severa y redentora del trabajo humano. ; cómo queríamos, en fin, saludar aquí a todos los trabajadores del mundo entero y enseñarles su gran modelo, su hermano divino".

Destaquemos la importancia de la catequesis familiar, inspirándonos en el ejemplo de la Familia Nazarena Juan Pablo II, en su Exhortación "Catechesi Tradendae" (N° 73) dice hermosamente:

"Que la Virgen de Pentecostés nos lo obtenga con su intercesión. Por una vocación singular, ella vió a su Hijo Jesús "crecer en sabiduría, edad y gracia". En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su Pueblo, en la adoración al Padre. Por otra parte, ella ha sido la primera de sus discípulos: primera en el tiempo, pues ya al encontrarle en el Templo, recibe de su Hijo adolescente unas lecciones que conserva en su corazón; la primera, sobre todo, porque nadie ha sido enseñado por Dios con tanta profundidad. "Madre y a la vez discípula", decía de ella San Agustín añadiendo atrevidamente que esto fue para ella más importante que lo otro. No sin razón en el Aula Sinodal se dijo de María que es "un catecismo viviente", "madre y modelo de los catequistas".

Quiera, pues, la presencia del Espíritu Santo, por intercesión de María, conceder a la Iglesia un impulso creciente en la obra catequética que le es esencial. Entonces la Iglesia realizará con eficacia, en esta hora de gracia, la misión inalienable y universal recibida de su Maestro: "Id, pues; enseñad a todas las gentes".

Hermanos:

la defensa y promoción de la familia las podemos sintetizar en estos términos del Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 2211):

"La comunidad política tiene el deber de honrar a la familia, asistirle y asegurarle especialmente: " la libertad de fundar un hogar, de tener hijos y de educarlos de acuerdo con sus propias convicciones morales y religiosas; " la protección de la estabilidad del vínculo conyugal y de la institución familiar; " la libertad de profesar su fe, transmitirla, educar a sus hijos en ella, con los medios y las instituciones necesarios; " el derecho a la propiedad privada, a la libertad de iniciativa, a tener un trabajo, una vivienda, el derecho a emigrar; " conforme a las instituciones del país, el derecho a la atención médica, a la asistencia de las personas de edad, a los subsidios familiares; "la protección de la seguridad y la higiene, especialmente por lo que se refiere a peligros como la droga, la pornografía, el alcoholismo, etc.; " la libertad para formar asociaciones con otras familias y de estar así representadas ante las autoridades civiles (cf FC 46).